ARTICULACIÓN SEMÁNTICA ENTRE LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN DE FREIRE Y LA LITERATURA LATINOAMÉRICA DE EDUARDO GALEANO PARA RECUPERAR MEMORIA E HISTORIA

CLAUDIA ARCILA ROJAS
ADRIANA MARIA GALLEGO HENAO
ANA MARIA RAMÍREZ SERNA

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA INVESTIGATIVA UNIVERSITARIA

MEDELLIN

2007

ARTICULACIÓN SEMÁNTICA ENTRE LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN DE FREIRE Y LA LITERATURA LATINOAMÉRICA DE EDUARDO GALEANO PARA RECUPERAR MEMORIA E HISTORIA

CLAUDIA ARCILA ROJAS
ADRIANA MARIA GALLEGO HENAO
ANA MARIA RAMÍREZ SERNA

Trabajo de grado como requisito para optar al título de
Especialista en docencia investigativa universitaria.

Asesor
Mg. Wberney Marín Tamayo.
Educación y Desarrollo Humano

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA INVESTIGATIVA UNIVERSITARIA

MEDELLÍN

2007

Nota de aceptación:

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

_____
Firma del presidente de jurado.

_____
Firma del jurado.

Medellín, 22 de Enero de 2007

AGRADECIMIENTO

Agradecer es una acción de agrado, un movimiento de complacencia… una experiencia de gratitud por el acompañamiento laborioso, afectuoso y riguroso en el camino de la búsqueda. Por eso la sustantivación de este verbo, nos pone ante el agradecimiento a un amigo olvidado, cargado de palabras, pero confinado al silencio: el libro, ese testigo y delator de la historia que con generosidad se expuso ante nuestros ojos, con docilidad asistió nuestras preguntas y con calidez custodió nuestras huidas y regresos. En el auxilio de este amigo encontramos el verdadero sentido del acompañamiento, el verdadero significado del agradecimiento; a ninguno como a él le debemos tanto, a ninguno como a él nuestra más sincera retribución por su alimento.

De igual forma agradecemos a la decana de la facultad Ana Isabel Aranzazu por su confianza y apoyo en este proceso de aprendizaje. A Wberney Marin por su acompañamiento en la construcción de este trabajo de grado.

A nuestras familias por su apoyo incondicional y la compañía cotidiana necesaria para alcanzar esta meta.

RESUMEN

Esta investigación aborda el tema de la literatura Latinoamericana y la pedagogía de la liberación, articulándolos como posibilidad que tiene el sujeto educativo para recuperar memoria e historia de los sucesos acontecidos en las prácticas educativas; ya que la falta de referentes claros de identidad y pertenencia, ha hecho del lenguaje en su transmisión y construcción de conocimientos, una instancia paráfrasis de los esquemas enunciativos de legitimación y oficialización educativa. Es por esto que la presente investigación monográfica se ha propuesto: analizar semánticamente la Pedagogía de la liberación de Paulo Freire y la literatura Latinoamericana desde Eduardo Galeano, para recuperar memoria e historia.

Para darle cumplimiento a los objetivos planteados en la presente monográfica de compilación se toman los referentes teóricos de Eduardo Galeano y de Paulo Freire. El diseño metodológico es de corte documental, el instrumento utilizado para la recolección de la información será la técnica del fichaje, empleando como instrumento la ficha bibliográfica. Para la sistematización de la información es necesario contar con un proceso metodológico claro, el cual ha sido elaborado por Consuelo Hoyos en su texto:"Un modelo para la investigación documental", el cual marca las fases necesarias para lograr los objetivos propuestos.

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN	9
1-SITUACIÓN TEORICA PROBLEMÁTICA	20
2- DESCOMPOSICIÓN DIMENSIONAL DEL PROBLEMA	36
3- OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	40
3.1 General	40
3.2 Específicos	40
4- METODOLOGÍA	41
5- LA LITERATURA LATINOAMERICANA EN SU SIGNIFICADO HISTÓRICO HACIA LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD	43
6- LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN	74
7- DISERTACIÓN FINAL	96
BIBLIOGRAFÍA	124
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El mundo actual asiste a una serie de cambios, reformas y transformaciones que demuestran una crisis a nivel de la educación mundial, pero, estos cambios a los que se les ha venido denominando "crisis mundial de la educación" se empezaron a visualizar en la década de los sesentas, cuando en el año de 1967 apareció la primera preocupación seria por la crisis educativa, dando como fruto una conferencia internacional sobre la crisis mundial de la educación[*], en la cual se planteó que la crisis educativa no debía ser percibida como un fenómeno particular de cada país, y en muchas ocasiones hasta como una problemática específica de la educación superior; sino, como una crisis mundial y extensiva a todos los niveles educativos.

Esta crisis educativa, se inscribe dentro de un fenómeno más amplio denominado "crisis social" debido a las nuevas situaciones creadas por la sociedad post-industrial, en la cual se evidencia un creciente desarrollo de la computación, reducción de la población agraria y aumento de la industria y de la tecnología, de necesidades cada vez mayores de bienes, servicios y por consecuencia de un incremento en el consumo; a estos factores se le suman el despertar de los países en desarrollo con su lucha por educarse y participar de los bienes de la civilización, así mismo la creciente democratización de la sociedad, la complejidad y el aumento de los saberes técnicos y tecnológicos.

La crisis de la educación se reveló como una metáfora irónica, ya que apareció en el momento de máxima expansión de la demanda por educación, en medio de un contexto de esparcimiento generalizado del conocimiento y, siendo la educación el medio más adecuado para la creación y transmisión de conocimientos presentaba severas incapacidades para resolver su dinámica interna, no sólo en la investigación sino también en la docencia. Así entonces,

[*] Celebrada en Williamsburg (Virginia), Octubre de 1967.

la escuela estaba llamando permanentemente al cambio y a la adopción de modelos basados en el conocimiento, pero al mismo tiempo era la institución más renuente a incorporarse a dichos cambios.

En el marco de la conferencia de 1967 Philip H. Coombs, escribió un libro en el cual enuncia:

> Entre las innumerables consecuencias negativas que acarrea la crisis educativa, destaquemos: el creciente distanciamiento entre la escuela y la sociedad; la agudización de los problemas generacionales; el alarmante aumento de estudiantes "contestatarios"; el desempleo y subempleo de titulados; y el rechazo, por parte de la sociedad, de gran números de productos ofrecidos por la educación institucionalizada, al no responder a sus necesidades y exigencias.[1]

Se puede evidenciar de esta manera la complejidad de los factores causantes de la crisis, así como de los cambios y transformaciones que acompañan este panorama educativo afectando su estructura, sus métodos y técnicas, llegando a transformar al concepto mismo de educación (crisis ontológica), a los valores o fines educativos (crisis teleológica), a los medios y recursos de financiación (crisis mesológica) y por ultimo a la existencia de la institución escolar (crisis institucional).

Ante la totalidad de la crisis que envolvía esta época y provocó una revolución en la educación, aparecen tres movimientos pedagógicos que se inscriben en la corriente liberadora y que surgen a partir de la crisis educativa y como nuevas opciones ante modelos como la pedagogía humanista tradicional y la pedagogía pragmatista. A continuación se explicitara la concepción de cada una de estas pedagogías.

[1] MORENO, Juan Manuel. Cita a COOMBS, Philip. Historia de la educación. Madrid: Paraninfo S.A. 1990. p 512.

La pedagogía humanista tradicional, concibe la educación como una labor de tradición, transmisión de valores, hábitos, ideales y modelos de conductas basadas en el sentido por lo ético. La aspiración de esta pedagogía es la de formar un hombre seguro de sí mismo, con un gran sentido por la vida y con una profunda fe en Dios. Intenta formar al alumno para continuar la vida del grupo social al cual pertenece tal y como está establecido, para continuar con una sociedad estable.

La pedagogía pragmatista, identifica la verdad con "utilidad", está basada en la psicología conductista, en la cual la educación queda reducida únicamente a ser un ente instructivo, de servicio a la tecnología y a la producción de bienes y servicios para el consumo, reduciendo la actividad docente a facilitar el aprendizaje, sin que los fines del acto educativo motiven dicha actividad.

A diferencia de las anteriores, la pedagogía de la liberación, parte del supuesto de que educar es dejar que actúen y se manifiesten las potencialidades y facultades internas del alumno, esta concepción liberadora trata de disponer al individuo para que transforme el mundo, en vez de que se limite a su simple contemplación. Dentro de la corriente liberadora, se destacan tres movimientos: el primero es la pedagogía "no directiva" de Carls Rogers, la segunda es la pedagogía no represiva de A.S Neill y por último la pedagogía de la liberación de Paulo Freire.

La Pedagogía no directiva surge en los años 60 inspirada en la Psicología humanista, y en particular en el enfoque personalizado de Rogers. A su vez la psicología humanista surge como una alternativa en psicología que trata de explicar la naturaleza del ser humano y su desarrollo desde posiciones opuestas al conductismo y al psicoanálisis. Es así como se le ha denominado, "tercera fuerza" en la Psicología, en tanto trata de explicar el desarrollo humano desde una óptica diferente, buscando la conciliación entre los factores biológicos y sociales en el desarrollo del ser humano. De esta manera, consideran que el hombre tiene desde su nacimiento un potencial de fuerzas

que se manifiestan en el desarrollo sólo si existen condiciones sociales favorables para su expresión. De esta manera el medio social es concebido como el escenario que facilita o entorpece las tendencias internas del desarrollo humano.

La concepción humanista del desarrollo se expresa en la Pedagogía no directiva en el reconocimiento de la capacidad de autodeterminación del estudiante quien posee en potencia la competencia necesaria para lograr su desarrollo y en la concepción del profesor como facilitador del aprendizaje, en tanto su función en la enseñanza es propiciar las condiciones para la libre expresión de las potencialidades del estudiante.

De esta manera Rogers, con su pedagogía no directiva considera que enseñar significa permitir que el estudiante aprenda, es decir, propiciar las condiciones para la expresión de sus potencialidades innatas en un clima afectivo favorable de comprensión, aceptación y respeto. Teniendo en cuenta la anterior descripción de la pedagogía “no directiva” de Rogers, se puede afirmar que esta educación permite el desarrollo de las facultades y energías propias del alumno, propiciando espacios de exploración, investigación y autoaprendizaje.

El segundo movimiento de la pedagogía liberadora, es el de la pedagogía no represiva de Neill; sobre esto, se debe iniciar mencionando que este pensador fue discípulo de Freud y de Marcuse, y seguidor de Marx y de Nietzsche; por esto su pensamiento y su concepción de la educación esta muy influenciado por el psicoanálisis. Neill, realiza un análisis de la sociedad y llega a considerarla como un medio de “superrepresión”, de esta manera, su pedagogía es anti- impositiva, la alternativa pedagógica de Neill tiene un enfoque claramente de renovación y no se interesa por los aspectos instructivos o didácticos.

Para él, una sociedad enferma necesita un cambio de rumbo educativo, si se tiene en cuenta que los sistemas educativos y sociales están basados en la

represión de las identidades personales. El autoritarismo de los padres, de la Iglesia, de la escuela, de la organización del trabajo son la expresión de una hostilidad que niega el desarrollo positivo e impide la creación de personalidades independientes. Por esto considera que la educación es una tarea de comprensión y de situarse al lado del niño, procurando satisfacer sus necesidades psíquicas sin que el autoritarismo adulto haga acto de presencia. El miedo, la hipocresía y la hostilidad deben'

dar paso a la autonomía, el amor y la libertad. Pero no se trata de una libertad abstracta. La libertad de un niño limita con la libertad de los demás.

Con estos pensamientos Neill, funda la escuela de Summerhill en el año 1921, la cual funciona como un internado. Este pensador afirmaba que Summerhill más que una escuela era una forma de vivir en comunidad, donde el individuo libre es aquel que vive y deja vivir, el alumno tiene derecho a decidir su propia conducta frente al autoritarismo, en este lugar la libertad interior estimulada por un clima afectivo, donde el alumno llegará a conocer por si mismo teniendo en cuenta la libertad y la responsabilidad que les facilitará la vida social, al descubrir que no es libertad el violentar a otros.

En esta escuela los problemas son resueltos por medio de una asamblea en la cual profesores y alumnos se unen para discutir las dificultades de la comunidad. La asamblea dicta leyes y un tribunal castiga a los infractores, es así como la disciplina es fundada en la libertad de decisión y tanto el alumno como el docente intercambian sus objetivos. Es importante mencionar que para Neill la educación esta dirigida también al ámbito emocional, donde no impera la formación intelectual, por lo tanto en la escuela se realizaban terapias o tratamientos a los alumnos con problemas.

El tercer movimiento pedagógico de corriente liberadora, es la pedagogía de la liberación propuesta por Paulo Freire, esta corriente es de corte político, al analizar la sociedad actual y dar de cuenta de injusta organización de la misma,

al existir una gran cantidad de personas marginadas, las cuales poseen dificultades para acceder a un nivel mínimo de conciencia, sin el cual no es viable el pensamiento. De esta manera Freire plantea que la educación anterior desconocía estas realidades sociales, incumpliendo con su deber principal: el de concienciar para liberar; es así como Freire y sus seguidores identifican educación y liberación político-social, es decir, que conciben la educación como práctica para la libertad.

Para Freire, la educación nunca puede ser neutral e, independientemente de su forma concreta, por esto siempre tiene una dimensión política. Freire diferencia básicamente dos prácticas de la educación: la educación como instrumento de la domesticación y como instrumento de liberación del ser humano. La educación para la domesticación funciona como acto de mera transmisión de conocimientos: los educandos son recipientes llenados por el educador. En la «Pedagogía del oprimido», Freire denomina ese tipo de educación como la educación de acuerdo con el «principio del banquero»: el educando es una inversión. El educador transmite conocimientos en forma de «ahorros», que el educando recibe y deposita.

De esta manera, este pensador latinoamericano, considera que la clave de la educación esta en la concientización la cual consiste en que cada uno "trascienda la esfera espontánea de la aprehensión de la realidad para llegar a una esfera critica, en la cual la realidad se da como objeto cognoscible y en la cual el hombre asume una posición epistemológica"[2]. Se trata de conocer la propia historia, de una acción reflexión que implica que todos los hombres asuman el papel de sujetos, que hacen, re-hacen el mundo, su idea básica es que sólo quien puede nombrar el mundo, quien domina el idioma escrito y hablado está en condiciones de cambiar la realidad.

[2] FREIRE, Paulo. Concientización: teoría y práctica de una educación liberadora. Barcelona: Ediciones Galerna, 2002. p. 53.

Al respecto, afirma Eduardo Galeano que “Todos tenemos dos cabezas y dos memorias. Una cabeza de barro, que será polvo, y otra por siempre invulnerable a los mordiscos del tiempo y de la pasión. Una memoria que la muerte mata, brújula que acaba con el viaje, y otra memoria, la memoria colectiva, que vivirá mientras viva la aventura humana en el mundo”[3]. Con la imperturbabilidad de esa memoria, sobrevivirá la esperanza de la historia, la cultura, el espacio y las relaciones humanas, como puentes de sensibilidad y acercamiento a un origen que todavía reclama dolientes.

Por ello, este proyecto se propone un enlace discursivo entre la pedagogía y la literatura, insistiendo en las pausas dialógicas que develan rasgos y experiencias del pasado, pues “Esa oralidad favorece el cuento que reproduce imágenes de lo cotidiano. Lo que relatan, es de denuncia. Es su permanente exilio”[4], y como tal, la posibilidad del lenguaje que supera el costo por el valor.

Y en este contexto investigativo, reconocer y recuperar el valor no es otra cosa que indagar por el ser del lenguaje, por su esencia literaria expresada en el verbo, en la acción del cuerpo que se instala y actúa desde la memoria, la imaginación y la reflexión.

En esta intención, se busca que la educación pueda ser un campo abierto a la palabra, y no un campo de concentración para las órdenes; un campo donde los auditorios sean espacios ventilados a la literatura, a la filosofía, a las matemáticas, a la biología, al deporte, al arte; donde los seres humanos puedan ir para formarse en el conocimiento, no en la carrera, no en la premura para confinarse a producir o a perderse buscando lo que no le enseñaron a encontrar.

[3] GALEANO, Eduardo. Úselo y tírelo. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1994. p. 97.

[4] ZEA, Leopoldo y MAGALLÓN, Mario. Latinoamérica encrucijada de culturas. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. p. 106.

La educación puede ser la escalera a un trayecto de experiencias, donde se toma el papel y se toma el lápiz con el mismo compromiso para pintar el muro de palabras o de imágenes, que para contar los números y los grafemas que componen o una expresión literaria o una realidad filosófica. La educación demanda una renovación que permita ver y comprender al hombre como parte activa de un mundo objetivo en el cual se vive, se lucha, se sufre, se comparte, se halla, se fracasa y se experimenta la contradicción y las tensiones de un ritmo existencial sujeto a las búsquedas de cada individuo por mejorar sus condiciones de vida. Un hombre condicionado por ese mundo, pero también propositivo ante él, un mundo equilibrado por la sana división del trabajo y protegido en sus fibras más vulnerables y asediadas, un mundo con defensores convencidos de las incidencias ambientales y con receptores dinámicos de sus fortalezas naturales.

El hombre inmerso en ese mundo de posibilidades, podrá verse y comprenderse competente para el trabajo solidario, para el trabajo digno y retribuido con valores agregados en un entorno amable con sus habitantes, dotado de iniciativas reales en los suelos, ríos, atmósfera, minas, resguardos, entre otro. Latinoamérica representa ese cosmos de benevolencia y abundancia, es un vientre incansable de flores, café, banano, petróleo, piedras preciosas, algodón, agua, maíz, fríjol, papa, yuca, selva, especies exóticas, plantas, aromáticas, alimentarias y medicinales.

La educación, mirada, olfateada y acariciada en esta perspectiva de memoria latinoamericana, no desconoce el arraigamiento de los pueblos a sus costumbres y apreciaciones, más aún, propende por legitimar la conciencia de esas elaboraciones, pero dentro de un contexto que permita efectivamente, la convivencia en la diferencia, y ésta última como un soporte multicultural que le posibilite a cada latinoamericano hablar y valorar los códigos de sus hermanos.

El diseño metodológico, para una investigación monográfica de compilación, es de corte documental, el instrumento utilizado para la recolección de la información será la técnica del fichaje, empleando como instrumento la ficha bibliográfica. Para la sistematización de la información es necesario contar con un proceso metodológico claro, el cual ha sido elaborado por Consuelo Hoyos en su texto: ”Un modelo para la investigación documental”, el cual marca las fases necesarias para lograr los objetivos propuestos.

Las fuentes que se tendrán en cuenta en la elaboración de esta investigación, serán: textos, manuales, monografías, artículos de prensa, libros, enciclopedias, revistas, documentos de Internet que tengan relación con el tema de la literatura latinoamericana desde Eduardo Galeano y la pedagogía de la liberación Paulo Freire. El tamaño de la muestra a considerar oscila aproximadamente entre 33 y 40 libros de texto; entre 5 y 10 revistas y entre 5 y 10 paginas de Internet.

Teniendo en cuenta los postulados de Paulo Freire con la pedagogía de la liberación y la postura crítica de Eduardo Galeano, esta investigación se propone: analizar semánticamente la pedagogía de la liberación de Freire y la literatura latinoamericana desde Eduardo Galeano, para recuperar memoria e historia. Para lograr este objetivo se ven a desarrollar tres capítulos, que permitirán, analizar semánticamente estos dos discursos, para recuperar memoria e historia. A continuación serán enunciados y se realizara una breve descripción.

El primer capitulo, aborda el tema de la literatura latinoamericana en su significado histórico hacia la búsqueda de identidad; a la luz de la afirmación señalada por Eduardo Galeano: “Si un pueblo no sabe quién fue, cómo puede

saber qué merece ser"[5], pretendemos hacer de este capítulo una recreación literaria que favorezca el hallazgo de referentes históricos, desde los cuales la identidad latinoamericana encuentre un asiento lingüístico para la defensa y la construcción de símbolos patrimoniales del ser y el hacer continental.

En el segundo capitulo se abordará la pedagogía de la liberación y su relación con la educación; los conceptos generales que orientan este capitulo serán: praxis, reflexión, hombre, mundo y lenguaje, siendo mirados desde la valoración que Piel Furter hace del pensamiento pedagógico de Paulo Freire "el hombre fue creado para comunicarse con los otros hombres", fue creado para establecer relaciones de fraternidad desde códigos de encuentro y discusión que den lugar a la transformación de la realidad que se habita y que interviene la naturaleza identitaria de los seres humanos.

Una pedagogía que propende por la liberación, le da apertura a la conciencia para que reconozca su lugar y su tiempo de pensamientos; su dimensión reflexiva y su acción crítica: "No puede haber palabra verdadera que no sea un conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables, reflexión y acción".[6]

En esta óptica, el enlace con la literatura latinoamericana, permitirá reconocer la palabra en el auxilio de la historia, y por tanto, en la memoria que sabe de su pasado.

Se culminará con una disertación final, donde se reseña una pedagogía que libere en la memoria del pasado y en la construcción del presente; es así como a la pedagogía le corresponde una misión angular en su lugar de enseñanza y exploración de saberes. La pedagogía es el camino de la consolidación territorial abierta a los aportes de reconocimiento del mundo, pero también

[5] GALEANO, Eduardo. El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos. Caracas: Alfadil Ediciones, 1991. p. 115.
[6] FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad. México: Siglo veintiuno editores, 1986. p. 16.

mensajera de los rasgos que identifican una apropiación de ese mundo. Por ello, la pedagogía lleva sobre sí la responsabilidad estructural del discurso, un discurso "que no ayuda a los demás a dormir, sino que les quita el sueño, que no se propone enterrar a nuestros muertos, sino perpetuarlos, que se niega a barrer las cenizas y procura, en cambio, encender el fuego".[7]

Desde este fundamento en necesario tener presente que el pueblo colombiano no es el europeo ni el americano del norte, este capítulo, intenta desarrollar los aspectos que nos ponen, como latinoamericanos en la tarea urgente de encontrar y unir los fragmentos perdidos de nuestra historia, poniendo de manifiesto que solamente a través de la educación será posible resucitar el patrimonio literario que puede llegar a dar cuenta de una aproximación a lo que somos, y por ende, a lo que podemos llegar a ser.

Es así, como con este proyecto se pretende alcanzar aprendizajes significativos en la identidad y en la pertenencia a un territorio que tiene una cultura a recuperarse y reconstruirse, de tal manera que los discursos pedagógicos que transmiten y recrean saberes sean también una experiencia de definición y conocimiento del latinoamericano y sus raíces, y por tanto, en la posibilidad transformacional de su presente. De esta forma se estaría logrando la comprensión epistemológica del hombre en su realidad y en su continuidad cronológica, pues "luchando contra la injuria del olvido"[8] se tejen los capítulos de una historia que hacen parte de la memoria colectiva.

La presente investigación monográfica tuvo como limitación el poco tiempo para realización de la misma, teniendo en cuenta que una monografía requiere profundización y rigurosidad en la temática abordada.

[7] Ibíd., p. 23.
[8] ZEA y MAGAYON. op cit., p 36.

Finalmente se debe resaltar, que esta investigación se ha enmarcado en unas consideraciones éticas, las cuales le dan validez y autenticidad a la producción. El principio fundamental, desde lo ético, dentro de esta investigación documental de tipo monográfico es conservar la autoría intelectual, velando porque los argumentos e ideas que dan cuenta del significado del tema a investigar proyecten su autenticidad, su novedad e impacto como una verdadera contribución y construcción de conocimiento. Ahora bien, la solidez de la propuesta en su asiento conceptual no escatima en la recolección de datos, que a nivel de literatura Latinoamérica y Pedagogía de la Liberación contribuyen, precisamente, a la recuperación de planteamientos que han sido insinuados, a propósito de la recuperación de la memoria histórica, y que serán punto departida y de engranaje de la vinculación semántica que el proyecto se propone.

1- SITUACIÓN TEORICA PROBLEMÁTICA

La falta de referentes claros de identidad y pertenencia, ha hecho del lenguaje en su transmisión y construcción de conocimientos, una instancia paráfrasis de los esquemas enunciativos de legitimación y oficialización educativa dentro del marco de los lineamientos políticos que fortalecen y proyectan en lo pedagógico los estatutos de mandato gubernamental.

La resonancia entre las pretensiones políticas y las acciones educativas opaca el panorama histórico que le corresponde a la educación, y por ende, a los discursos y actos que ponen lo pedagógico como proceso imprescindible en las experiencias de socialización y formación, donde los seres humanos se abren al reconocimiento y a la receptividad del otro y de los otros como diferentes, como individualidades permeadas e intervenidas por lo colectivo.

Por ello, una pedagogía de la liberación centrada en la comunicación y en la conciencia transformadora, debe auxiliarse en la historia traducida en arte, es decir, en la literatura como referencia cultural y testimonial del pasado, de la memoria y de la identidad.

La pedagogía ha dejado vacíos significativos en la capacidad expresiva del hombre, dentro de una formación fragmentada, limitada al orden instrucciónal y al conductismo impositivo y dictatorial, en el cual “la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón”[9], propiciando aprendizajes no sólo en la fracturación epistemológica, sino también antropológica, ontológica y axiológica; la pedagogía ha pasado por alto las contradicciones cronológicas que saltan sucesos, evidencias, tratados, traiciones, explicaciones, estrategias, realidades y reales que se asoman entre los silencios prudentes de la escritura: “Napoleón Bonaparte, el más francés de

[9] GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. Bogotá: TM Editores, 1989. p. 107.

los franceses, no era francés. No era ruso José Stalin, el más ruso de los rusos; y el más alemán de los alemanes, Adolfo Hitler, había nacido en Austria. Margherita Sarfatti, la mujer más amada por el antisemita Mussolini, era judía"[10]. La contradicción como nervio de la historia, pero la paradoja como multiplicación de contradicciones que la pedagogía reproduce sin escrúpulo, sin reflexión y sin crítica.

La evasión de la conciencia pedagógica, es decir de los pensamientos que recuperan la identidad histórica de los sujetos, está negando la textualidad como encuentro y receptividad de otros lenguajes, está negando la discursividad en su interacción dialógica y escritural, está negando el conocimiento como un camino para la fundamentación formativa. De esta manera, la formación puede dejar de ser reductible a la didáctica, o a la instrumentación de técnicas de enseñanza y hacer énfasis en la reflexión de los problemas fundamentales de la vida académica y profesional que surge de los nuevos discursos que proyectan e intentan institucionalizar nuevas formas de identidad pedagógica.

Al tomar, al apropiarse la literatura latinoamericana como una ruta metodológica y un asiento conceptual, no sólo se está haciendo de la lectura una experiencia de encuentro con las letras y su riqueza lingüística, sino que se está permitiendo en ellas la construcción y abstracción de argumentos, ideas, reflexiones y situaciones de aproximación y proyección antropológica, ya que la literatura es un espejo del tiempo, de sus problemáticas, triunfos y testigos.

La necesidad de que la pedagogía defina un apoyo tendiente a la solidez de los principios identatarios a nivel continental, está justificada en la falta de claridad ante el pasado, en la falta de enlaces con el origen, pues al desconectarse el precedente histórico del tiempo y el espacio de las acciones y valoraciones

[10] GALEANO, Eduardo. El libro de los abrazos. Op cit., p. 114.

actuales, se está perdiendo la noción de meta, ya que no hay destino sin fuente, así como no hay proceso sin inicio:

> Cuando consideramos el pasado, incluyendo el reciente, sentimos que ha sufrido el dominio de innumerables errores e ilusiones. Marx y Engels enunciaron justamente en La Ideología Alemana que los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de ellos mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer, del mundo donde viven[11]

Y en estas falacias mentales, intelectuales y racionales, "la memoria, fuente irremplazable de verdad,"[12] cierra sus discusiones con los recuerdos y se encapsula en una certeza objetualizada en la inmediatez.

Los hombres y las historias latinoamericanas han roto con la raíz ancestral y se encuentran extraviados en un mundo de imágenes y sonidos estridentes; un mundo de transacciones y objetos, de cosas, de satisfactores, de anónimos y descontinuados... la demanda y la oferta han extendido su significado comercial a la educación, y allí sólo se habla de reality, de lo in, del good will, del brother, del ok. Pareciese que la realidad fuera un juego de modas, o una pasarela en el costo de las marcas; el buen nombre de los que siguen las reglas, de los que obedecen al slogan de que todo está muy bien mientras que lo sucedido no afecte en primera persona.

Se desvanece el valor en el costo y lo bueno, lo duradero, lo real, en lo costoso. Si la pedagogía no ha reconocido este abismo de indigencia humana, de pauperización de valores, es porque ella misma se mueve en terrenos fangosos y resulta ser prisionera en su propia ignorancia, y por consiguiente, insensible en su búsqueda y defensa de la historia "El sistema vacía el lenguaje de contenido, no por el placer de una pirueta técnica, sino porque necesita

[11] MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001. p. 21.
[12] Ibíd. p. 24.

aislar a los hombres para dominarlos mejor"[13] y en ese aislamiento se desdibuja la solidaridad en la codicia, tomando forma y carrera la impiedad, la desmesura y la injusticia; la virtud como principio de sabiduría, sensatez y valentía ya no es una apropiación ética de brindarle y corresponderle al tiempo su historia, y al espacio la riqueza de su asimetría; todo se torna aprendizaje de homogenización y de perspectiva unívoca de acatamiento y resignación "La maquinaria de la igualación compulsiva actúa contra la más linda energía del género humano, que se reconoce en sus diferencias y desde ellas se vincula. Lo mejor que el mundo tiene está en los muchos mundos que el mundo contiene, las distintas músicas de la vida, sus dolores y colores: las mil y una maneras de vivir y decir, creer y crear, comer, trabajar, bailar, jugar, amar, sufrir, celebrar, que hemos ido descubriendo a lo largo de miles y miles de años. La igualación, que nos uniforma y nos emboba, no se puede medir. No hay computadora capaz de registrar los crímenes cotidianos que la industria de la cultura de masas comete contra el arcoiris humano y el humano derecho a la identidad"[14]; la memoria es raptada y con ella las diferentes prácticas y formas enunciativas que le otorgaron significado a todo cuanto era hecho, vivencia e idea "La memoria del poder no recuerda: bendice. Ella justifica la perpetuación del privilegio por derecho de herencia, absuelve los crímenes de los que mandan y proporciona coartadas a su discurso. La memoria del poder, que los centro de educación y los medios de comunicación difunden como única memoria posible, sólo escucha las voces que repite la aburrida letanía de su propia sacralización. La impunidad exige la desmemoria"[15]

En la esencia del hombre está la huella de su territorio y sin esa señal no hay caminos que conduzcan de retorno a una causa, a un recuerdo, o a un simple motivo para querer experimentar quién o qué se es... quién o qué se busca. La

[13] GALEANO, El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos, op cit., p. 42.
[14] GALEANO, Eduardo. Patas arriba: la escuela del mundo al revés. Bogotá: tercer mundo editores, 1998 p. 25, 26.
[15] Ibíd. p. 34.

pregunta por el hombre carece de respuesta mientras se ignore lo que se fue o lo que dejaron los que fueron, los que abrieron atajos para habitar lo definible como hogar, casa, espacio, tierra, lugar, cuna... el derecho a decir y recordar de dónde soy.

Hay un síndrome de vergüenza en propagación cada vez que se emite la pregunta por el deseo, por lo que se busca, por lo que se quiere ser, y es normal, porque "Si un pueblo no sabe quién fue, cómo puede saber qué merece ser"[16], si un individuo pierde su nacimiento, ¿cómo puede llegar a tener conciencia de su crecimiento?

Una pedagogía para la liberación en la literatura latinoamericana que permite memoria histórica es un apoyo epistemológico para contrarrestar todo el vacío de palabra en la identidad y de identidad en la convicción.

Si la pedagogía no recupera su lugar dinamizador de saberes que reconcilien al hombre con su ser, no podrá cumplir su promesa de formar en la autenticidad de hombre con valores, principios y argumentos; de hombres convencidos de su historia y de su palabra; hombres capaces de comunicarse para recibir y entregar en la certeza de intercambiar fortalezas antes que odios, de intercambiar conocimientos, antes que miseria, de intercambiar mundos, antes que tugurios, de intercambiar vida, antes que muerte.

Es así como la pedagogía recupera el sendero de la formación significativa; es así como la pedagogía se hace camino, terapia, templo, calle, fiesta, reflexión, creación y nombre.

[16] Ibíd. p. 115.

En este encuentro de la identidad educativa, también estará la identidad antropológica, pues cuando el hombre pierde la concepción de su historia también ha perdido la relación con el conocimiento.

De esta forma, la literatura cumple con su palabra, divertir aprendiendo, y aprender para no olvidar que lo que se ve, lo que se hace, lo que se piensa y lo que se dice, está directamente relacionado con lo que se es, con lo que se desea, con lo que se recuerda y con lo que se alcanza.

Ahora bien, siendo consecuentes con la problemática planteada en líneas anteriores es pertinente realizar una mirada a la concepción que se tiene de la pedagogía y a su vez los planteamientos más relevantes que algunos autores hacen de ella; posteriormente se resaltaran algunas investigaciones de punta que se han desarrollado con relación a la temática que se esta tratando aquí, esto con el fin de establecer claridades y además evitar investigar lo que otros ya dijeron.

Después de algunas indagaciones sobre la definición de pedagogía se puede establecer que resulta posible que el uso genérico del término, cause, si no confusión, sí alguna indefinición, es decir, como bien se sabe el significado de algunas palabras en algunos contextos cambian o son entendidos de otra forma, es justamente eso lo que sucede con el termino pedagogía, es decir, puede, en un contexto determinado, referirse a la acción pedagógica propiamente dicha; pero también puede hacer alusión a la reflexión y al análisis de esa acción; o bien, referirse a sus componentes: filosóficos, administrativos, etc.

Por ejemplo[17]:

[17] RICO, Pablo. Elementos teóricos y metodológicos para la investigación educativa, Unidad 164 de la Universidad Pedagógica Nacional. Zitácuaro, Michoacán. México, 2005, p. 18. http://www.monografias.com/trabajos35/teorias-pedagogicas/teorias-pedagogicas.shtml

La filosofía educativa trata aspectos tales como Reflexiones sobre la esencia y el funcionamiento de la educación:-Estudio del lenguaje empleado en educación; análisis de contenidos educativos; integración de los valores educativos.

La pedagogía general hace énfasis en el análisis crítico de técnicas y métodos educativos.

Y la Pedagogía experimental realiza una Definición de procedimientos heurísticos o investigativos, utilizados en educación.

Es de anotar que resulta necesario remitirse a la consideración del concepto de educación para determinar un enfoque pedagógico determinado.

Generalmente a la educación se le concibe como un medio a través del cual la sociedad actúa sobre las generaciones jóvenes con el fin de preservar su existencia y su ulterior desarrollo.

Talcott Parsons considera que la educación es un proceso socializante cuya finalidad central es un entrenamiento por medio del cual los individuos logren desempeñar sus roles futuros de una manera que logren integrarse a su sistema cultural correspondiente.

La escuela es un escenario en el que se presenta una estructura social semejante a lo que es el ámbito social circundante. En ella, el profesor es una réplica escolarizada de las normas y valores socialmente determinados que rigen al universo laboral y otros aspectos de la vida social.

Por su parte, el francés Pierre Bourdieu (1930 -), quien se autodefine como sustentante del estructuralismo genético, ha realizado un profundo análisis crítico acerca de la premisa básica de la planificación y realización educativas: la escuela como instancia para resolver la desigualdad social.

El sociólogo francés descalifica la validez de esa premisa, y afirma que la escuela, no sólo no logra resolver dicha desigualdad, sino que, por el contrario, la favorece propiciando la re-producción de los estratos sociales existentes.

Dentro de esta situación, la familia juega un papel muy importante al transmitir a sus hijos una herencia cultural que, al final de cuentas, resulta determinante en sus éxitos o fracasos escolares.

Después de establecer las claridades anteriores es pertinente pasar al interés real de esta investigación: la pedagogía crítica desde Paula Freire, pero antes de adentrarnos a profundidad en este autor es conveniente realizar una pequeña conceptualizacion de lo qué es la pedagogía crítica.

Pues bien, la base de la pedagogía crítica[18] es esencialmente sociológica, y tiene como objetivo fundamental el desarrollo de la actitud crítica.

Por actitud se entiende una predisposición conductual relativamente estable. Sus elementos básicos son: componentes cognitivos (procesos perceptivos, neuronales, etc.); componentes afectivos (reacciones generales ante un objeto de referencia) y componentes comportamentales (Resolución de problemas de una manera determinada).

Pero, al margen de lo anterior, lo que resulta más relevante para la pedagogía crítica está constituido por las funciones de la actitud, y que pueden presentarse como: facilitadoras conductuales (pero no productoras de conducta); motivacionales (promotoras de la ruptura de la indiferencia); orientadoras (propiciadoras de respuestas adecuadas) y estabilizadoras (conformadoras de rasgos de la personalidad).

[18] Ibid. p.20.

El docente, para propiciar una actitud crítica, debe renunciar expresamente a su papel directivo y autoritario dentro de la clase, y convertirse en un animador cultural.

Existen algunas opiniones, como las de Wilfred Carr y Stephen Kemmis, en el sentido de que para transitar de una actitud educativa tradicionalista hacia una práctica pedagógica crítica, resulta indispensable incorporar a la investigación-acción a las formas de enseñanza, con el fin de posibilitar el análisis crítico de las prácticas educativas.

Los autores citados afirman que los modos de investigación educativa tienen relación directa con los enfoques teórico-prácticos de la educación. Por ejemplo, la investigación cuantitativa implica considerar a la educación como un asunto meramente técnico, mientras que la investigación interpretativa la advierte como una cuestión práctica.

La pedagogía crítica, en cambio, propone una investigación analítica que, mediante una participación decididamente activa, implique la transformación de las prácticas y de los valores educativos, y aún más, el cambio de las estructuras sociales.

Así pues, se afirma que la pedagogía crítica no propone una investigación acerca de la educación, sino en y para la educación.

Por ello, la pedagogía crítica supone el compromiso indeclinable de docentes, estudiantes, padres de familia, administradores, etc., de analizar críticamente sus respectivas funciones sociales y situaciones personales (las relacionadas con la educación), para mejorarlas substancialmente.

Entendida así la pedagogía crítica resulta eminentemente participativa.

Sin embargo, el alemán Jürgen Habermas, tal vez el teórico más importante de la Escuela de Frankfurt en la actualidad, advierte que los conocimientos sobre

investigación generados por una ciencia social crítica no impulsan necesaria y automáticamente a la acción, sino que es indispensable un proceso de ilustración de los participantes, con el fin de que entiendan una situación determinada y sean capaces de tomar decisiones al respecto.

La pedagogía crítica es una teoría radical muy reciente, a la que también se alude como nueva sociología de la educación, y analiza la práctica educativa en su contexto histórico y como obra e instrumento de la clase dominante.

Además, manifiesta una abierta preocupación por la vigencia de los enfoques positivista que despojan a lo educativo de su carácter político e histórico, circunstancia que resulta muy conveniente para los intereses de los grupos sociales hegemónicos.

Los orígenes de la pedagogía crítica pueden encontrarse en las actividades realizadas por el Instituto para la Investigación Social (Institut für Sozialforschung) de Alemania, antes del inicio de la segunda guerra mundial.

Entre los teóricos que dieron origen a esta corriente se encuentran Walter Benjamin, Max Horkheimer, Leo Lowenthal, Erich Fromm, Theodor W. Adorno y Herbert Marcuse. Y efectivamente, respetado lector, ha usted deducido bien. Se trata de los teóricos que integraron la primera generación de la Escuela de Frankfurt y que se vieron obligados a emigrar a otros países, sobre todo a los Estados Unidos, debido al acoso y persecución de los nazis hacia los judíos e izquierdistas.

Como se sabe, en la actualidad la Escuela de Frankfurt realiza importantes actividades de investigación en diversos campos de la cultura y el saber humanos, investigación y crítica que incluyen a la antropología, la sociología, la psicología, la educación, la literatura, etc.

Una segunda generación de teóricos de esta escuela, entre los que sobresalen Jürgen Habermas y Henry Giroux, han hecho nuevas aportaciones que están permitiendo a la pedagogía crítica registrar avances substanciales.

Sin embargo, los teóricos de la pedagogía crítica se encuentran en franca minoría dentro del universo de los teóricos de la pedagogía, y existe coincidencia en admitir que lo que realmente los une son los objetivos de una pedagogía crítica, pues ésta aún no se estructura como un conjunto homogéneo y sistematizado de ideas.

En este sentido, vale la pena mencionar que en la pedagogía crítica actual pueden apreciarse, por lo menos, tres enfoques: Fundamentaciones teóricas, como las realizadas por Henry Giroux, Stanley Aronowitz y Michael Apple, entre otros. Etnografías críticas, sobresaliendo las realizadas por Peter McLaren, Paul Willis y Kathleen Weiler. Radicalismo crítico, cuyo representante principal es Paulo Freire.

Ahora sí lo que interesa, la pedagogía critica de Paulo Freire; su obra resulta verdaderamente trascendente para la pedagogía crítica, pues su trabajo ha sido difundido en todo el mundo y no existe ningún estudioso de la pedagogía crítica que no considere a esta personalidad del mundo educativo, cuyo mayor mérito ha sido, sin duda alguna, el haber logrado incluir a la teoría dentro del contexto práctico.

En nuestros días ha cobrado gran importancia en toda Latinoamérica, una tendencia el calificativo de progresista se vincula, por su orientación, al análisis crítico de las realidades sociales, así como al reconocimiento de las intenciones sociopolíticas de la educación, originando, a partir de esa posición, la constitución de diversos instrumentos de lucha de los docentes de diversos países del área.

La pedagogía de Freire, que comenzó como un medio para habilitar a los campesinos brasileños oprimidos, ha asumido a lo largo de los años u status

legendario. Pocos educadores han avanzado a tan grandes pasos con tanto conocimiento y con tal determinación por las fronteras del lenguaje y la cultura.

La internacionalmente celebrada enseñanza de Freire comenzó a fines de los cuarenta y continuó hasta 1964, cuando fue arrestado en Brasil, aprisionado por el gobierno militar durante setenta días y exiliado de por su trabajo en la campaña nacional de alfabetización, de la que había sido director. Los años de exilio de Freire fueron tumultuosos y productivos: una estancia de cinco años en Chile como consejero de la UNESCO en el Instituto de Entrenamiento e Investigación de la Reforma Agraria; un puesto en 1969 en el Centro Universitario de Harvard para el Estudio del Desarrollo y el Cambio Social; un viaje a Suiza en 1970 como consultor de la oficina de educación del Consejo Mundial de Iglesias, donde desarrolló programas de alfabetización para Tanzania y Guinea-Bissau; el establecimiento del Instituto de Acción Cultural en Ginebra y su eventual regreso a Brasil en 1981 para dar clases en la Pontificia Universidad de Sao Paulo y la Universidad de Campiñas en la misma ciudad. En estos años también produjo numerosos trabajos, entre los más notables: Pedagogía del oprimido, Educación para la conciencia crítica y Cartas a Guinea-Bissau. Su trabajo actual ha culminado en un brillante y conmovedor volumen sobre el alfabetismo en coautoría con Donaldo Macedo.

La premisa inicial de la pedagogía crítica establece que los seres humanos no son esencialmente libres, ya que viven en un mundo marcado por las contradicciones y las desigualdades sociales.

Al considerar que los problemas sociales no son hechos aislados, sino consecuencia de la interacción entre los individuos y sus grupos sociales, la pedagogía operatoria evidencia su carácter dialéctico.

La pedagogía crítica es un abierto desafío al papel que desempeñan actualmente las escuelas, a las que considera como instituciones

decididamente políticas, como un campo de batalla en donde diversas fuerzas sociales luchan por lograr la dominación.

En la tradición histórica de la educación libertaria encontramos varios ideales que se han ido realizando históricamente: la educación integral (integradora de la actividad llamada manual y la actividad llamada intelectiva), racional (crítica por lo tanto, no basada en prejuicios), mixta (por igual para el hombre y la mujer), y por supuesto, de participación asamblearia (una escuela sin clases, sin diferenciación autoritaria entre profesores y alumnos). Sobre estos ideales ya se pronunciaron los fundadores del movimiento sociopolítico anarquista, como Bakunin y Kropotkin.

Bakunin subrayaba la importancia del antiautoritarismo en la educación, una educación basada en el abandono progresivo de la noción de autoridad para crear una auténtica sociedad de hombres libres. Bakunin habla de una fraternidad intelectual entre la juventud instruida y el pueblo, en escuelas libres de aplicación del principio de autoridad. Kropotkin se declara abanderado de la educación integral. Opone a la división de la sociedad en trabajadores intelectuales y manuales, una sociedad en la que todo individuo tenga opción a una educación plena.

Ahora, algunos nombres claves en la historia de esta tradición viva:[19]

León Tolsto**I** (1828-1910)- La Escuela de Yasnaia Poliana del conde León Tolstoi, fue creada para educar a los mismos hijos de los campesinos de sus propiedades. Tolstoi término repartiendo sus propiedades entre los campesinos, en acto de coherencia.

[19] MARTÍNEZ, Julián Jesús. Pedagogías Libertarias: Paseo por los planteamientos educativos libertarios. Febrero de 2001. http.//www.barriodelcarmen.net/elmiron/?p=183

Robin, Paul (1837-1912)- Crea el orfanato de Cempuis. Robin aplicó los principios educación integral, racional y mixta. Para Paul Robin la educación es un modo de avanzar en la revolución anarquista. Impulsa la creación de talleres que permiten a los niños iniciarse en oficios útiles para la colectividad (muebles, vestidos, producción agrícola). Así se lograba revalorizar el trabajo del obrero desde una perspectiva de educación integral.

Faure, Sebastien en la Ruche, (1858-1942). Faure alquiló una gran casa con dependencias y un gran jardín así como praderas y bosques. En ese lugar, denominado “la Ruche” vivían junto a los profesores unos 40 niños de ambos sexos hijos de proletarios y huérfanos. Faure asumió los mismos principios pedagógicos que Robin, resumidos en la famosa frase: "buen nacimiento, buena educación, buena organización social". Trataban de conseguir una instrucción general junto a una enseñanza técnica y profesional en un marco de alimentación sana y contacto con la naturaleza. Tan importante eran las aulas como los talleres. Las recompensas y los castigos estaban prohibidos, así como cualquier forma de jerarquía.

Ferrer y guardia, francisco (1859, Alella-Barcelona, 1909) Conoce a Robin en su exilio de París., a su vuelta en Barcelona, funda la escuela moderna. Fusilado por el gobierno del conservador Antonio Maura. Es partidario de la coeducación de sexos y coeducación de clases sociales. No hay exámenes, ni calificaciones con premios o castigos. Se incluye la sexualidad como parte de la formación. Contra los prejuicios, en pro del libre albedrío. Sobre todo contra los prejuicios de la Iglesia. Se crearon sucursales de la escuela moderna por toda la geografía catalana y las sociedades mediterráneas españolas.

Carl R. Rogers (1902-1987) adopta un modelo de aprendizaje no autoritario, de carácter libertario, a partir de las premisas no directivas de la relación paciente-médico en la Psicología Humanista, de la que es uno de los máximos exponentes. Además propone el aprendizaje significativo, para que el alumno

perciba sin coacciones ni presiones autoritarias, el tema de estudio en relación a su situación y sus objetivos. El profesor acepta las iniciativas del alumno.

Agregando a lo anterior, se encuentra que en los años sesenta en Francia se crea un movimiento denominado Pedagogía institucional, a partir de profesores que se escindieron del llamado movimiento Freinet, este ultimo, inspirado en el pensamiento de Freire; pero además, desde la psicológica su inspiración se basó en el psicoanálisis y en las técnicas psicosociales de dinámicas de grupos. Han creado un modelo de autogestión para aplicar a escuelas. Tratan de ampliar los grados de libertad para el individuo inmerso en las instituciones educativas. La pedagogía institucional ha incidido en la importancia de elevar las cotas de autogestión en la sociedad a la par que en las comunidades educativas. El niño, el alumno, han de ir adquiriendo cotas cada vez mayores de decisión y, parejamente, de responsabilidad en el aula y en el conjunto escolar.

Pese a que la pedagogía institucional no parte de un marco de revolución política anarquista, pretende algo que confluye claramente con la acción anarquista política y sindical: que la sociedad civil sea la que decida su organización, y no las estructuras de Poder, con el Estado a la cabeza.

Algunos puntos de actuación de la Pedagogía institucional son los siguientes: se propone que se haga vida cooperativa de alumnos y profesores desde el principio; no hay jerarquías, por tanto deben hacerse asambleas autogestionarias en las que los profesores tienen el mismo voto que el alumno (un individuo: un voto), debe haber total libertad en las escuelas de aplicación de métodos y de materiales. Se da un gran énfasis al marco social en el que está la escuela. Este interés sociológico y etnológico será tomado después por los Estados y sus Reformas de la enseñanza.

Para finalizar el recorrido por los aspectos que implica contextualizar la problemática de investigación se pasará a resaltar tres investigaciones de punta que existe a la fecha las cuales son:

Apropiación del conocimiento: intersubjetividad; filosofía del lenguaje, filosofía de la literatura y educación[20]: Apropiación del conocimiento es el nombre de una propuesta de significación de las prácticas educativas institucionales en relación con los saberes y el conocimiento, a partir de micro contextos hispanoamericanos. Esta obra analiza críticamente desde el enfoque de la filosofía del lenguaje, diversas modalidades de seleccionar, transponer y apropiarse de significados en contextos puntuales que construyen una modalidad de la dependencia simbólica del desarraigo y de la alienación.

El desafió consiste en poder pensar críticamente prácticas situadas, en buscar o producir, seleccionar categorías que permiten la articulación con el universo y los saberes, sin descuidar los propios motivos y las idiosincrasias regionales. Apropiarse de la palabra requiere recuperar la fecundidad teórica de pensadores contemporáneos para abordar problemas de los saberes y del conocimiento, se anuncia como una convergencia inter-discursiva. Los autores profesores de la facultad de filosofía y humanidades y artes, de la Universidad Nacional de San Juan Argentina, constituyen el grupo de investigación.

Conceptos para la libertad[21] M: Lipman y P. Freire son dos pensadores comprometidos con las prácticas de la libertad. Para ellos libertad es, libertad para aprender a pensar y a ser en comunidades de diálogo, de indagación, de investigación. Es el proyecto que lleva los seres humanos al conocimiento de sí mismos y al reconocimiento de los otros. Sin libertad no hay posibilidades

[20] ROLON, Adela y PAEZ, Julio. Apropiación del conocimiento: intersubjetividad; filosofía del lenguaje, filosofía de la literatura y educación. San Juan Argentina: Editorial FFHA, 1998. p. 150.

[21] ACCORINTI, Stella; Matthew Lipman y Paulo Freire. Conceptos para la libertad. En: Utopía y praxis Latinoamericana. Vo 7. Nº 18. (Septiembre, 2002) p. 35, 56.

existenciales para la humanización. En este trabajo se estudian las propuestas que ambos filósofos proponen para una educación y una pedagogía del aprender a ser libres. Para ésto se requiere, según Lipman, desarrollar un pensamiento multidimensional (creativo, flexible, amplio, abierto, lleno de recursos, complejo, estimulante), que se opone al pensamiento simplificador. Pensar también es filosofar, eso justifica por qué, para Lipman se debe hacer filosofía para niños. Por su parte Freire entiende que el derecho de una educación en libertad es lo que permite resistir y superar cualquier tipo de opresión.

Paulo Freire y el pensamiento Latinoamericano: acercamiento a un estudio de la pedagogía de la esperanza.[22] Según este estudio, Freire, a través de su obra, pretende mostrar una especie de excavación arqueológica que fue construyendo en su memoria, de esta manera fue creando su pensamiento pedagógico, en cada uno de sus momentos y tramas, partiendo de sus reincidentes reflexiones sobre su práctica educativa y las realidades sociales y humanas en que su pensamiento fue tomando forma.

Esta investigación rastrea una de las cuestiones básicas de la obra de Freire ¿De qué trata la pedagogía de la esperanza? Se trata de un reencuentro de Paulo Freire con su trabajo intelectual, primero revisando y autocriticando la pedagogía del oprimido, y después, proponiendo la pedagogía de la esperanza, en la cual la educación debe concebirse como proceso en el que los sujetos sin ningún distingo, deben interactuar eliminando cualquier tipo de opresión.

El vínculo entre una visión liberadora e histórica en campos yuxtapuestos de la pedagogía y la literatura no cuenta con reseñas investigativas que permitan o faciliten un asiento conceptual para ser transitado; de hecho, los dos autores

[22] PRADA Ortiz, Grace y Paulo Freire. El pensamiento Latinoamericano: Acercamiento a un estudio de la pedagogía de la esperanza. En: Repertorio Americano: Nueva época. Nº 6 (Julio-Diciembre de 1998) p. 88, 95.

tomados como marco de referencia, abordan con exclusividad e independencia los discursos que el trabajo investigativo une semánticamente.

Paulo Freire direcciona su disertación en la pedagogía como una acción – reflexión que da cuenta del hombre en un devenir histórico que aísla a los hombres en la dialéctica opresor – oprimido, y que procura, por su parte, brindar las herramientas para contemplar el mundo y la realidad humana dentro de un acercamiento de transformación que permita dialogizar el estado de las cosas para procurarles un nuevo orden.

Eduardo Galeano, en cambio, localizado en una postura literaria de carácter histórico, trasega en el significado de las palabras para afirmar que "Uno supone que la literatura trasmite conocimientos y actúa sobre el lenguaje y la conducta de quien la recibe; que nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos juntos"[23], recuperando las raíces y los destinos que parecen ocultarse entre las ruinas del olvido.

De tal forma que al recordar, los seres humanos están volviendo sobre las palabras que muestran el pasado y su resonancia con el futuro, pero donde el presente dispone del lenguaje para reconciliar esas olas cronológicas en un verdadero océano de revelaciones.

El presente trabajo de investigación pretende entonces hacer confluir dos discursos, en apariencia opuestos frente a sus pretensiones antropológicas, pero que guardan una simbiosis indefectiblemente coherente con la visión de un hombre mental, corpórea y trascendentemente comprometido con su historia en los dactilares identatarios de conexión ancestral y cultural.

[23] GALEANO, Eduardo. El Descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos. Caracas: Alfadil Ediciones. 1991. p. 9.

Sobre esta base resulta novedoso el intento pedagógico –literario como esquema lingüístico para pensar la formación del sujeto histórico, pues ninguno de los dos aportes excluye la reflexión filosófica, antropológica y epistemológica en la que se inscriben los sujetos que indagan por el conocimiento en su fundamentación dialéctica.

2- DESCOMPOSICIÓN DIMENSIONAL DEL PROBLEMA

Hombre

Desde las nociones antropológicas el hombre,

> Es el ser viviente más diferenciado y evolucionado a través de la historia filogenética (…) puede, frente a los demás seres vivientes planear y valorar sus actos, poner nombre a los objetos y hacerlos útiles; es creador de formas, o puede investigar el origen y los fundamentos de la existencia de todas las cosas y, finalmente, de sí mismo[24].

A la luz de estos planteamientos, el proyecto educativo "La independencia y la libertad: enseñanza para la patria de todos los latinoamericanos", desarrolla estos criterios en la plataforma literaria con un valor filosófico, indagando y construyendo una pedagogía que favorezca el equilibrio racional, corporal y creativo, a partir de los cuales, el hombre y la sociedad articulan un todo en apropiación de identidad.

Mundo

Dimensión objetiva en la que se vive, se lucha, se sufre, se comparte, se halla, se fracasa y se experimenta la contradicción y las tensiones de un ritmo existencial sujeto a las búsquedas de cada individuo por mejorar sus condiciones de vida. El mundo como un evento consustancial a lo humano, pero dentro una dinámica recíproca; un mundo equilibrado por la sana división del trabajo y protegido en sus fibras más vulnerables y asediadas, un mundo con defensores convencidos de las incidencias ambientales y con receptores dinámicos de sus fortalezas naturales.

Lenguaje

[24] ÁLVAREZ de Luna, Alejandro y ÁLVAREZ de Luna, Jose Antonio Diccionario Rioduero: Antropología cultural. Madrid: ediciones Rioduero, 1986.
p. 90.

La pedagogía es lenguaje y él tiene su molde en los hechos, en aquellos verbos legitimados congruentemente con sus sentidos y búsquedas, en aquellas realidades hijas de sueños y esperanzas; seres preguntándose por su entorno y sus elementos constituyentes, unos seres creciendo en la inconformidad filosófica de existir, unos seres ávidos de respuestas y como tal, de razones.

Cognición

La competencia mental o cognitiva es una proyección recapitulada y procesada de las ideas que mueven y transforman el mundo; es la capacidad de retener una hipótesis y tejerla como teoría en la coherente intencionalidad de servir al hombre y al mundo; en la equidad de un conocimiento riguroso y honesto con sus ideales, utopías y logros.

Trascendencia

Ser de lo individual, de la convicción consciente de la historia de búsqueda y proyección, dentro de unos principios claros de pertenencia a un criterio, a una valoración, a una cosmogonía. En la esfera trascendente se solidifican los argumentos, se apropian las utopías, pues de no nada vale edificar para distanciar la obra de su creador, es necesario construir y alimentar sentimientos de posesión, queriendo, respetando y entregando cuanto se es y cuanto se desea.

Materialidad

El hombre actúa en el plano de los hechos económicos obligado por sus necesidades y por las necesidades económicas de la sociedad; en ese plano acumula fuerzas materiales de producción; inventa procedimientos técnicos; descubre energías propulsoras; aplica su inteligencia al hallazgo de nuevos métodos de trabajo; organiza la producción según los principios que mejor responden a sus intereses o a las nuevas exigencias colectivas. He aquí que sin proponérselo, va haciendo la historia, no sólo la historia industrial o

económica sino toda la historia, porque va disponiendo, acumulando o moviendo los elementos que constituyen la estructura básica sobre la cual se levantan los otros pisos del edificio social y de la cual depende asimismo en último análisis, la atmósfera de la conciencia social. La materialidad de entonces, no sólo es lo evidente en el sentido de la necesidad, sino también, la superficie en la vivencia y memoria del dolor y de la dicha, el cuerpo expuesto al deterioro, las circunstancias en sus peticiones más inmediatas y el mundo como una realidad en transformación

Pedagogía de la liberación

Plataforma conceptual de la educación que permite la construcción de posibilidades humanas en el ser de la libertad, la dignidad, la convicción y la proyección. Es el nuevo texto hablado y escrito de la práctica formativa a la luz del reconocimiento de un territorio, unas costumbres, unos códigos lingüísticos y un patrimonio histórico que merece tener espacio en la memoria y tiempo en las acciones, es decir, recordar el origen para transformar el presente.

Pedagogía crítica

Soporte lingüístico que le brinda a la educación una disposición de enseñanza en la libertad cognitiva, afectiva y comportamental para analizar, reflexionar y argumentar cada una de las instancias formativas. Hay una preponderancia actitudinal en la vertiente crítica de la pedagogía, lo cual sugiere un sujeto activo para pensar, sentir y ejecutar procesos que lo comprometen con el conocimiento y con la comprensión del hombre dentro de las circunstancias que permiten dicho hallazgo y/o construcción.

Memoria histórica latinoamericana

Recuperación de los principios ancestrales que ubican la caracterología antropológica en el valor de la hermandad continental y de la solidaridad en el cultivo de los referentes materiales, mentales y trascendentes, donde hombre e

historia configuran el hogar simbólico en la identidad con el mundo, con la vida y con lo humano.

Identidad cultural Latinoamericana

Nominación y apropiación del acopio humano en las esferas ética, estética, social, política, filosófica, literaria, teológica y agrícola, desde las cuales se establecen puntos de convergencia en el trabajo, en la formación y en el ocupar-se por fortalecer y dinamizar una experiencia de habitabilidad en el pleno convencimiento de nombrar un presente consecuente con su historia, pero fiel a la utopía con el futuro.

Utopía Latinoamericana

Esperanza que le corresponde viabilizar a la pedagogía, mediante el descubrir de las letras y de las acciones en la clara asociación de significado y significante como categorías de realidad en el lenguaje y en la praxis, es decir, que todo aquello que es nombrable tiene lugar en una realidad presente o alcanzable. El lenguaje hace presente lo ausente y aún lo inexistente, el lenguaje, su palabra en la historia y en la causa de las acciones, es el eje de formación sobre el cual giran las definiciones y las aspiraciones del hombre latinoamericano en su ser para la humanización y la convicción en el hacer histórico.

3- OBJETIVOS

General

- Analizar semánticamente la pedagogía de la liberación de Paulo Freire y la literatura latinoamericana desde Eduardo Galeano, para recuperar memoria e historia.

Específicos

- Analizar el discurso literario y recoger en él elementos pedagógicos que contribuyan a la recuperación y/o reconstrucción de la memoria histórica.
- Asimilar los principios de la pedagogía de la liberación de Paulo Freire para hacerlos comprensibles dentro de una intención pedagógica que busca raíces de identidad y de memoria colectiva.

4- METODOLOGÍA

En el marco de la presente investigación monográfica, es necesario realizar un diseño metodológico para una investigación de corte documental, debido a que el objetivo principal es: analizar semánticamente la pedagogía de la liberación de Freire y la literatura latinoamericana desde Eduardo Galeano, para recuperar memoria e historia, el cual es de corte teórico, por lo tanto se requiere ser consecuentes con este planteamiento. La investigación documental es entendida como

> Un proceso en forma de espiral sobre el fenómeno previamente escogido, que suscita un interés particular por sus implicaciones sociales o culturales y es investigado a través de la producción teórica constitutiva del saber acumulado, que enfoca, lo describe, y lo contextúa desde distintas disciplinas, referentes teóricos y perspectivas metodológicas [25].

Existen diferentes tipos de investigación documental, como el estado de arte y la monografía, teniendo en cuenta que la monografía es un trabajo de investigación sobre un tema específico de corte teórico, se ha elegido esta forma de elaboración para llevar a cabo el logro de objetivos propuestos por esta investigación, es de anotar que el presente trabajo es una monografía por compilación, esto implica la recolección de la bibliografía esencial sobre el tema de estudio especifico, una vez analizada la información se construye un escrito critico, en el cual se demuestra la capacidad de comprensión, percepción y la habilidad para exponer de manera personal la posición frente al trabajo realizado.

De igual forma, en el caso específico, la técnica de recolección de la información es la observación documental, mediante la cual se recoge

[25] HOYOS BOTERO, Consuelo. Un modelo para la investigación documental. Medellín: Señal Editora, 2000. p. 49.

información a partir de la población como: textos, manuales, monografías, artículos de prensa, revistas, publicaciones periódicas especializadas, a través de Internet y otras, que ofrecen el soporte para el marco de referencia de lo que existe y se encuentra referido bibliográficamente.

Así mismo, el instrumento utilizado será el propio de una investigación documental: la técnica del fichaje. Esta es utilizada con la finalidad de reunir de manera sistemática una amplia gama de información con relación al tema investigado, recoger información de los aspectos considerados y servir de base en la localización de problemas, proporcionando una orientación de acuerdo a las necesidades reales. Existen diferentes tipos de fichas como la bibliografica, la descriptiva, la sinóptica, la de trabajo, la cuantitativa, la de comprensión teórica global y la textual. Para los lograr los objetivos de esta investigación, se han elegido dos tipos de fichas con las cuales se van a trabajar: la bibliografica y la textual.

La ficha bibliografica[*], ofrece datos importantes acerca de los textos que serán utilizados, número de la ficha, tema, subtema, localización, conceptos claves, síntesis y observaciones; es así como este instrumento agiliza el análisis y la interpretación de la información, para posteriormente lograr una escritura clara.

Para llevar a cabo el buen termino de la monografía, es necesario contar con un proceso metodológico claro, el cual ha sido elaborado por Consuelo Hoyos en su texto"Un modelo para la investigación documental"[26]. Este modelo consta de cinco fases, la primera es la preparatoria, la cual tiene como objetivo orientar acerca de datos primordiales como el tema, el lenguaje, y los pasos a seguir. El tema de la presente investigación es la pedagogía de la liberación y la literatura Latinoamericana, tomando como representante a Eduardo Galeano por su sentido critico y polémico a cerca de la historia, la metodología que se ha elegido ha sido la de una investigación de corte documental.

[*] Ver anexo A
[26] Ibid., p. 87.

La segunda fase es la descriptiva, la cual comprende el trabajo de campo; para llevar a cabo esta fase las investigadoras han realizado una exhaustiva búsqueda bibliográfica, de libros, revistas, periódicos, enciclopedias, Internet, investigaciones de punta, para tener claridad de lo que se ha investigado del tema, la metodología y el lenguaje que han utilizado estas investigaciones y mirar la pertinencia de la presente propuesta investigativa.

La tercera fase la interpretativa por núcleo temático, la cual permite ampliar el horizonte del estudio por unidad de análisis[*], al trascender lo descriptivo y ser más relacionado con el tema de la pedagogía de la liberación y la literatura Latinoamericana de Eduardo Galeano.

La cuarta y última fase es la construcción teórica global, la cual comprende una revisión de la literatura ya especifica del tema, consecutivamente la interpretación de la misma y la escritura acerca del objetivo que convoca la investigación, de esta manera se ha debido revisar los vacíos y limitaciones teóricos de anteriores investigaciones y para posteriormente contribuir a una línea de investigación o si es el caso, dar pasa a la construcción de la misma.

Para lograr el proceso investigativo, definido por las fases, es necesario aclarar que los tipos de fuente que se tendrán en cuenta en la elaboración de esta investigación, serán: textos, manuales, monografías, artículos de prensa, libros, enciclopedias, revistas, documentos de Internet que tengan relación con el tema de la literatura latinoamericana desde Eduardo Galeano y la pedagogía de la liberación Paulo Freire. El tamaño de la muestra a considerar oscila aproximadamente entre 33 y 40 libros de texto; entre 5 y 10 revistas y entre 5 y 10 paginas de Internet.

[*] La unidad de análisis es entendida como un texto, bien sea libro, revista, periódico, tesis, entre otros, que suministra información valiosa para el tema específico que se está investigando.

5- LA LITERATURA LATINOAMERICANA EN SU SIGNIFICADO HISTÓRICO HACIA LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

"El hombre fue creado para comunicarse con los otros hombres"[27] señala Piel Furter, a propósito del pensamiento pedagógico de Paulo Freire, fue creado para establecer relaciones de fraternidad desde códigos de encuentro y discusión que den lugar a la transformación de la realidad que se habita y que interviene la naturaleza identataria de los seres humanos.

La praxis y la reflexión del hombre recrea mundos y lenguajes que propenden por la liberación y le dan apertura a la conciencia para que reconozca su lugar y su tiempo de pensamientos; su dimensión reflexiva y su acción crítica: "No puede haber palabra verdadera que no sea un conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables, reflexión y acción".[28]

De ahí que la literatura latinoamericana, permita reconocer la palabra en el auxilio de la historia y, por tanto, en la memoria que sabe de su pasado.

El hombre recrea mundos y lenguajes en el referente de la conciencia habitada, es decir, de la concepción de otros mundos y lenguajes a priori a su experiencia pensante, dialógica y vivencial. El origen es un antes determinante de la existencia, una laguna de identidad de la especie hacia lo humano y de la realidad hacia la cultura.

Una pedagogía del autodescubrimiento, o lo que es igual, de la liberación del yugo de la ignorancia, ha de recorrer y de detenerse en los párrafos de la literatura latinoamericana para hallar el camino de la historia y por ende, el encuentro de ese antes que otorga nombre, espacio, tiempo y significados.

---

[27] FURTER, Piel. citado por FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad. México: Siglo veintiuno editores, 1986. p.14.
[28] Ibid., p. 16.

En nombre y apellido del desconocimiento ancestral bautizado por el gobierno del dinero, el pueblo latinoamericano se ha ido apartando de la naturaleza, cuando antaño no se necesitaron ni códigos religiosos ni políticos para comprender y vivir la naturaleza humana en la ecológica: “Hace cinco siglos, cuando América fue apresada por el mercado mundial, la civilización invasora confundió a la ecología con la idolatría. La comunión con la naturaleza era pecado, y merecía castigo. Según las crónicas de la conquista, los indios nómadas que usaban cortezas para vestirse jamás desollaban el tronco entero, para no aniquilar el árbol, y los indios sedentarios plantaban cultivos diversos y con períodos de descanso, para no cansar la tierra.”[29]

En este llamado, como en muchos otros insistidos por la literatura, se vislumbra un reencuentro con lo que ha estado silenciado e inadvertido. En la pedagogía estas palabras pueden iniciar aprendizajes, pueden llegar a suscitar la memoria por esa placenta de maíz, café, tabaco, yuca, fríjol, zapotes, amaranto, aguacate, chile, ciruela, cacao, papaya, algodón, añil, achiote, chayote, zapayos, ají, tomate, miltomate, chía, capulín, tejocote, vainilla, calabaza, maguey, maní; ritos, danzas, cantos, plegarias, ceremonias, invocaciones, sacrificios, delirios; poporos, vasijas, mitos, cuevas; bezotes, orejeras, brazaletes, ajorcas, narigueras, colores, mezclas; ríos, colibríes, mariposas, serpientes, jaguares... mundos visibles e invisibles que aún esperan verse.

Los hombres se comunican y en sus lenguajes la esperanza es como la luz alrededor de la cual se hace lo que se es y lo que cambia en cada nuevo hecho que visiona mejores condiciones de interacción, de adquisición, de convivencia... de comunicación:

> El presidente de la República viene a ser en nuestra Constitución como el sol que, firme en su centro, da vida al universo. Esta suprema autoridad debe ser perpetua; porque en los sistemas sin

[29] GALEANO, Úselo y tírelo. Op cit., p. 20.

> jerarquías se necesita, más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas. Dadme un punto fijo, decía un antiguo, y moveré el mundo.[30]

Los hombres pueden, gracias a su reconciliación con el pasado, asemejarse a la luz ancestral que orienta e ilumina los destinos de solidaridad, de hermandad, de convicción y de trascendencia. Las palabras idóneamente inspiradas, sigilosamente indagadas son el punto de apoyo para las acciones sobre quién es el hombre y qué pretende transformar.

Al poner en encuentro párrafos literarios que llaman a la recuperación de la memoria se pueden construir aproximaciones conceptuales que, miradas, olfateadas, degustadas, escuchadas y pulidas con detenimiento, representan puntos de análisis con preponderancia e implicación directa en el significado de la historia como un compromiso con el conocimiento y con el mejoramiento de condiciones existenciales, pues, todo avance en la comprensión del mundo y sus elementos es una respuesta del hombre a la pregunta por la vida en su esencia cambiante y sorprendente.

Es precisamente en esa unidad trilógica de vida, mundo y hombre, en la cual se estructura el verdadero conducto histórico con implícitos arraigamientos en la intuición, la razón y la sensación; con alocuciones ancestrales, conmemorativas y reflexivas; con el código perceptivo y receptivo para escuchar “estas voces antiguas, porfiadamente vivas, ¿qué dicen?, ¿Qué dicen cuando hablan? ¿Qué dicen cuando callan?”[31]; para ser capaces de no omitir ni exceder una realidad que en sí misma es compleja, exigente, demandante, pero humana.

[30] DE ZUBIRÍA, Ramón. Breviario del Libertador. Medellín: Editorial Bedout S.A., 1983. p. 206.
[31] GALEANO, Úselo y tírelo. Op cit., p. 32.

Por ello, es imperioso tener presente el grito música, el salto danza, lo bello ornamento, lo delirante místico, lo cronológico ceremonia, el desarrollo vida y la grandeza dignidad, todos como unidades complementarias del aspecto humano del conocimiento, por su razón lingüística al construir y transmitir los saberes que conservan la relación entre el ser de lo pensante y el ser de lo extenso: “La civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo.”[32] Suturar esas rupturas entre el ser humano y la naturaleza es una responsabilidad histórica de carácter ético, comunicativo e identatario.

Depurar idóneamente lo permitido y lo reservado hace parte de la percepción y la recepción de las voces antiguas que nombran y silencian, dentro de una prioridad holística, abarcante, incluyente... extensiva a los oídos y las conciencias en reciprocidad regenerativa de las células muertas de la razón y la buena intención con lo que se hace.

Si se retorna a las culturas originarias con el explícito rigor de lo histórico, es necesario iniciar esta tarea en el discurso de lo no oficial, pues la historia es una remembranza continua en protagonistas, causas, dolores y esperanzas; es un retorno envolvente de párrafos abiertos a la interpretación, a la vivencia misma de su llaga o beneplácito. La historia no pide recrear o elogiar a sus héroes, pide identificar y reconocer las verdaderas hazañas heroicas o las eventualidades que señalaron a un victorioso o a un derrotado.

De ahí que el discurso literario sea el retorno en lo humano, en lo sensible y en lo hermenéutico, ya que al lograr tacto con los hechos, también se tendrá con lo dicho, y en esa medida, el descubrimiento del origen, del pasado, de la

[32] Ibíd., p. 21.

identidad, seguirá siendo una voz presente digna de ser escuchada, llorada, defendida y venerada.

Las mentes conscientes, las palabras argumentadas y las acciones transformadoras están convocadas a escuchar esas voces en la identidad de pueblos; están convocadas a corregir el rumbo de la historia, a reivindicar los acontecimientos y a multiplicar el saber colectivo, dentro de un conocimiento en encargo de la memoria, en el recuerdo de la vida y en las razones de la existencia.

Ser en lo que se hace y hacer para cambiar el ser del olvido, son ramas que complementan el árbol de la historia y crecen en cada conciencia crítica; son ramas cicatrizadas por el tiempo, el agua y el aire que las acaricia. El no olvido es la vitalidad para conservar y anular el ser de lo humano y el estar de lo indigno.

> Como trágica letanía se remite así misma la memoria boba. La memoria viva, en cambio, nace cada día, porque ella es desde lo que fue y contra lo que fue. Aufheben era el verbo que Hegel prefería, entre todos los verbos de la lengua alemana. Aufheben significa, a la vez, conservar y anular; y así rinde homenaje a la historia humana, que muriendo nace y rompiendo crea.[33]

La historia del día a día, es la que le pide a los seres de remembranza elegir las palabras que celebran la fortaleza de la memoria en cada nacimiento y en cada creación, las cuales se niega a aplaudir el cuadro de las contradicciones, y, en su lugar, invita, incita a nacer y gestar las ideas que resucitan desde el vientre del alma.

[33] GALEANO, El libro de los abrazos. Op cit., p. 111.

Cada ser humano es un libro en la lectura de la realidad y un grafema que dentro del lenguaje cobra sentido. Cada ser humano es un niño buscando su origen, es un hombre edificando su patria... la suya y la del otro, la del otro y la de los otros, la patria dignidad y respeto, la patria de individuos y grupos, de soledades y acercamientos que una, e innumerables veces escuchan el himno de unos colores aún no pintados.

Cada hombre es el deber y el derecho de un nuevo silencio por quienes partieron y muchas nuevas palabras por quienes llegaron; por aquellos que hacen voz de lo innombrable y hacen acto de lo reprimido. Aquellos capaces del saber de la vida y por ende, capaces de construir el mundo, capaces de construirse ellos mismos en la nueva sabiduría de los liberados.

En esta arista del conocimiento hacia la memoria de la historia y sus protagonistas, se hace urgente una nueva cultura del saber, una cultura desde y para la identidad, un nuevo esquema de apreciaciones que hagan del hombre una especie competente para la sensibilidad, la fraternidad, la pluralidad, la convivencia y el reconocimiento; conjunto de compromisos con la premisa y los argumentos de una visión epistemológica con equidad, respeto y defensa de lo autóctono, es decir, de los orígenes de una existencia digna y convencida de la soberanía ancestral sobre la superficialidad publicitaria.

Latinoamérica ha sido, durante siglos, la cenicienta de la soberbia de la imagen y de los excesos del mercado; ha sido el territorio del olvido y, por tanto, la memoria de lo advenedizo y enmascarado. El trayecto y el destino de los capítulos continentales cobran tinta sangre en el atropello, la exclusión, la miseria y la masacre, cobran excedentes e intereses con el significado de pertenecer a un territorio que puede ser el de cualquiera y el de nadie.

Ante esta agobiante realidad impuesta por una historia paralela de mentiras y sofismas de invasión, la educación insiste en la pregunta por el hombre, por la

vida y por el mundo; insiste en la pregunta por un conocimiento para la existencia, el cosmos y el ser latinoamericano; un conocimiento que logre compactar los fragmentos aislados de la historia ancestral teñida por el ímpetu, la decisión, la unidad, la responsabilidad, la entrega y la convicción de lucha por la patria, sus símbolos, representaciones, referentes, significados, costumbres, lenguajes, ritos, destinos, fortalezas, héroes, heroínas y seres humanos bautizados por un espacio y un tiempo de confrontaciones.

La educación busca retornar al humanismo en las fuerzas literarias que construyen la gramática y la semántica de un pueblo cansado del silencio y de la miseria de un conocimiento alienado en el título de anónimos intelectuales incapaces de nombrar y experimentar en dirección opuesta a la máquina de opresión liderada por la ignorancia.

La educación ha sido el portavoz de los conceptos y significados que han definido épocas, guerras, luchas, territorios, ecuaciones, sumas, géneros, acontecimientos, y en ellos, todas las valoraciones, criterios, pensamientos, convicciones y destinos hacen réplica procedimental y actitudinal en resonancia directa con los intereses y con las proyecciones manifiestas, puestas como prioridades de la memoria, de la concentración y del lenguaje.

De ahí parte la urgencia por dinamizar y potenciar en las conciencias que integran una nación, propósitos que cooperen con la causa identataria y que les permita a las metas políticas, culturales, sociales y ambientales, operar en la lógica antropológica de ser y hacerse en la humanización del lenguaje y de las acciones que le dan significado a lo emitido.

Solamente a través de la educación, todos los móviles de un proceso de remembranza materializan sus alcances. La educación crea cercos o plantea alternativas, levanta obstáculos o abre pensamiento… nombra prejuicios o silencia fanatismos, niega sucesos o actualiza historias.

En el origen del silencio está la música, en el origen de las acciones están las ideas y en éstas, los hombres preconcebidos por el lenguaje y los mundos y vidas que en él se gestan.

La educación es lenguaje y él tiene su molde en los hechos, en aquellos verbos legitimados congruentemente con sus sentidos y búsquedas, en aquellas realidades hijas de sueños y esperanzas.

Latinoamérica hoy, más que siempre, anhela despertar de las pesadillas que otros vinieron a dormir en suelos de fertilidad y nubes de lluvia y verano.

Desde este panorama, la memoria construye el saber y reconceptualiza el hombre, levanta la solidaridad del trabajo que solidifica relaciones de fraternidad y metas de progreso en armonía con la naturaleza, la vida y el conocimiento.

Educar en los referentes de un rescate por la soberanía, la identidad y la igualdad, es formar en la historia primigenia de la conciencia, es decir, en la materialidad, la racionalidad y la trascendencia de unos seres preguntándose por su entorno y sus elementos constituyentes, unos seres que crecen en la inconformidad filosófica de existir, unos seres ávidos de respuestas y como tal, de razones.

Hoy esos argumentos se hacen apremiantes, pero no sólo para despejar el enigma de la exterioridad, sino el del hombre, el del hombre latinoamericano desguarnecido por las precarias condiciones de reconocimiento lingüístico, ontológico, cronológico e histórico.

El hombre latinoamericano parece predestinado a perder la profundidad del diálogo, el propósito exploratorio de la preguntas y localizador de las respuestas; la posibilidad de saber de sí a través del otro que interroga y es interrogado, que pregunta y responde, es decir, que puede hablar de su historia en disposición al encuentro con otras, pues en la palabra está el

mundo creado en la conciencia de transformar para mejorar, y de crear para no defraudar el pasado.

El diálogo es un camino de anécdotas y saberes, en los cuales se establece "la comunicación entre los hombres; el encuentro entre las conciencias; el análisis de la mediación del mundo en esta comunicación del mundo transformado y humanizado por el hombre."[34]

Comprometer el desarrollo del hombre por encima del avance deshumanizante de los sistemas maquinistas, es vencer la frivolidad de la prioridad de lo rentable en los diferentes campos del saber, que ha generado la exclusión del sentir y del padecer por las historias individuales que enlazan el devenir colectivo.

Toda acción creadora y artesanal ha quedado reducida a un orden simétrico y consecuente con la obtención en serie de los productos y enseres que la publicidad requiere para la alienación de la voluntad, de los criterios y de la identidad.

Latinoamérica atraviesa una etapa de transición que debe ser insumo a la memoria cultural, a la defensa y reclamo del patrimonio que durante tanto tiempo ha sido saqueado en nombre, primero de la occidentalización, y luego del mercado que pone los símbolos monetarios por encima de los humanos.

Contra todas las fuentes que propenden por el hombre en la panacea de la civilización, la literatura y su fuerza estética para la creación de nuevos destinos, se convierte en el camino para la identidad y el reconocimiento de lo autóctono, se convierte en el verdadero refugio que transforma la fragilidad en fortaleza, en la acción volitiva de luchar por recuperar y defender la cultura de un continente tanto tiempo saqueada por la ambición y el olvido.

[34]FREIRE, La educación como práctica de la libertad. Op cit., p. 126.

Porque ciertamente, algo sucede cada vez que un encuentro deja de ser el simple acto de presencia en la eventualidad de conducirse en las circunstancias, para convertirse en un guión pensado al diálogo de la vida, a la narración del pasado, al conocimiento en la historia, o en las muchas historias individuales que se dejan tocar por la palabra cuando en ella se atisba un poco de la identidad desde el laborioso golpear los muros del olvido.

Ese algo que se logra recordar como emoción, pasión o compromiso, ese algo que bajo cualquier concepto queda difuso y hasta reduccionista, deja una marca en el cuerpo cuando la narración hace de los días siguientes* sospechas de un destino que continúa siendo palabra: destino de la definición, de la pregunta, del asombro o del texto. Pero innegablemente un destino en el otro y por el otro que pone la memoria en la esencia del lenguaje, en El sol** que pone en Marcha*** la Época**** de la palabra "que no se calla jamás y se llama "literatura"[35]

Cuando aparece el hombre en la magia de lo insospechado, se inicia un recorrido de conceptos que parecían armar la identidad de los anonimatos buscando sílabas y hasta nombres para mentir en lo que se es y en lo que se desea. "Ese algo que parecía bautizar en una nueva fuente, deja una marca en la memoria semejante a la de Tracey" [36], cuando en su juego infantil de lanzar fósforos a un hormiguero, vio, cómo las hormigas se hacían muy juntas de dos en dos, para esperar la muerte, certeza de la finitud, donde vida, trabajo y lenguaje se confrontan con la ilusión, con la ideología y con la cultura.

---

* Primera novela de Eduardo Galeano. 1967.
** Semanario socialista donde Galeano se inicia en el periodismo. 1955.
*** Semanario en el cual Galeano asume la plaza de secretario de redacción. 1961 – 64.
**** Diario socialista dirigido por Galeano. 1964 – 66.

[35] FOUCAULT, Op. cit., p. 298.
[36] GALEANO, Eduardo. Antología de relatos: Amares. Madrid: Alianza Editorial, 1996. p. 15.

El hombre en el trayecto de su cuerpo, en el camino del trabajo y del lenguaje, en “el surco de la historia que las palabras hacen brillar en el instante en que se las pronuncia”[37], encuentra el valor de la vida en el acto mágico, pero esforzado del recuerdo, aquel que en la memoria revela todos los tiempos y sus señales

El hombre nace en la prosa pentagonal que da cuenta de un desarrollo de pensamiento en y para el lenguaje; en y para la búsqueda de la identidad en la fundamentación cognitiva y en la creación socio y antropológica.

El hombre es al golpe de las miradas de otros rostros, el hombre es cada vez que se hace más cálido entre conceptos y explicaciones que dejan salir al niño en la edad filosófica del asombro y en la edad cultural de la vergüenza. Como adultos no se puede ocultar el desvanecimiento de impotencia al saber y sentir que la literatura llega más lejos que la memoria mancillada por el tiempo.

Hay un movimiento largo en el tiempo de los nombres y de sus verbos, movimientos linguísticos de las cosas y de los cuerpos, de las ideas y la memoria, de los recuerdos y la conciencia, y en cada uno de estos movimientos la identidad retorna a la vivencia ancestral de la infancia, allá donde “la filosofía de la vida denuncia la metafísica como velo de la ilusión”[38].

La infancia lograda al choque que inventa al fuego y divinizada en el encuentro vertiginosos con lo desconocido, con lo contingente y arriesgado. Noches delirantes, convulsiones por la fiebre de un cuerpo acechado por espejos, por caballos, por caballos, por sombras, por fantasmas, por españoles, por enemigos. Amaneceres del juego y de la esperanza; del río, del rito y de la risa; niños haciendo el mundo con las palabras, con las manos y con la conciencia; escuchando y soñando el muro donde La piedra arde[*]; donde los

[37] FOUCAULT, Op cit., p. 306.
[38] Ibid., p. 309.
[*] Cuento infantil. Eduardo Galeano. 1980.

ecos escalan la cima de un significado; mirando y despertando a la realidad donde las Aventuras de los jóvenes dioses* son también las esperanzas de los nuevos hombres.

Y es así como se vence el silencio en el abrir los ojos al paisaje literario, al territorio de las palabras que jamás se callan, al espacio donde el hombre existe en la vitalidad de la vida, en la dignidad del trabajo y en el equipaje histórico del lenguaje. "Antes del fin del siglo XVIII, el hombre no existía. Como tampoco el poder de la vida, la fecundidad del trabajo o el espesor histórico del lenguaje"[39]. Antes al hombre le eran "robados los brazos y las tierras, la fuerza del trabajo y la riqueza; y también la palabra y la memoria"[40]; era una máquina que se desarmaba para instalarle nuevas piezas y órdenes, un ente desposeído de razón y delirio (sapiens – demens), desposeído de trabajo y de lúdica (faber – ludens), desposeído de experiencia e imaginación (empiricus – imaginarius), desposeído de necesidades y deseos (economicus – consumans), pero, por encima de todo ello, desposeído de prosa y poesía (prosaicus – poeticus): "Somos seres infantiles neuróticos, delirantes siendo también racionales. Todo ello constituye el tejido propiamente humano"[41], el tejido a partir del cual, melodía, imaginación, realidad, heroísmo y romanticismo ponen los hilos de una antropología en la infancia de la palabra.

De esta manera se habita la etapa melódica en su resonancia de carcajadas, de palabras y canciones que arrullaban la memoria genética de un niño fluido y balbuceado en el agua; de un niño desnudo en su llanto anunciándose al mundo. Etapa de estímulos auditivos, de símbolos y signos en apolíneo vibrar de cuerdas y cuerpos, de cabellos y entrañas, de miradas y abrazos;

---

* Cuento infantil. Eduardo Galeano. 1984.
[39] FOUCAULT, Op cit., p. 300.
[40] GALEANO, Eduardo. Patas arriba: la escuela del mundo alrevés. Bogotá: tercer mundo editores, 1998 p. 52.
[41] MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001. p. 61.

musicalidad del afecto… o estruendo del rechazo. Niños retos o riesgos, niños fetos o riegos: semillas sin fruto o fruto sin alimento. Y pareciese, con cierta certeza, que esta etapa es el inaugurar estético de un desarrollo de pensamiento en la plenitud de multiplicar la especie en un paraíso transgredido para la libertad y el conocimiento.

Fonética y semánticamente hay tragedia, un drama interior y una zozobra frente al significado literario en este punto donde el niño todavía era considerado un amputado cognitivo; craso error sin asomo de duda, y aunque la inquietud se dirige a lo literario, no resulta inconsistente vincular el desconocimiento por la infancia en el ritmo lingüístico que en ella tenía el valor de la copla y de la rima, del trabalenguas y la fábula; "danzas, trances, mitos, magias, ritos"[42], pues estos géneros, al igual que la etapa que los disfruta y que los aprende están en la tábula de la ignorancia; la literatura es aquí una página del mundo que empezará a ser soñado y cantado, tarareado en la arbitrariedad salivada de parajitos, peritos, homiguitas, maliposas, malanos, cocoilos, lanas, pimitos y alepitas en el diminutivo onomatopéyico del canto de los pájaros, el ladrar de los perros, el sabio trabajar de las hormigas, el aleteo mágico de las mariposas, el chapucear y roncar del marrano, el inimaginable actuar del cocodrilo y el croar de las ranas.

Se hace, se nombra y se imagina padeciendo también el horror de la ausencia, y quizá su significado de plastilina para crear otras realidades de euforia y pánico, donde el mundo no es solamente la quimera vibracional, sino también la bibliografía del conocimiento que no solamente cuenta con los discursos "de la filosofía y la historia, sino también de la literatura, la poesía, las artes…"[43]

Es así como la etapa imaginativa permite empezar el diálogo en la originalidad que el niño comparte con la realidad del mundo para crear y recrear

[42] MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001. 61.
[43] Ibid., p. 50.

dimensiones figuradas, desde las cuales, los sueños y las fantasías inauguran una nueva perspectiva y devenir cosmogónico. Es evidente que el niño ha dejado de ser la prehistoria del adulto para convertirse en el espejo de ese encuentro oxigenado en imágenes sensoriales y lingüísticas hacia el episodio creativo y representado a un nuevo significado.

Es contraproducente aludir a la exploración del niño en un mundo propio con seres y leyes creadas, en un mundo lúdico de códigos estructurales, dinámicos y cíclicos, donde el cuerpo es la medida de las necesidades y de los retos hacia el monstruo envuelto en la complicidad de la noche con la cortina. Y es contraproducente porque la adultez ha sido considerada la dueña del discurso y del mundo, pero dentro de la experiencia del olvido de su infancia, y como tal, en la experiencia de la prisión para aquellos seres indefensos en la más tangible realidad de la bruja o el ogro. Pero recordar al niño, o al pasado del hombre, es reconocer la dialéctica de lo antagónico en la condición humana.

Y de esa realidad, casi siempre aprehendida en el abrupto impacto con la escuela, los niños inician la etapa realista, o el vínculo necesario con la vida y su ley de contradicciones; se desarrolla la capacidad mental para la toma de decisiones, aunque pocas veces, como adultos, haya conciencia de este complejo proceso determinante para la actitud crítica, creativa y para la solución coherente de dificultades. La actitud infante es la que logra con mayor efectividad dialogizar el mundo con la interioridad porque el niño tramita el mundo en la resonancia cronológica de la inmediatez, pero el hombre ha olvidado la actitud infante y por eso no se sorprende con el dragón que se forma en las nubes, ni con el pájaro que se sostenía en la cima del árbol, ni con el avión que se había soltado del cielo dejando ciento veinte víctimas, ni con los quince campesinos masacrados enfrente de sus hijos; ni con el dolor, ni con la alegría, ni con la lluvia, ni con la noche, ni con el trueno… todo es tan habitual, todo es tan terrenal.

Pero para el niño es diferente, él padece la insondable melancolía y no es comprendido, no es escuchado, tal vez porque la memoria ha sido vencida por el olvido, dejando quietos los cercos en los que la infancia estuvo prisionera, porque al crecer se cambian los ropajes de la exploración, por los del carcelario.

Y es que al pensar el lenguaje en el niño se abre la discusión del hombre en sus roles e historias, en la justificación al amparo de circunstancias que hacen difícil el mundo, difícil la educación y la misma existencia. Grato elemento el de la justificación, cuando logra superarse el simple sofisma de la casualidad en reivindicación de la utopía, o en lo que se llama la etapa heroica de la literatura infantil, la etapa idónea de la búsqueda y la lucha por los ideales, el momento en el cual se encarna el relato en la vida para llevarlo a un juego de actos vitales; un juego de seres vestidos y convencidos de su fuerza, de sus hazañas o maldades. Los niños dejan de ser los lectores entusiasmados para metamorfosear en protagonistas, en héroes que vencen o conservan la esperanza; son redentores del mundo otra vez en la resonancia melódica con fuerzas secretas y ancestrales heredadas del fuego o del trueno; quieren ser la experiencia del extremo, donde triunfar es superar la muerte y perder es sucumbir en la insoportable agonía; héroes de mundos escritos o desafíos del barrio y el colegio; héroes de la espada y del balón, de la carrera y de la piedra. ¿Niños caprichosos o alienados? No, simplemente, niños redimidos por la creatividad del lenguaje hecho movimiento y significado- niños incluidos en la versatilidad de un mundo que es agresivo y generoso, que es escenario de actuación y campo de concentración; los niños simplemente eligen ser libres y se mueven en identidades que enriquecen su nombre y su historia, jamás los extravía, por más experimentales y persuadidos de sus poderes. Pueden volar, pero si no lo logran, también pueden llorar el golpe; jamás olvidan el camino de regreso a casa, ni el rostro ni el posible enojo de la madre. Son heroicos en la necesidad de materializar sus fragilidades y sollozos, son heroicos y se saben unos románticos en libre albedrío.

Romántica la etapa del héroe que se conserva en la esperanza; romántica la etapa de la educación que todavía piensa en el pasado del hombre; de nosotros los hombres negados a verdaderos desarrollos de pensamiento, a palabras de reencuentro, a ecos de llamados, de peticiones y riesgos, de memoria: “En América Latina se han quemado cordilleras de libros, libros culpables de contar la realidad prohibida, y libros simplemente culpables de ser libros”[44], culpables de regresar al hombre a la lozanía de la búsqueda, al riesgo del recuerdo… al dolor del conocimiento.

Y es que se ha hecho obvio pensar que el mundo se mueve como una ruleta de medieval fortuna: baja al fracaso y asciende a la prosperidad; retorna al motor inmóvil e impulsa el juego dialéctico de la memoria hacia la búsqueda etérea del sentido, trayectos bíblicos en la razón mística y pausas apocalípticas en el anuncio redentor. Parece obvio incluso, que ese movimiento de circular vértigo pase de la esencia a lo divino y de lo divino a lo humano, a las evidencias del entendimiento en un significante mil veces nombrado en avalancha de significados; parece tan obvio el jugo de las palabras en su polisemia infinita, como el juego de los acontecimientos en su complejidad contradictoria.

Ciertamente todo saber pone las bases conceptuales de los capítulos del mundo y de las realidades y los reales de la historia. Saber en lo público, de lo público y para lo público… saber de la exterioridad que se cuenta en cada acto lingüístico como una forma de narrar el pasado para aprender el futuro… para aprehender lo enseñable “la cultura acumula en sí lo que conserva, transmite, aprende”[45], de tal forma que todo lo enseñable es un aprehender y un comprehender lo que ha sido, lo que se es y lo susceptible de cambiarse.

[44] GALEANO, Patas arriba: La escuela del mundo al revés. p. 217.
[45] MORIN, Op cit., p. 55.

Búsqueda epistemológica en el umbral de la esencia, en la antigüedad misma indagando por el ser, por el principio inequívoco de una realidad insurrecta de la comprensión… una realidad puesta en el movimiento del agua, en la identidad bautismal de un frío preguntando abrigo; una realidad puesta en la vitalidad del aire, en su diáfano tejido de misterio y de fuerza, de alas sin cuerpo y almas errantes; una realidad puesta en la inclemencia del fuego, en su magia de purificación y transformación continua, en su rugir de bosques dejando la ceniza a un nuevo paisaje; una realidad puesta en el vientre del universo, en la tierra procreando cuerpos y palabras, danza y alimento, embriaguez y hechizo, hojas sagradas escribiendo la identidad de un pueblo, su ágape y su hábito, su convicción y su enseñanza: "Sin pata de palo, ni parche en el ojo, andan los biopiratas por la selva amazónica y otras tierras. Se lanzan al abordaje, arrancan semillas, y después las patentan y las convierten en productos de éxito comercial. Cuatrocientos pueblos indígenas de la región amazónica han denunciado, recientemente, a la empresa Internacional Plant Medicine Corporation que se ha apoderado de una planta sagrada de la región, la ayahuasca, "el equivalente nuestro a la hostia de los cristianos". La empresa ha patentado la ayahuasca en la Oficina de Marcas y Patentes de los Estados Unidos, para elaborar con ellas remedios para enfermedades psiquiátricas y cardiovasculares. La ayahuasca, desde ahora, propiedad privada:" [46] Producto divinizado en el templo del capital.

Se enseña la intimidad de un hurto y lo público pasa a ser lo dogmático en un saber Teocéntrico dentro de la plegaria del más hábil, del más capaz, del más creyente. Lo ontológico ya puede señalarse, ahora el ser es el tener como obligación hacia la eternidad que todo lo equilibra, que puede mover la ruleta medieval en la celebración ciega de apostarlo todo para ascender al cielo, para salir del valle de las lágrimas y de la subjetividad inconclusa hacia el Edén desdibujado por la desobediencia.

[46] GALEANO, Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Op. Cit., p.224.

Pero el saber deviene humanidad y el árbol de lo prohibido logra mostrar la seducción de su fruto. La serpiente de la razón ha transitado la vitalidad de la tierra y la vuelve a nombrar como causa, como arjé de aventura, como riesgo al dolor y apuesta al trabajo. El hombre se emancipa en la soberanía de la inteligencia y desde allí la cultura se hace en la cercanía con la naturaleza como un "acuerdo intersubjetivo" hacia el "contexto de enseñabilidad". Y en este momento la ciencia se hace lenguajes, códigos y formas enunciativas para aprender en la nueva versión pedagógica del mundo como escenario de construcción.

Favor Glotocéntrico para los saberes y sus discursos, para sus caminos y objetos de enseñanza, para sus propósitos y particularidades, para su gramática y su semántica. El mundo desde diferentes perspectivas en la Así como "la democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir"[47], la educación tiene miedo de formar, es decir, ha permitido que los muros del silencio sean una acumulación de ladrillos corroídos por la impunidad y la deslealtad con la historia. Formar parece la puesta de sol sobre el cemento de la ignorancia y la mezcla del conformismo.

Sucede entonces, que al hablar la educación ya no se la está diciendo desde la pedagogía, como una práctica reflexionada y llevada al concepto, como una experiencia analizada en el ser de los significados, sino que se la está asumiendo como una categoría para la socialización en los conocimientos y prácticas que diseñan ciudadanos, individuos consecuentes con los planteamientos convivenciales, pluralistas y democráticos del sistema, entendiendo como una secuencia taxativa la convivencia y la paz, la pluralidad y el reconocimiento de la diferencia y, la democracia y la participación, error equivalente al de "llamar niños, a los enanos"[48].

[47] GALEANO, Eduardo. Juego de palabras. Bogotá: Fundación para la investigación y la cultura, 2005. p. 139.
[48] Ibid., p. 136.

Ni educación, ni pedagogía, ni formación, han podido nombrarse en la responsabilidad lingüística y consciente de un sujeto cruzado por los acontecimientos de la afectividad, la alteridad, la otredad y la fraternidad, ya que no se ha dado apertura a las facultades del entendimiento ligadas a la "capacidad comunicativa"; a la enunciación coherente de significados y significantes, pero también de ideas y acciones; de fundamentaciones y argumentos capaces de vincular la conciencia, la identidad y la memoria.

De esta forma, los "procesos de aprendizaje" deben entenderse como prácticas para recuperar los referentes históricos, desde los cuales se brinden recursos y discursos para enfrentar los interrogantes angulares de una formación comprometida con el espacio y el tiempo de incidencia ontológica y fenomenológica: "¿Qué soy? ¿dónde actúo? ¿en qué condiciones? ¿para qué?"... Identidad, acciones, factores y pertinencia parecen indicar la urgencia de una perspectiva diferente para abordar la realidad y la utopía de seres humanos en una relación pedagógica que construye fenómenos y procesos sociales.

Ahora bien, la articulación intelectual, social y afectiva hace del sentido o de las proyecciones hermenéuticas un dispositivo de formación en estrecha relación con la interacción textual, discursiva y escritural haciendo reflejos de episodios y eventualidades contadas, narradas, relatadas y recordadas para unir idea y trabajo, recuerdo e identidad, conciencia y pertenencia, conocimiento y transformación.

Un nuevo lenguaje, un lenguaje sin el síntoma del miedo y sin el revestimiento de la impunidad es el que puede dejar el eco en la cultura, en la forma y en el fondo que estructura el camino de aproximación entre los hombres y la exterioridad y, entre la exterioridad y la esencia de hombres buscándose entre los fragmentos conceptuales y pragmáticos de la simpleza existencial. Superar el movimiento y la respiración del carácter estrictamente biológico de la vida, es

enseñar en y para la palabra; es aprender en y para decir qué se es y dónde se hace, a favor o a pesar de qué o de quién se hace…para qué o para quiénes.

Muchos hilos tejen el enigma que la palabra ha intentado descifrar; muchas palabras continúan uniéndose a ese tejido; pocas palabras, tal vez las necesarias, siguen ocultas para justificar el sistema de nominaciones sofísticas y rentables: "la traición se llama realismo (…) como dictadura militar, se dice proceso (…) Dignidad era el nombre de uno de los campos de concentración de la dictadura chilena y Libertad la mayor cárcel de la dictadura uruguaya"[49].

La práctica pedagógica no puede estar instalada exclusivamente en el escenario del aula, puesto que cada guión que expone y revela la condición humana, debe ser la puesta en escena de la discursividad, donde lo complejo abarca lo cognitivo y lo subjetivo, dentro de un decir fundamentado en el patrimonio de un sujeto histórico y dialógico.

"Somos ladrillos de una casa por hacer: esa identidad, memoria colectiva y tarea compartida, viene de la historia y a la historia vuelve sin cesar, transfigurada por los desafíos y las necesidades de la realidad. Nuestra identidad está en la historia, no en la biología, y la hacen las culturas, no las razas; pero está en la historia viva. El tiempo presente no repite el pasado: lo contiene. Pero, ¿de qué huellas arrancan nuestros pasos?"[50]… ¿De qué discurso se alimentan los pensamientos y los conocimientos que nombran el devenir pedagógico de cada sujeto dentro de una colectividad de prácticas, costumbres, códigos lingüísticos, patrimonio ancestral y referente de memoria? Todavía son muchas las incógnitas que juegan entre las palabras y las paredes de la educación, y son muchas las respuestas que la pedagogía ha intentado

[49] GALEANO, Eduardo. Juego de palabras. Bogotá: Fundación para la investigación y la cultura, 2005. p. 136 - 138
[50] GALEANO, Eduardo. El Descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos. Caracas: Alfadil Ediciones. 1991. p. 141

construir… pero, ni siquiera se han encontrado los ladrillos de esa casa anquilosada en los planos del olvido ¿Hasta cuándo?

Latinoamérica está empeñada en el olvido, ha cerrado el libro de su historia, y sus párrafos cronológicos se ocultaron entre las leyendas académicas. Latinoamérica está empañada por la mentira, por los accesorios y artificios de lo innombrable, de lo comprable. Todo tiene la premisa del costo, y desde entonces, cuesta recordar, pesa mover las páginas empolvadas del pasado y escalar el muro donde los hombres ven correr la infancia que inauguró la historia de sus vidas.

La educación debe volver a contar la cultura en la palabra de la pedagogía que vuelve al libro; a la literatura donde los nombres y los hombres limpian la identidad empañada y empeñada por el olvido y la mentira. La literatura "es un instrumento esencial de cognición"[51] que se torna "históricamente útil sólo cuando de alguna manera coincide con la necesidad colectiva de conquista de identidad"[52], dentro de un rechazo categórico de los artificios que enturbian la memoria, o, en la resignificación Platónica en una superación del mundo sensible como acercamiento al conocimiento.

Esta urgencia literaria llevada al discurso pedagógico y su apoyo a los procesos cognitivos, permite identificar la actualidad en las formas de la enseñanza, pero también en la línea de una arqueología que reconoce los alcances y limitaciones de la semejanza en su sistema de signos tendiente a la interpretación; las implicaciones y ajustes de la imaginación, de las repeticiones y de las analogías en los cuadros del saber bajo las formas de la identidad, la diferencia y el orden. Y desde estas reseñas Foucaultianas establecer un marco de las naturalezas simples en las representaciones complejas, indicando

[51] Ibíd. p. 14.
[52] Ibíd. p. 37.

los instrumentos y operaciones que actúan en la mente humana como procesos funcionales y estructurales.

Foucault define con propiedad las ciencias en la siempreidad de un orden que va "hacia el descubrimiento de los elementos simples y de su composición progresiva"[53] en "un espacio en cuadro que no deja de recorrer desde las formas calculables del orden hasta el análisis de las representaciones más complejas. Y este recorrido se percibe en el surco de la superficie histórica de los temas, de los debates, de los problemas y de las preferencias de opinión (…) allí donde aparece en la forma más clara, es decir, en la teoría del lenguaje"[54]

De esta forma, la pedagogía como una versión prosaica del mundo, "consiste en referir el lenguaje al lenguaje; en restituir la gran planicie uniforme de las palabras y las cosas"[55], pero superando el aspecto semiológico en lo hermenéutico que interroga los signos en el acto del conocimiento. Se enseña lo que se conoce y se aprende en las formas que mueven el conocimiento en la intuición: "acto singular de la inteligencia pura y atenta"[56].

Será entonces en las didácticas funcionales donde el discernir es la forma de enfrentar los problemas y la flexibilidad cognitiva; es el instrumento para poner la palabra como traducción de la evidencia percibida o analizada en su revelación fenomenológica, pues el hombre en las imágenes mentales de sus discursos que son sentimientos, actitudes y valores llevados a la palabra… llevados a la perspectiva lingüística. Será así como la contemporaneidad verá y significará en la sospecha Nietzscheana un nuevo elemento a ser pensado y sabido: el hombre, él, que en sus circunstancias y en la aprobación de las

[53] FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno editores s.a. de c.v. 1993. p. 80
[54] Ibíd. p. 81
[55] Ibíd. p. 48
[56] Ibíd. p. 59

formas bellas y en la gramática de la tragedia cuestiona las promesas de la dialéctica y de la antropología para entrar a la vida como una escuela de la mente: “El lenguaje no está ya ligado al conocimiento de las cosas, sino a la libertad de los hombres”[57], las palabras son “un texto que hay que cortar para poder ver aparecer a plena luz ese otro sentido que oculta”[58], porque en el ser de lo humano el “pensamiento está indefinidamente tramado con lo impensado (…) ser siempre separado de un origen que le ha sido prometido en lo inmediato del retorno”[59]

Se enseña entonces, en una actividad reflexiva, independiente de los procesos puramente perceptivos y se articula todo lo aprehendido como conocimiento, es decir, como patrimonio logrado por el individuo “cuando su subjetividad se apropia de él y lo incorpora a su vida personal”[60], a su proyecto de vida para la comprensión de su presente y del contexto histórico en el cual se desenvuelve. Pero también se enseña para la exterioridad social que pone el hilo de la alteridad para tejer en lo otro y con lo diferente transformaciones y soluciones, que ponen en el conocimiento lo ético y lo estético.

Al definir la pedagogía como el ámbito fundamental de formación y de interacción de los seres humanos y como forma de acceder, vivir y consolidar el hábito de obrar mejor dentro de una determinada sociedad”[61], se la está entendiendo como el principal recurso para generar competencias complejas, y por tanto, dimensiones de pensamiento más amplias y profundas, más inteligentes y afectivas, más significativas y comprensivas; más pluralistas y por tanto, más respetuosas de la identidad, del lugar y el tiempo del nombre, pues “hablar o escribir no es decir las cosas o expresarse, no es jugar con el lenguaje, es encaminarse hacia el acto soberano de la nominación, ir, a través

[57]FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno editores s.a. de c.v. 1993. p. 284.
[58] Ibíd. p. 296.
[59] Ibíd. p. 340.
[60] GUERRA, William. Modulo Pedagogía e historia de la pedagogía. Medellín: FUNLAM. P. 49.
[61] Ibíd. p. 43.

del lenguaje, justo hasta el lugar en el que las cosas y las palabras se anudan en su esencia común y que permite darles un nombre"[62], una singularidad enlazada con la otredad, y en esa medida comprometida con las formas y fondos enunciativos, del hombre, de la vida, del trabajo y del mundo.

"La cultura es el objeto de la educación, constituida por todos los saberes y conocimientos alcanzados y practicados por la humanidad (…) la educación, al trabajar con la cultura, lo que permite a los seres humanos es su asimilación, apropiación, comprensión, explicación y puesta en cuestión, por los nuevos desarrollos y problemáticas que surgen en la sociedad y que son los que permiten recrearla, reconceptualizarla y transformarla"[63]. Se hace evidente que la interlocución de los saberes y los conocimientos determinan las nuevas concepciones epistemológicas, dentro de enlaces y problematizaciones que facilitan la comprensión pedagógica como un discurso histórico que rememora y replantea la educación, en su objeto cultural, como "conciencia social " y "toma de conciencia"[64], a la luz de los expresado por Kant y complementado por Goothe "ser pedagogo es pensar la naturaleza o el mundo desde una doble condición, como experiencia pasada y como experiencia posible"[65], como enseñanza de la "identidad terrenal"[66], como la búsqueda de la idea y su fundamento a las acciones, a los fenómenos o a lo sensible.

En este orden de ideas, el conocimiento y su aprendizaje es un patrimonio histórico y en esa medida, una versión explicativa o interpretativa que instala al sujeto en la necesidad de preguntarse, primero por su historia y luego por los pilares epistemológicos que mueven dicha historia. De ahí que las preguntas de la enseñanza sean la respuesta por ella misma, es decir el qué y el para qué de la enseñanza está en ser lo que se hace, pero también en cambiar en el

[62]FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno editores s.a. de c.v. 1993. p. 124.
[63] Ibíd. p. 60.
[64] Ibíd. p. 67.
[65] Ibíd. p. 74.
[66] MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. P. 28.

hacer lo que se ha sido. Formarse en suma, para poder transformar y multiplicar lo que se ha restado y dividido.

La pregunta por el pasado en el prototipo de la idea o en el referente del origen, no se desliga de la persistencia y esfuerzo por la formación. Cuando se habla de epistemología y pedagogía, cuando se habla del enseñar y del aprender, no se está aludiendo a algo diferente que a la cultura y su acepción de cultivo, artesanalidad reflexiva, crítica, analítica y discursiva entre diferentes enunciados que indagan por lo mismo: el hombre y su incertidumbre; su necesidad de respuestas detrás de los telones que anuncian los Arquetipos y Esplendores, o los implícitos señalados como poderes, intenciones, pretensiones, argumentos.

Y es precisamente el lugar y la acción del argumento, lo que permite articular la arqueología del conocimiento dentro de una hilaridad semiocéntrica, en la cual confluyen los acontecimientos históricos y sus precisiones epistemológicas. De ahí que ontocéntrica, teocéntrica, antropocéntrica, glotocéntrica y semiocéntrica sean categorías de aprehensión y referencia del mundo que se integran unas en otras para concluir en la resignificación de las partes como elementos de identidad del todo.

Es claro y consecuente que el mundo es una escuela con un tablero de engaños, vitrinas e imágenes para el consumo ¿Cómo se está cultivando el hombre? ¿Desde los sentidos? ¿Desde la conciencia? El lenguaje de la conciencia es la memoria ¿Qué es lo que se recuerda? ¿El dato o el referente?

El saber pedagógico y los discursos de las diferentes disciplinas se mueven en la epistemología para encontrar los eslabones que establecen vínculos entre unos y otros: Transversalidad, interdisciplinariedad: cruces cronológicos y lingüísticos que explican el presente desde el pasado, desde la investigación

histórica que otorga sentido de pertenencia y de pertinencia. Es pertinente tener y reconocer una identidad y desde ese nombre darle nombre a lo que aún no se ha nombrado.

Lo dijo Marx y lo repitió el psicoanálisis, la pedagogía dice y hace más desde lo que busca, que desde lo encontrado y repetido; lo pide la Posmodernidad y lo reclama la cultura: desarrollo del pensamiento para la comprensión de lo dicho y lo decible.

La búsqueda del estatuto epistemológico de la pedagogía sigue siendo el saber y su posibilidad de ser expresado como palabra y como práctica social, en una defensa de la memoria y del argumento, en una concepción del profesor como un actor crítico, reflexivo y dueño del conocimiento. Enseñar y diseñar los caminos para esa enseñanza, en entonces tomar el todo por su origen en una franja orientadora que ayuda a salir del laberinto de la amenaza, pues "si todo fuera una diversidad absoluta, el pensamiento estaría destinado a la singularidad (…) estaría destinado a la dispersión absoluta y a la absoluta monotonía. No serían posibles ni la memoria ni la imaginación, ni, en consecuencia, la reflexión"[67]. La susceptibilidad de la enseñanza, está también en ser aprehendido; quien enseña se enseña, así como quien habla se evidencia, de manera que el ser humano está siendo revelado, primero en su humanidad y después en su conocimiento; está siendo además buscado, preguntado y descubierto, ya que al enseñar el origen se muestra como "aquello que está en vías de volver, la repetición hacia la cual va el pensamiento, el retorno de aquello que siempre ha comenzado ya, la proximidad de una luz que ha iluminado desde siempre"[68].

Enseñar pone las señales de la luz, y no precisamente porque el maestro sea el eremita indicando caminos que anuncian la salvación, sino, porque su vida

[67]FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno editores s.a. de c.v. 1993.p. 124.
[68] Ibíd. p. 323.

es un texto que se lee y se escribe mientras está siendo leído. Texto pensado, sentido, y dicho, texto al intertexto del diálogo que deja "una gran cantidad de huellas verbales de estos pensamientos"[69], huellas desde el fondo de la vida para la transformación de ella misma.

La educación juega un papel angular en el conocimiento de la historia y en el mejoramiento de las condiciones existenciales. La educación es un escenario que mueve los principios de los saberes previos a una incógnita, a un reencuentro con el niño que explora y dinamiza sus extremidades para jugar y alcanzar sus metas.

La educación ha obedecido al confinamiento del entendimiento, a la sumisión del rebaño ¿Por qué? La educación es un dispositivo anexo al sistema gubernamental y por tanto, a la graduación en la ignorancia; será por ello que la enseñabilidad se reduce al texto que se abre a la irrefutabilidad. El texto como la Biblia inauguran la ceremonia de la obediencia; las comillas cierran el debate y enclaustran al docente, su discurso categórico entre los anaqueles lúgubres de otro oscurantismo aún más deplorable la inmutabilidad epistemológica.

La educación mueve los principios de los saberes previos, pero también anquilosa las intenciones indagativas de otros guiones, actores y escenas. Asalta la sensación de que el telón del conocimiento en el campo universitario, ha cancelado la función de los actores que juegan y parodian lo habitual, de los sujetos que piensan y son pensados en otras dimensiones, en otros lugares de la reflexión y el análisis. La palabra también se ha cancelado y con ella el grito de reproche;

El acto pedagógico más parece un funeral despidiendo a los jóvenes y bautizando a los adaptados, a los no conflicto, a los no críticos, y,

[69] Ibíd. p. 343.

paradójicamente a los no dialógicos, a los no escritores. ¿Qué escriben los profesores, que publican si ese testimonio no se traduce en experiencia que tumbe, transforme y sensibilice las columnas del aula? ¿Más silencios de un sujeto que deviene objeto? Subjetividad y objetividad, otra dialéctica de posiciones irreconciliables que han separado paradigmas en lo cuantitativo y en lo cualitativo, en lo explicativo e interpretativo, en lo real e ideal.

Hay un temor a la idea, como si esta no fuera el origen de la evidencia, o como diría Platón, la autenticidad de una sombra que se nueve encadenada, encandilada y sin pasado. Es el sujeto el que mira el objeto, el que lo interroga y manipula, el que lo humaniza y lo familiariza ¿Cómo entonces cifrar las perspectivas de objetivo y subjetivo como categorías independientes dentro de su punto de contemplación? El sujeto no ha salido de la placenta de la comodidad, no ha encontrado, ni el mundo, ni los objetos que lo componen, que fueron nombrados para despertar como hechos. El mundo es una exterioridad lejana que no ha suscitado la pregunta del maestro, que no ha tocado como dice García Márquez el juguete que todo niño lleva escondido en el corazón. ¿Cuándo entonces celebrar la fiesta del acto pedagógico? ¿Cuándo entonces recibir el alimento por aquel ágape todavía esperado?

Se muere de inanición gnoseológica mientras no se empiece el interrogante por el sujeto mismo, mientras la educación continué siendo la antesala apocalíptica a la sentencia el árbol del conocimiento despejó el bien y el mal para que el pecado sea el único destino: morir. Vivir entonces como para morir, como para no tener el arrepentimiento de los malos actos… de “los bajos instintos”… de la mala educación.

Para enseñar muy bien una disciplina, es necesario y suficiente saberla muy bien, recomponerla en la necesidad y exponerla en la suficiencia, porque en el mover y en el socializar enseñar y saber son categorías previas al aprender. No hay acto pedagógico sin discurso pedagógico, pero tampoco hay acto de

aprendizaje sin discurso epistemológico, y por ello, aprender debe ser una consolidación de acto y discurso en el avanzar o en el reconocer nuevos caminos del saber para establecer vínculos conceptuales y pragmáticos.

Ahora bien, la educación busca artistas de una obra por esculpir o de un sueño por despertar. Construir esa casa del conocimiento, ese templo de la ceremonia en y para el aprendizaje no puede estar exento de la estética y de la utopía, es decir, de lo belleza y de la memoria, o en otras palabras, de la tradición histórica que hace de la pedagogía un saber hacia la búsqueda de los argumentos. Al respecto argumenta Platón:

> Los hombres y los animales, desde el momento del nacimiento, tienen por naturaleza la posibilidad de percibir todas aquellas impresiones que llegan al alma por medio del cuerpo. Pero las reflexiones acerca de éstas, en relación con su ser y utilidad, sólo sobrevienen con dificultad y en el curso del tiempo. Y las personas que llegan a tenerlas sólo lo consiguen gracias a muchos esfuerzos y después de un largo período de formación[70].

Es así como, por encima, de lo pedagógico y de lo didáctico, está la actitud, la constancia y la intención por el saber, su compromiso con la comprensión de una historia invertida en sus acontecimientos y significados; una historia que rompe el espejo de la imagen nítida y desangra con sus fragmentos las venas de unos territorios destinados a la quirúrgica del olvido.

La educación debe tomar, entonces, la aguja de la reconstrucción histórica entrecruzando los hilos de la identidad, de la memoria y de los ancestros; los hilos de los contextos, los textos y los pretextos del aprendizaje; los hilos que tejen geografía, cultura, sociedad, política y hombres: seres humanos humanizándose en el conocimiento de su origen, de sus raíces y patrimonios.

[70] PLATÓN. Diálogos: Teeteto. Madrid: Editorial Gredos. 1988. p. 265

Por encima del cómo y de qué, está el cuándo. Ya la educación está atiborrada de contenidos y archivos para la transmisión, está atiborrada de medios, de estrategias y métodos que predisponen a la recepción lúdica y/o disciplinada; contenidos y medios para replantearse en el tiempo de la inmediatez que está reclamando otra imagen, la imagen del saber hacia la pertenencia e identificación de la memoria de lo oculto… del recuerdo de lo hurtado. ¿Cuándo la educación va a dejar de recibir las migajas conceptuales bautizadas como academicismo? ¿Cuándo va a dejar de dar puntadas en falso sobre textos sin párrafos para lectores de un descubrimiento? Ciertamente es necesario el texto cósmico reflejado en la literatura, su reclamo fehaciente por conocimientos y referentes que impacten la experiencia de formación, de formar tejido histórico y humano; de tejer recuerdos y protagonistas, de hacer y decir causas de dignifiquen el efecto… que dignifiquen el saber.

Pero dignidad no es el concepto embestido de moralidad evangelizante y accidentalizada; no es la altivez reverenciada ante el rito de las buenas y sanas costumbres proclamadas para la paz, para la democracia y el respeto a la diferencia; no es el cuello blanco en el tapiz de la corbata, ni el puño cerrado con las mancornas de la impunidad. Dignidad como respuesta de origen, como saber de argumentos y como palabra de pertenencia; dignidad como convicción, como carácter y criterio de un conocimiento puesto para la exploración y descubrimiento de una idea envuelta en los artificios del engaño, de la traición y la avaricia.

El conocimiento debe dejar de ser un artículo de mercado para que aprendan los que mejor apuesta hagan, debe dejar de ser un artefacto de la didáctica y una oferta del currículo; debe dejar de ser la propaganda para la venta académica, rompiendo de una vez y para siempre las vitrinas engalanadas de precios y de artículos de moda. Comunicación de la transacción y del e-mail, comunicación del chat, del horóscopo, de las dietas, de las mascarillas y las cirugías.

Hay una responsabilidad de acto y de discurso con esto llamado sistema educativo, con esto llamado experiencia del aprendizaje. Los impactos de la enseñanza no pueden continuar siendo las heridas en la carnicería del apto, en la ley de una selva sin horizonte simbólico.

El compromiso educativo es tejer ese vestido antropológico que se ornamentaba con la corteza del árbol y con el afrecho de la mazorca; ese tejido tierra que convocaba a la embriaguez de la cosecha y a la sobriedad del cultivo. Y es que el mayor horizonte simbólico es la cultura, el cultivo hecho flor en el acercamiento del hombre a la naturaleza a través del lenguaje, el arte y la creencia. No más palabras categóricas de significados advenedizos, no más imágenes que alteran la luz del espejo, no más dioses honrados por la resignación y la ofrenda.

El verdadero hacer y decir pedagógico debe ir tras el horizonte de la resignificación, debe ir tras la idea de las acciones y tras los argumentos de las convicciones. Cuerpo, mente y trascendencia en la transversalidad de saberes que nombren y definan el ser y el estar en un espacio y en un tiempo de revelaciones urgidas de justificaciones. Si el mundo habla en su devenir cronológico, los hombres están llamados a responderles en la habitabilidad espacial, en la adopción de sus recursos y manifestaciones como lenguaje de un pulmón que reclama una presencia ecológica, una memoria con las voces del pasado "que todavía nos dicen que somos hijos de la tierra, y que la madre no se vende no se alquila (…) esas voces porfiadamente vivas nos anuncian otro mundo que no es este mundo envenenador del agua, el suelo, el aire y el alma"[71], sino un mundo en el lenguaje de la memoria, en la resonancia de la educación que saca a la conciencia de su estado de reposo para moverla hacia el reencuentro con el pasado.

[71] GALEANO, Eduardo. Úselo y tírelo. Argentina: Editorial Planeta. 1994, p. 32.

6. LA PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN EL FUNDAMENTO LINGÜÍSTICO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA

"*Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas (…) Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad*".[72]

En esta exhortación Bolivariana, en la cual la lucha de un pueblo está abierta en la decisión de construir un nuevo espacio de reflexión y obra, se encuentra el significado profundo y verdadero de la educación como primera piedra para romper con la esclavitud y la indiferencia.

"Este pueblo ha dado para todo…, pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón bien poco, por no decir nada."[73] Y en estas categóricas palabras que Bolívar dirige, en nombre de la ausencia de humanitarismo, a la civilización romana, se encumbra el símbolo de un compromiso incansable por la libertad "¡Juro por usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!"[74]. Simón Bolívar deja en la memoria de su maestro Simón Rodríguez dirige esta expresión de multiplicador de las sabias enseñanzas. Ojalá algún día la educación pudiera escuchar de sus hijos, de sus educandos el mayor aprendizaje de cualquier ser humano: el deseo y la convicción por ser libre, por hacer y decir en la patria del conocimiento la verdad de la justicia, el proceder de la razón, la placidez de las sensaciones y la bondad de los sentimientos.

[72] BOLÍVAR SIMÓN. Breviario del libertador. Recopilación realizada por Ramón de Zubiría. Medellín: Editorial Bedout S.A., 1983. p. 41
[73] Ibíd., p. 34.
[74] Ibíd., p. 34.

Una educación que pueda ser recordada por las bellas letras, la gramática y la geografía, por las matemáticas y el riesgo, por la inquietud para leer, investigar e interrogar la vida y el mundo. Una educación, que en la memoria de quien la evoca, cuente y cante el rostro y los rastros de un Andrés Bello, de un padre Andujar, de un Humbolt, de un marqués de Ustáriz, de un Simón Rodríguez… de un maestro que sin enseñar la filosofía y el derecho, pueda dejar la motivación y la crisis para estudiar con laboriosidad y disfrute "a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rosseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo esto lo digo muy confidencialmente a Vd. para que no crea que su pobre presidente ha recibido tan mala educación"[75]… simplemente un maestro que con su ejemplo y su palabra pone el mundo para ser descubierto y transformado; pone al hombre como un caballero de la libertad que descubre el libro para hacerse un Quijote en exploración de un nuevo universo.

Desde esta imagen de la historia que se recuerda, la pedagogía, los saberes específicos, la enseñanza, el aprendizaje y la didáctica permiten pensar el vínculo antropológico entre lo cognitivo, lo corpóreo y lo trascendente dentro de una propuesta pedagógica que ponga al alcance de las instituciones de formación unas competencias realmente pensadas para el hombre en su complejidad, y no simplemente en los campos de desempeño para la atomización en el objeto y en el capital que representa.

Una educación, donde los sujetos reflexionen y actúen en la libertad brindada por el conocimiento y por el deseo investigativo de proponer y develar nuevas realidades; una educación con claras políticas de equidad epistemológica, de responsabilidad ética y de compromiso creativo; una educación para el

[75] BOLÍVAR SIMÓN. Breviario del libertador. Recopilación realizada por Ramón de Zubiría. Medellín: Editorial Bedout S.A., 1983. p. 26.

encuentro dialógico y para la agudeza reflexiva; una educación abierta al cambio, al hombre y a la praxis, pero por encima de todo ello, una educación humanista que reconozca a los sujetos en su historia y proyecciones, en sus disertaciones, en sus aportes, en la subjetividad de su palabra y en la objetividad de su mundo; una educación depurada de los vicios y las conveniencias de poder… una educación donde el maestro se mueva en el lenguaje de la oralidad y la escritura, en la historia y sus fuentes literarias, en la literatura y sus fuentes históricas.

En este orden argumentativo, al asumir la educación en la vivencia y en la práctica cultural que le corresponde, significa inscribir en sus referentes históricos y patrimoniales, la contemplación rigurosa del hombre en su individualidad cognitiva, material y trascendente, como premisa a su actuación en lo colectivo, a su impacto en lo social y a su intervención en lo histórico.

La educación en este empeño de reconocimiento y profundización en sus fibras culturales, logra el protagonismo de los actores educativos, recupera al maestro y a los estudiantes en los diferentes rasgos epistemológicos y metodológicos, donde se media el acto y el discurso pedagógico, es decir, la reflexión conciente, donde palabra y acción ponen el camino para la transformación del mundo.

Así entonces, la pedagogía cumple un papel liberador en el conocimiento, y facilita la intervención conciente del hombre en el mundo, ya que aporta los significados y sentidos que otorgan legitimidad semántica y pragmática a las prácticas y experiencias educativas que se proponen formar en la identidad cultural a partir de la liberación, o en otras palabras, de la ruptura de los lastres opresores que han sometido durante milenios la expresión y la actuación del hombre latinoamericano “en América Latina hay una tendencia extremadamente pragmática y, por qué no decirlo, peligrosa, de no enfrentar la

verdad"[76]. "A la educación se le asigna el rol de "valor agregado", y "conocimiento humano" que le permitirá a los países entrar a la competitividad internacional"[77], para que la verdad sea reemplazada por productividad, y en esa medida, silenciada para la libertad.

"La educación tiene sentido en la medida que prepara al hombre para acompañar y en especial para promover los cambios necesarios para hacer una sociedad más justa, más solidaria, más humana."[78] "Según Paulo Freire, una conciliación cuyo eje conceptual remite a la emancipación. En este contexto los valores de igualdad y libertad intentarán integrar bajo su mando, la verdad y lo ético y, en un mismo movimiento, la educación y la política"[79].

Por eso, en la relación enseñar – aprender se invierte la ecuación maestro – estudiante en su definición conductista de poner al alcance de… para que pueda lograr… Una concepción pedagógica, en la cual, educación y política tiene equivalencia semántica con verdad y ética, y por ende, con liberad, supone con obvia suficiencia, que el discurso del otro, sujeto histórico, es un derecho político que expresa la experiencia de su participación y sensación frente al contexto socio – económico, en el cual se desenvuelve, puesto que, lo ético, lo estético, lo político, lo social y lo cultural se implican en una red pedagógica de valores agregados a la búsqueda antropológica en el ser del mundo, los mundos, los hombres y los dínamos espacio – temporales que se enriquecen y progresan en la subjetividad hermenéutica.

La palabra, se comprenderá, no podrá ser negada bajo ninguna circunstancia, pues en ella los hombres tienen el mundo a su alcance, generan vecindad y emociones, articulan intenciones y sientan posición; la palabra del

[76] MAGENDZO, Abraham. Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. 1996. p. 124.
[77] Ibíd. p. 132.
[78] MAGENDZO, Abraham. Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. 1996. p. 138.
[79] Ibíd. p. 148.

conocimiento, de la sensación y de la convicción; la palabra de la pertenencia, del derecho a elegir y a renunciar; la palabra que explica e interpreta, pero que también es capaz del silencio para pulir y purificar; la palabra que se lee y lee otras perspectivas e historias, otras anécdotas, otras voces… otros silencios dejando eco, haciendo resonancia.

En la educación se transitan las historias en el ir y venir de los pueblos, en el decir y morir de sus luchas. La educación muchas veces toma las manos de quienes allí transitan, pero muchas otros los deja ir solos en la convicción de un destino; ir y buscar por entre oportunidades y obstáculos que permiten crecer, llorar y reír; que impulsan a perseguir una luz consuelo en la fatigable tiniebla.

Pero ese camino representa la búsqueda, el esfuerzo, la complicidad, las palabras y los silencios para el reencuentro, para la satisfacción compartida por no haber claudicado en los instantes de tormenta que hacen más apetecible la ignorancia. Y del reencuentro, la despedida, el digno derecho de continuar sin abandonar la gratitud, el recuerdo y los momentos que hacen retrato de la vida, luz del pensamiento y verdad de la esperanza.

La educación lleva en sus manos el barro de un nuevo hombre, y en sus labios trae la palabra de otra historia: el capítulo pedagógico que convoca a existir y compartir, a sufrir y a gozar… a entrañar el más firme vientre de lo humano.

Una educación en esta filosofía libertaria, permite experimentar y recordar en la certeza de una gran obra por construirse. La historia, al final, siempre pedirá cuentas, y los hombres, reflejados en la palabra bruñida y alimentada por la educación, contarán y cantarán de su maestro, a su maestro.

Así pues, se redacta el diálogo de las muchas voces, de los muchos encuentros. El diálogo que puede contar el camino recorrido y sumarlo a las huellas que respiran al contacto con un nuevo paso. Y nuevamente juntos,

pasado y presente, se empieza a escribir la historia del futuro: el devenir donde se es y se hace, y donde la transformación es un ir siendo en lo uno del trabajo, en la unidad de lo humano.

El hacer y construir epistemológico, en la apropiación de criterios y argumentos mutantes como dimensiones dialógicas que se enseñan y se aprenden en la pedagogía liberadora, tiene como fundamento el sentido profundamente filosófico de la identidad, es decir, la respuesta verdadera a la cultura y sus raíces, sus asientos ideológicos, sus convicciones trascendentes, su simbolismo cósmico y antropológico, su cotidianidad, sus luchas y sus ataques: "La identidad humana se constituye y crea dialógicamente; por consiguiente, el reconocimiento de nuestras identidades exige una política que de espacio para la deliberación pública de aquellos aspectos de nuestras identidades que compartimos o que intentamos compartir con otros."[80]

Por eso al aprender se recuerda un poco de lo que se ha sido y su avanza otro poco a lo que será. Aprender es ser apto para… es emplear los recursos del pensamiento y la inteligencia para reducir las distancias de la causa y del efecto, del sujeto y del objeto, del significado y del significante, de los sujetos en su encuentro y diálogo, en su palabra y transformación.

Al aprender, todo sujeto recorre un suelo pedagógico que lo impulsó a ser libre para actuar y comportarse, para aprender y comprenderse, pero por encima de esta simple autodeterminación, está la justificación coherente y fundamentada de lo que es, de lo que hace y de lo que dice; de lo que emplea y de lo que descarta.

Es así como cada hombre es una parte cósmica moviéndose en un horizonte de incertidumbre para definir su lugar en el mundo, en el espacio, en la certeza

[80] MAGENDZO, Abraham. Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. 1996. p. 182.

de su propia proyección. El sujeto en aprendizaje es el mar, el barco, el capitán y el naufrago; es la superficie de las transformaciones y la profundidad de lo inconcluso, y por tanto, de la esperanza; es la agitación y la serenidad en medio de un rompecabezas que mueve sus piezas para lanzarlas al vacío: encontrar esas partes es el gran espíritu de la educación, que, en el encuentro del diálogo sigue reuniendo los trozos dispersos de un mundo unido por el signo de la memoria y los símbolos de la historia.

"la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación"[81] tiene, por ende, la inmersión de lo humano en la conciencia de la historia que se descubre en los lazos de la opresión para enfrentarse en la praxis de transformaciones significativas, primero, en el pensamiento del oprimido, que una vez que ha reconocido la lógica de la manipulación y la negación opresora, emerge la búsqueda ontológica en la definición de la identidad de un sujeto histórico, de un hombre con palabra.

Es así como Freire da a entender en su pedagogía del oprimido, que la humanización es la posibilidad que tiene el hombre de preguntarse por su ser, de saber de sí, de su situación, de su contexto, de su lugar en el mundo, y al entender la relación del hombre con la vida y el mundo dentro de una circularidad epistemológica receptiva al fundamento de la idea y al movimiento de su verdad en objeto, ha de asumirse, en el proceso de búsqueda iniciado por el ser humano, humanizado, actos de reflexión y crítica para actualizar la naturaleza, los fundamentos y la historia de la pedagogía, pues en ella descansa una versión del mundo que se hace discurso de aprendizaje y práctica. Platón, en el diálogo "Teeteto" hace envolvente esta acción pedagógica en el conocimiento, cuando afirma que "por el aprendizaje y por la práctica (…) el alma adquiere sus conocimientos"[82] y lleva en su memoria las

[81] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Montevideo, Uruguay: Siglo veintiuno editores. 1993. p. 47.

[82] PLATÓN. Diálogos. Madrid: Gredos volumen V. 1988. p. 197.

"más antiguas fuentes, sus más jóvenes energías: (pues) el pasado dice cosas que interesan al futuro"[83], y que le muestran al hombre una nueva realidad ontológica e histórica, mediada por la justicia, el equilibrio, la libertad y la palabra. Desde este punto de vista a la pedagogía le corresponde comprender sus estructuras conceptuales para la búsqueda de identidad, que no tiene otro significado que la renuncia del oprimido a su opresor, a su pensamiento y posesión.

Al romper con la prescripción social, política y ontológica que el sistema opresor guarda con el oprimido, se alcanza la conciencia propia, la identidad de los prototipos que le otorgan nitidez al lenguaje del alma, y por consiguiente, verdad al ser del hombre y de su historia.

Es reveladora la condición prisionera del oprimido al mancillársele la conciencia, ya que evidencia una dualidad sustentada en las ambigüedades, en una existencia despersonalizada, donde "Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre desalienarse o mantenerse alienado. Entre decir la palabra o no tener voz.[84]"

Limpiar el suelo de la conciencia es lo que Freire expone como una pedagogía para la libertad y la transformación, no presupone un cambio de lugar de opresor a oprimido o viceversa, involucra un acto de responsabilización epistemológica, a partir del cual haya un reconocimiento de la situación concreta del oprimido, y cuando él pueda descubrir esta contradicción y percibir los mitos, los discursos y las acciones que la alimentan, tendrá el saber que admite la existencia de la transformación de la situación concreta que genera la opresión.

[83] GALEANO, Eduardo. El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos. Caracas: Alfadil ediciones, 1991. p. 139
[84] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Montevideo, Uruguay: Siglo veintiuno editores. 1993. p. 37.

En este proceder epistemológico, que relaciona al hombre con la vida y el mundo se pueden "construir esquemas mentales sobre lo "real" (…) a partir del desarrollo del pensamiento y del lenguaje"[85], es decir, de la movilidad de la conciencia que nombra un mundo en la subjetividad de una persona humanizada e identificada. Cuando se habla de una situación concreta y objetiva, también se alude a unos sujetos con un lugar en el mundo, una historia, y unas creencias que lo constituyen como ser humano; por esto se debe tener en cuenta al sujeto, ya que toda transformación se inicia con el cambio de pensamiento de la persona, como ser individual y libre; esto va generando que otros puedan pensarse desde otro lugar, con una amplitud de perspectiva, que permita la concientización.

Si bien, la transformación se inicia individualmente, es necesario que implique a una sociedad para que sea productiva y tenga una efectividad desde lo político, lo social y económico; porque la concientización que es una de las pretensiones de la pedagogía del oprimido, es "un proceso psicológico y social"[86] es proceso porque implica movimiento, es dinámico, genera cambios que mezclan no sólo una situación personal, sino también comunitaria. Es psicológico, porque implica al psiquismo como tal, así la persona afronta una nueva conciencia de sí mismo y de su realidad, le implica una reflexión y una autorreflexión. Es social porque un cambio no lo logra una sola persona, es necesaria la comunidad, debe existir la transformación grupal, sin ésta no hay progreso posible de la conciencia. Es así, como un proceso de concientización es un proceso político.

Este proceso de concientización, no se genera sólo, necesita, como se enunció anteriormente, una realidad social objetiva, pero ésta no se transforma

[85] GUERRA, Jorge William. Módulo Epistemología e historia de la pedagogía. Medellín: Facultad de Educación, 2003. p. 17.
[85] BARÓ, Martín. Psicología de la liberación. Madrid: Editorial Trotta. 1998. p. 171

por sí misma, por casualidad; implica a los actores sociales, es un producto de la acción de los hombres y como tal, necesita una nueva conciencia de los oprimidos, que sea critica, y que pueda generar praxis en esta búsqueda hacia la libertad de conciencia. Es así, como la realidad se transforma a partir de hechos y acciones que realizan los propios actores de una sociedad.

Cuando se habla de concientización y de libertad, como procesos indagados por la pedagogía del oprimido, también se deben tener en cuenta aquellos aspectos que pueden obstaculizar el desarrollo de estos dos procesos en una comunidad; un aspecto problematizador, es la lógica que se dibuja entre oprimido y opresor, porque la realidad opresora y prominente, funciona como una fuerza de inmersión en las conciencias, de prescripción de sentidos y de ideas que dificultan las acciones en pro de la libertad. Es en este sentido que Freire propone, la liberación y la concientización mediadas por la praxis, la acción y la reflexión.

Se debe tener en cuenta, que emancipar al oprimido de su situación, es una labor que implica tiempo y esfuerzo, y que va más allá del conocimiento que se transmite al pueblo, por medio de discursos oficializados ideológicamente. Para Freire este proceso implica el diálogo y la reflexión a través de la educación, entendida ésta, no como un medio para transmitir conocimientos y la misma lógica que los agobia, sino como una acción que permite la toma de conciencia y posibilita un nuevo posicionamiento ante sí mismo, los otros y el contexto que los rodea.

Pero, para lograr la libertad es necesario primordialmente recuperar la palabra, pues la historia del recuerdo “ha sido despojada de todo, hasta del nombre”[87]. Por ello la pedagogía ha de romper con las sombras y artificios que impiden la luz del conocimiento y propician la agresividad opresora.

[87] GALEANO, Eduardo. El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos. Caracas: Alfadil ediciones, 1991. p. 138

Ahora bien, “Mientras la violencia de los opresores hace de los oprimidos hombres a quienes se les prohíbe ser, la respuesta de éstos a la violencia de aquellos se encuentra infundida del anhelo de búsqueda del derecho de ser[88]”, que tal y como lo precisa Freire, no parece ser un anhelo extensivo a los opresores, quienes consideran que “el valor máximo radica en el tener más y cada vez más, a costa inclusive del hecho del tener menos, o simplemente no tener nada de los oprimidos”[89].

Esta disyuntiva antropológica que le da continuidad a la soberbia de una clase opresora, o a la negación de un proceso de dialogización libre e igualitario, compromete a la clase redimida con la reflexión del mundo tendiente a la praxis de la realidad, es decir, al diálogo crítico y liberador que aporta elementos para la acción, como uno de los dispositivos claves para generar procesos de transformación.

La crítica y la reflexión en esta nueva lógica educativa, son dos soportes de análisis que observan concienzuda y continuamente los esquemas mentales que se traducen en compresiones lingüísticas, de ahí que la epistemología, desde el lenguaje, se pregunte por los modos, los mecanismos y las formas de producción del conocimiento, teniendo en cuenta la relación del sujeto con el objeto, mediante una actividad intelectual, reflexiva y transformacional que se detiene en las inconsistencias presentadas en la relación del hombre con su realidad. Platón, insinuará un examen preliminar del sujeto “para ver qué son, en realidad, estas apariencias que se dan en nosotros[90], es decir, el sujeto liberado debe también preguntarse por sí mismo, pues la realidad no es

[88] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Montevideo, Uruguay: Siglo veintiuno editores. 1993. p. 52.
[90] Ibíd. p. 54.
[91] PLATÓN. Diálogos. Madrid: Gredos volumen V. 1988. p. 200.

exclusiva de lo que se toca, también lo es de las acciones, los procesos o "cualquier otra cosa que sea invisible."[91]

Es por esto que la pedagogía, en su objeto humano, se entiende como un andamiaje complejo entre lo ontológico, lo teleológico y lo fenomenológico, o como lo propondría Popper entre lo físico, lo subjetivo y lo creativo. Ante esta esfericidad antropológica, pedagógica y epistemológica, el sujeto cognoscente cierra la contradicción en la anticipación y regresión histórica dada en el lenguaje de la memoria. Por eso la pedagogía dinamizar el acto dialéctico hacia la construcción histórico – identataria.

Por todo lo anterior, la falsa conciencia que Marx le atribuye al proceso ideológico y que Freire la instala en un concepto de educación bancaria, está dada en el desconocimiento de los motivos o en el divorcio con las ideas que impulsan una acción o un fenómeno; de ahí que la epistemología que libera al hombre y su conciencia deba cumplir con un papel revelador de los telones que oscurecen las escenas de la vida, del mundo y de los hombres, pero dentro de una práctica educativa que se compromete con los saberes que develan y que hacen de la pedagogía el ámbito fundamental de formación y de interacción de los seres humanos para acceder, vivir y consolidar acciones solidarias.

Optar por la mejor disposición para efectuar un cambio es asumir el encuentro con la contradicción en los pilares de la inteligencia, la justicia, la libertad y la bondad, en suma, en la grandeza de alma[92], lo cual, señala Platón, ocurre en la educación como un camino lingüístico para alcanzar la paz y la armonía entre los hombres. De esta manera el movimiento es la ruptura con el estado oprimido para darle nombre a las cosas que existen y al mundo que se construye.

[91] Ibíd., p. 202.
[92] Ibíd., p. 238.

Si la cultura es objeto de la educación, los saberes de la humanidad tienen que llegar a ser conocimientos de la pedagogía, dentro de un fundamento histórico y un proceso de resignificación que permita el descubrimiento de la verdadera identidad de un pueblo, que, desde el conocimiento alcanza la apertura a la resignificación que rompe con el discurso de la resignación y con la actitud de la ignorancia, es decir, al superar el hablar como un mero opinar se puede aducir que leer y contar guardan una polisemia epistemológica en la dirección de preguntar e investigar, porque "conocer de alguna manera es alcanzar el saber"[93] que no se resigna ni al estímulo percibido, ni a la opinión fundamentada, ni a la explicación en su pretendida verdad de opinión; conocer recorriendo el sentido de cada palabra que refleja una imagen, y de cada imagen que se recuerda en un origen, en una idea.

De ahí que "Lo que haya quedado grabado lo recordamos y lo sabemos en tanto que permanezca su imagen. Pero lo que se borre o no haya llegado a grabarse lo olvidamos y no lo sabemos"[94], sencillamente porque la fidelidad del recuerdo no permite la confusión con lo que se percibe ni con lo incognoscible, es decir, la memoria guarda en la cera del alma y desde allí se enciende el pabilo de la identidad, poniendo el paso "en su propia huella para que se produzca el reconocimiento"[95], y por consiguiente, el significado del alcance pedagógico de este retorno a la recuperación del pasado, que tiene como dimensiones en vínculo el aprendizaje y la memoria, al tomar "señales nítidas y espaciadas"[96] que desde al alma, se disponen en una base profunda, abundante y lisa, desde la cual lo aprendido se hace nítido y cuenta con "la suficiente profundidad"[97] como para otorgarle permanencia al recuerdo.

[93] PLATÓN. Diálogos. Madrid: Gredos volumen V. 1988. p.315
[94] Ibíd., p. 276.
[95] Ibíd., p. 280.
[96] Ibíd., p. 282
[97] Ibíd., p. 282.

Recuerdo de lo aprendido, de lo buscado e indagado, recuerdo de lo que se enseña y de lo que se hace, recuerdo que permite comunicar la educación y el conocimiento. Recuerdo de la enseñanza que despertó la memoria del cuerpo para investigar y enseñar lo que es el mundo, lo que tiene y lo que oculta: "No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza. Esos quehaceres se encuentran cada uno en el cuerpo del otro. Mientras enseño continúo buscando, indagando. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad.[98]

De ahí que la propuesta pedagógica Freiriana, fundamente su razón de ser en la libertad que permite la investigación, que favorece la comunicación, que halla la historia y transforma la cultura.

Se torna así congruente, que la especificidad de los saberes no es otra que su vínculo complejo entre las partes de un contexto holístico que relaciona el fundamento pedagógico: la libertad, con las formas educativas que didactizan lo artesanal para lo real, lo real para lo ideal, lo hipotético para lo comprobable, lo conjetural para lo argumentativo, lo matemático para lo conceptual, lo estético para lo científico, puesto que todo saber específico es un preámbulo a muchos saberes dialogizados y construidos en el aprendizaje y en la investigación de la realidad y sus colaterales.

El acontecimiento de la enseñanza es un eco de trazos psicológicos que solamente llegan a la acción o a la materialización de sus señales en un aprehender sin restricciones, sin controles ni murallas, en un aprender a aprender en el ámbito exploratorio de la memoria frente a los escalones pedagógicos que se indican como soporte de este hacer para ser, o de este ser

[98] FREIRE, Paulo. Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. p. 30

que se intenta en nuevos haceres. Un hacer que de lo pedagógico involucra lo utópico, y de lo epistemológico involucra el riesgo. Un hacer en los mundos mitificados de la realidad y en los mundos reales del mito, de los mundos develados en los reales y programados en los ideales. Un hacer en la memoria del pasado, pero también en el devenir de lo inesperado.

Pero si aprehender es llevar esas imágenes del conocimiento a los espacios de la cotidianidad, ha de entenderse que enseñar es recortar el tiempo en escenas y actores para volver a tejer, a pintar, a vitalizar el gran cuadro de la historia, de sus cestas de evidencias y sus ancestros de secretos.

En esta visión, el aprendizaje y el conocimiento rompen con lo que Freire señalaba de la educación bancaria como una donación de quienes saben a quienes ignoran, donación basada en una de las manifestaciones de la lógica de la opresión, la generalización de la ignorancia que produce alienación con el sistema operante: el opresor. Por esto la razón de ser de la educación para la libertad radica en una pedagogía que busca ser conciliadora; Freire lo nombra de la siguiente manera: “La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador – educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan simultáneamente, educadores y educandos”.[99]

Lo que persigue la educación bancaria es una adaptación de los oprimidos al sistema que los oprime, en este sentido la educación se convierte en un instrumento reproductor del sistema, que a través de la transmisión de contenidos de manera narrativa, no permite el pensamiento abierto, reflexivo y crítico; por el contrario, presenta una visión del mundo estática y lineal.

[99] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Montevideo, Uruguay: Siglo veintiuno editores. 1993. p. 73.

Lo que consigue esta educación es estimular a los educandos a la ingenuidad, satisfaciendo los intereses de los opresores, quienes financian este sistema y reaccionan con conflictividad ante las propuestas de nuevas opciones educativas que aboguen por el pensamiento crítico y reflexivo de los educandos. Para esto se vinculan al desarrollo de una acción social de carácter paternalista, y desarrollan los proyectos desde el asistencialismo, donde los oprimidos son nombrados como "asistidos".

Sin embargo, ningún sistema es perfecto, y la grieta que se abre ante esta educación bancaria, se encuentra en el mismo depósito de contenidos que realiza el educador cuando el educando va descubriendo un mundo no tan estático, ni lineal, sino complejo, contradictorio y en movimiento, se entera que necesita otro tipo de pensamiento y de reflexiones para enfrentarse y confrontarse con él.

Es la propia realidad la que genera este despertar, al encontrar contradicciones e inquietudes perturbadoras sobre sí mismos, y del entorno. Es así como Freire anota que "Los hombres como seres de la búsqueda de sí y de su vocación ontológica de humanizarse, pueden tarde o temprano, percibir la contradicción en que la educación bancaria pretende mantenerlos, y percibiéndola pueden comprometerse en la lucha por su liberación"[100]

Para que la pedagogía de la liberación sea operativa, debe implicar un despertar de los oprimidos ante la educación bancaria, pero, también implica al igual que en la lógica oprimidos – opresores, una praxis, una acción que genere cambios y transformaciones en la forma de impartir la educación.

Estos cambios deben iniciarse por el educador, quien al identificar su acción con la de los educandos, debe orientar en el camino de la liberación de ambos,

[100] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Montevideo, Uruguay: Siglo veintiuno editores. 1993. p. 77.

en el sentido de un pensamiento auténtico y crítico, y no el de la donación, el de la transmisión de conocimientos. Su acción debe estar encaminada hacia la empatía con sus educandos, conformándose un ambiente de compañerismo, en el cual se conciba una igualdad antropológica, desde la acción – reflexión de la libertad, la equidad y la historia.

Ahora bien, se puede inferir explícitamente que las demandas, a nivel educativo, actualmente han lleva al ser humano a orientarse hacia la sociedad del conocimiento, sociedad sobre la cual se soportan los diferentes contextos de los individuos, la cultura, la política y todo tipo de relaciones que se fundamentan entre los seres humanos, por tanto dichas demandas obligan a los pedagogos a volver sobre la historia y traer a la memoria bases fundamentales en su formación.

La historia, sus testimonios y sus letras han ido a la hoguera del olvido como los libros de los mayas arrojados por fray Diego de Landa a las llamas inclementes de la intolerancia, allí donde todo el ardor de las culturas y vivencias precolombinas se redujeron a cenizas y a manipulaciones decoradas de Occidentalización y cristianismo.

Sin embargo, no existe duda de que Latinoamérica ha resistido para contar sus secretos y para llorar sus silencios; ha recogido entre los capítulos y letras de su experiencia significados imperecederos que vuelven a convocar a la comunión del hombre con la tierra, con el sol, con el agua, con los símbolos de un pasado genético aún vigentes en la piel y en el corazón de unos seres con alma y razón: “La iglesia admitió en 1537, que los indios eran personas, dotadas de alma y razón, pero bendijo el crimen y el saqueo: al fin y al cabo, los indios eran personas, pero personas poseídas por el demonio”[101].

[101] GALEANO, Eduardo. El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos. Alfadil Ediciones: Caracas, 1991. p. 142.

Ha resistido Latinoamérica este crimen y este saqueo que parece prolongarse ahora en nombre del capital y de la publicidad de lo efímero, del reemplazo de lo ornamental por lo decorativo. Todo tiene el lugar de la máscara y del empaque, pero afortunadamente, detrás de ella está el rostro y detrás de él está el contenido; dos sustratos que ponen la mirada y el tacto ante el valor del trabajo, del esfuerzo pedagógico por volver al interrogante filosófico; a la pregunta por quién se es, de dónde se viene y hacia donde se dirige.

Trabajar para recuperar, buscar y construir la honestidad con el cuerpo, con las creencias, con las palabras, con las danzas, con los cantos, con las fuerzas, con los elementos, con la igualdad y con la libertad para apreciar y admirar el mundo, reflexionarlo y transformarlo.

El mundo antiguo del continente Latinoamericano puso el oro en los cuerpos y en los dioses; creyó en el sueño y en el agua; en la voz de la mujer, en sus criterios y decisiones; valoraron el cuerpo como espacio de sensaciones, de celebraciones, de dolores y de alegrías. Sus mundos eran átomos tejidos por los movimientos y resonancias de la exterioridad configurándose en la lluvia, en la noche y en el amanecer.

Protegieron esta dialéctica de acomodación y desplazamiento en las múltiples divinidades nombradas y moldeadas para el equilibrio del universo y del hombre como razón y alma de esa creación asombrosa y espontánea.

Ese mundo era imagen de lo fantástico y de lo trascendente, de lo divino y de lo humano, de lo múltiple y cambiante, de lo espiralado y envolvente, y por tanto, del pasado manantial del presente; pócima bautismal de prodigios y esperanzas.

Freire recupera ese principio originario y epocal de la esperanza. Desde la antigua Grecia, ella, la esperanza, fue razón y alma de lo que podría

alcanzarse y renovarse. Pero lo alcanzable y lo renovable es reflexión y acción pedagógica que considera al hombre como sujeto de conocimiento, de relaciones, de lenguaje, de aprendizaje y de enseñanza; porque la pedagogía y el acto pedagógico por excelencia se soporta en el recordar, reflexionar, cuestiona, mejorar y cambiar los diversos sucesos que hacen parte de su historia individual y colectiva, de lol antiguo y lo reciente, de lo ignoto y lo impuesto. Historia del pasado propio y del manipulado; historia para el reconocimiento de lo que fue y de lo que está; para la verdad y su justicia: "Mientras la justicia no encuentre su verdad o la verdad los caminos de su justicia, la relación entre memoria y olvido conservaría su carácter traumático sin encontrar canales de expresión adecuados!"[102]

La pedagogía, como canal preponderante para crear y facilitar conductos y contenidos de expresividad, a través de la historia ha estado reducida a lo instrumental y a una metodología trasmicionista, es decir la pedagogía siempre ha sido vista como aquella didáctica que hace dinámica las clases pero con un agravante, y es que en tiempos anteriores ni siquiera se podía considerar que los "espacios pedagógicos" habían sido dinámicos (contradicción demasiado evidente); no!, estos espacios habían sido considerados como cerrados, es decir como momentos o lugares donde el profesor poseía un saber y dominaba dicho saber, el alumno (sin luz) era una tabula raza donde el profesor debía "escribir" unos conocimientos, pues este alumno iba a la escuela o al lugar que hiciera las veces de ésta a aprender lo que desconocía.

Respecto a los espacios "educativos" se observa que éstos eran rígidos, es decir no había espacios para la reflexión, la discusión, la retroalimentación entre pares y por supuesto entre el profesor y los alumnos. Si se dirige la mirada hacia el lugar donde se impartían los conocimientos se puede resaltar que éstos eran fríos, rígidos, donde sólo se le podía ver la espalda al

[102] MAGENDZO, Abraham. Cita a Mariano de la Maza y Pablo Salvat. Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. 1996. p. 125

compañero, además dentro del aula, el puesto de profesor era en un púlpito, el poseedor del conocimiento arriba y el desconocedor abajo, esto llevaba a que las relaciones fueran distantes, pues como claramente lo plantea José Iván Bedoya "para enseñar era suficiente dominar el saber científico o los contenidos a enseñar que terminaban siendo transmitidos como unidades o resultados aislados y descontextualizados de sus específicos procesos de construcción y elaboración teórica"[103]. Es decir el profesor no se interesaba por ese ser humano, el educando, el cual tiene sentimientos, necesidades, sueños, angustias y problemas; y peor aún la educación era descontextualizada, donde no se respetaban los ritmos de aprendizaje, ni los procesos, ni las individualidades.

Desde este esquema conceptual, la educación se encuentra ante el reto de "liberarse de sus rigideces, de sus esquemas preestablecidos, de sus rutinas inmovilizadoras, de sus prejuicios, de sus tradiciones inoperantes. La educación se abre a la movilidad, a la transformación, a la flexibilidad, al futuro y no necesariamente a un futuro cierto y diseñado apriorísticamente"[104]. Un tiempo donde

> El ser humano es él mismo singular y múltiple a ala vez. (…) Todo ser humano, tal como el punto de un holograma lleva el cosmos en sí. Debemos ver también que todo ser, incluso el más encerrado en la más banal de las vidas, constituye en sí mismo un cosmos. Lleva en sí sus multiplicidades interiores, sus personalidades virtuales, una infinidad de personajes quiméricos, una poli existencia en lo real y en lo imaginario, el sueño y la vigilia, la obediencia y transgresión, lo ostentoso y lo secreto, hormigueos larvarios en sus cavernas y precipicios insondables. Cada uno contiene en sí galaxias de sueños y de fantasmas, impulsos insatisfechos de deseos y amores, abismos de desgracia, inmensidades de indiferencia congelada, abrazos de astro en

[103] BEDOYA, José Iván. Epistemología y pedagogía: ensayo histórico critico sobre el objeto y método pedagógicos. p. 143.
[104] MAGENDZO, Abraham. Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. 1996. p. 133.

> fuego, desencadenamientos de odio, extravíos débiles, destellos de lucidez, tormentas dementes…[105]

Este holograma humano involucra al docente con un nuevo panorama de disertación pedagógica y antropológica, donde empieza a reconocer que cada acto pedagógico cuenta con una dinámica diferente por la multiplicidad de subjetividades que se encuentra en diálogo; subjetividades que constituyen en cada encuentro una respuesta ante lo inesperado, ante lo espontáneo, ante lo sorprendente de la comunicación. La comunicación como elemento nuevo en dicha reconfiguración, como elemento dinamizador del acontecimiento pedagógico, donde la participación activa propicia la reflexión y el análisis, y el maestro es parte esencial en ese proceso, pues de todas maneras es innegable que él conduce, seduce a descubrir, a explorar, a construir nuevos conocimientos y una vía apropiada para que se evidencie la realidad de un engaño y su consecuente realidad de liberación: "La práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico…"[106]

La reflexión crítica sólo es posible a través de una educación que conduzca al ser humano a la praxis con conciencia individual, social y colectiva. A la acción reflexiva que recupera las marcas, las huellas, los signos y símbolos que recuerdan al hombre como "resultado del cosmos, de la naturaleza, de la vida"[107]. Hombre latinoamericano expropiado y arrancado de su origen en nombre de "la dominación del Occidente Europeo (…) [que] provoca catástrofes de civilización, en las Américas especialmente, destrucciones culturales irremediables, esclavitudes terribles"[108]. Recordar una historia para recuperarla, recordar una historia para transformarla en las marcas del pasado que irrumpen en el alma, en las huellas ancestrales que hacen camino en la

[105] MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. p. 59 – 60.
[106] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Ed siglo XXI, Uruguay. 1993. p 3
[107] MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. p. 54.
[108] Ibíd. p. 68.

conciencia, en los signos identatarios que nombran un mundo en el pensamiento, y, en los símbolos patrimoniales que tienen una realidad por ser descubierta.

7. DISERTACIÓN FINAL

La teoría, como signo ponderable de la ciencia en su movilidad material, psíquica y lingüística, cobra una fuerza de indiscutible valor en la condición del ser humano como actor interpretativo, y de igual manera representa la máxima construcción mental de implicación corpórea y trascendente, pues al agrupar marcas conceptuales para la búsqueda de un sentido, se está asumiendo, en primera instancia, el significado del hombre dentro de un espacio de interacciones fenomenológicas y psicológicas que corresponden al evento cotidiano de la formación y el desarrollo de habilidades, destrezas, reacciones, respuestas, intervenciones y libertades.

Ahora bien, Este contexto de comunicación, presiones, tensiones, intercambios, negociaciones y aprendizajes, tiene dentro de sí elementos inadvertidos por la conciencia humana, elementos que configuran una realidad cósmica envuelta en procesos políticos, culturales, económicos, ambientales, teológicos, sociales y pedagógicos, dentro de los cuales el mundo ofrece las imágenes sucesivas y dialécticas con las cuales los hombres establecen imaginarios individuales y colectivos para referenciar su ser, su estar y permanecer en unas circunstancias heredadas.

Sin embargo, esta apropiación sistemática, simétrica y mecánica de la realidad, es susceptible de ser resignificada en la imaginación creadora o en el acto inventivo de nuevos símbolos, figuras, diámetros y significados, ya que las proposiciones teóricas empiezan a ser hexágonos receptores, interpretativos y explicativos de nuevos objetos, y en esa medida, arquetipos de otras realidades y mundos posibles. Y es así como el lenguaje pone el camino de la utopía, y por tanto, los pasos y las miradas que contemplan el descenso y ascenso de una tradición renovada: “Desde cualquier hexágono, se ven los

pisos superiores e inferiores: interminablemente"[109], desde cualquier fragmento cósmico la globalidad del mundo puede ser percibida en su devenir y lógica.

Cada hombre es un artista intentando revelar su obra, todo hombre es un capítulo del libro del mundo, y por ende, una forma dialógica y discursiva que propone, fundamenta, analiza, reflexiona, cuestiona y argumenta. Los hombres son movimiento estético, intelectual e intuitivo, son vibración y resonancia; sus pensamientos, sus palabras y sus actos son un renglón de incidencia en texto, y en cada renglón que se va escribiendo de la historia del mundo, cada hombre deja testimonio de lo que es, de lo que piensa y de lo que sueña, por eso, la historia de la humanidad es leída en concomitancia con un origen y en proyección hacia lo inesperado.

Pero el punto desde el cual se escribe es el presente, lugar y experiencia de las sensaciones, de los recuerdos, de las ideas y de los anhelos. Palabra impregnada de mundo, pero también mundos visualizados en la palabra, modelo ideal para ordenar el mundo, para otorgarle secuencia cronológica, fenomenológica e histórica, para otorgarle con-ciencia en la mirada del alma que crea lo inexplorado, lo impensado e insospechado.

Privilegiado lugar el de la pedagogía que lleva sobre sí la clara definición de teoría: "fruto de un salto de la imaginación, de la inspiración de la inducción o de la conjetura"[110]; privilegiado lugar en sus enunciaciones analógicas, metafóricas y arquetípicas, en sus reseñas a la memoria para articular ideas y sucesos que brindan como "resultado el hallazgo, la invención o el descubrimiento"[111]. Memoria cultivada hacia la inspección del pasado, del origen, del principio, de la enseñanza, de las imágenes inaugurales de la identidad, de la cultura.

[109] BORGES, Jorge Luis. Ficciones. Madrid: Alianza Editorial. 1987, p. 89.
[110] Documento de estudio: Interpretación y teorización. p. 92. S.P.I
[111] Ibíd. p. 93.

Ciertamente, el conocimiento es una posibilidad continua en la lectura del acontecer diario, con la receptividad de la conciencia al percibir, comparar, contrastar, añadir, ordenar, vincular y especular dentro de espirales de retorno y avance en la totalidad y en los fragmentos bajo una equivalencia recíproca de significados, desde los cuales la mente capta, desde diferentes ópticas una imagen estructurada, profunda y comprensiva.

Imaginación, razón y experiencia, constituyen, en este orden de ideas, los fundamentos cognitivos para la resignificación de los hechos, los fundamentos pedagógicos para crear un mundo propio o actualizar la propiedad del mundo escamoteada por el olvido. Las palabras tienen su historia como los hombres tienen su pasado. Newton, Bohr y Maxwell continuaron obras lingüísticas y pragmáticas de gran aporte para la reconceptualización del mundo y sus relaciones; ellos son sólo un ejemplo del alma que es capaz de mirar para regenerar continuidades e identidades, para depurar insatisfacciones, transformar y mejorar al hombre y su presente.

Las ciencias humanas saben del hombre, de su complejidad, de sus requerimientos y particularidades; de su especificidad en un hexágono, en unos signos, en un patrimonio, en unas prácticas, en unos referentes y en una historia, y por ende, saben del compromiso conceptual y hermenéutico que toma forma en una teoría.

La condición histórica del hombre determina unas concepciones del mundo, unas reacciones propias dentro de marcos lingüísticos, axiológicos y culturales.

El hombre es un encuentro en su memoria, es un recuerdo en su vida, pare también un artista en sus expectativas; el hombre es en la cultura donde se ha cosechado material, mental y espiritualmente, allí se forma, se educa y hereda una tradición con vestigios de intromisiones, una tradición cruzada con sentencias y silencios, con ecos y secretos, con mitos y denuncias, y en la

base de esa tradición balbucean ditirambos inconclusos, danzas sin música y actores sin escena. La educación hace de la cultura su objeto, pero no lo toma como "una realidad escondida"[112] sino, como un dato oficial de reverencia. Pero es la pedagogía la que asume, el tiempo, el lugar y el contexto del hombre para pensar "la simetría, la belleza, y la elegancia (que se logra cuando) se renuncie - por lo menos temporalmente – al "único" orden aparente, a la "única" lógica siempre usada, a la "única" racionalidad siempre aceptada, y que se permita cierta entrada a lo que al principio puede presentarse como un desconcertante "desorden", "caos" y "sinsentido"[113].

Con la educción se acepta y se reconoce el mundo que ha sido transferido en el tránsito histórico, y con la pedagogía se salta a la contemplación de otro mundo, el perdido o el buscado, el negado o el deseado. El mundo de otra teorización, de otra equivalencia epistemológica, y por consiguiente, de un ser humano más consciente de su espacio, de su pasado, de su cultura, de sus referentes ancestrales, de su señal identataria, de su memoria histórica y de su acción transformadora.

La indiferencia social y el silencio epistemológico, bien pueden ser atribuidos a la falta de referente histórico e identatario, pueden ser, a su vez, la causa del atomismo antropológico y el desarraigamiento cultural, promotores, simultáneamente, del aislamiento de referentes ancestrales, patrimoniales, lingüísticos, axiológicos, ecológicos, políticos y estéticos.

Las ciencias humanas están en la resignificación del hombre, están en el pacto pedagógico de su relación con la sociedad en un interactuar analógico de acciones, pensamientos y transformaciones, teniendo en cuenta que "no se trata sólo de decir las cosas con un lenguaje vivo y atractivo, lo cual no sería

[112] Ibíd. p. 101.
[113] Ibíd. p. 101 -102.

poco, sino que es un poderoso medio que revela y ayuda a ver relaciones escondidas entre tópicos aparentemente no relacionados"[114].

Es claro entonces, que el objeto de conocimiento de la pedagogía es la educación, como un proceso de realidad social, en el cual los seres humanos persiguen objetivos y nuevos retos epistemológicos que dinamizan la inteligencia hacia "una construcción mental del intelecto en plan de conocer"[115], hacia una reformulación conceptual, donde hombre e historia puedan dar cuenta de un proceso para la libertad de imaginar, inventar, intuir y crear. "Con la palabra el hombre se hace hombre. Al decir su palabra, el hombre asume conscientemente su esencial condición humana"[116], su ser y hacer de artista, desde cuyas obras, atribuye nuevas criaturas a la realidad e inicia los diálogos que representan las historias compartidas, la democratización del lenguaje llevado a la experiencia del otro y de lo otro que reconoce y escucha.

Cada hombre es una página de revelaciones, todo hombre es una historia que muestra el devenir del mundo dentro de los muchos trozos teóricos, desde los cuales habla cada rincón cósmico y simbólico del hacer y ser humano.

Al aludir a la conciencia viva se está resucitando la historia que posa entre los escombros del pasado, se la está sacando de su estado óseo para volver a sembrar en su quietud las semillas que una vez germinaron. Al leer la historia, al sentirla y degustarla entre las palabras que dialogan las anécdotas, los instantes y los espacios, también se lee la mirada humedecida que se asoma a esa historia; se siente el cuerpo estremecido por la herida de ese silencio… se degusta el significado al hallazgo de una respuesta.

[114] Ibíd. p. 104 – 105.
[115] GUERRA, William. Módulo Epistemología e historia de la pedagogía. Medellín: FUNLAM. 2003. p. 93.
[116] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Uruguay: Edición Siglo XXI. 1993, p. 8.

Al permitir la memoria el reflejo de la realidad y del ser, se está armando el espejo de una identidad rota evidenciada en las múltiples imágenes entrecortadas por el desmoronamiento de un río… por el derramamiento de una montaña… por la vejez de un rostro, por el olvido que cada hombre hace de sus páginas para silenciar los pequeños hexágonos del mundo donde es y hace el ser humano.

El universo es una biblioteca –ya lo había expresado Borges- una torre con pasillos que levantan anaqueles guardando libros, signos, símbolos y revelaciones que aún no se han anunciado; libros de la historia lejana y temprana, libros que no han encontrado la mirada donde el cielo se anuncia entre las llamas del infierno, libros que no han encontrado el bibliotecario, el maestro de la luz, del nacimiento, de la cosecha, de la obra, del camino, del hallazgo… de la enseñanza: el pedagogo que ayude a descifrar lo horrendo y hermoso de cada párrafo.

"En abril de 1998, la fábrica de ropas Diesel publicó en la revista Gente un aviso que probaba la resistencia de sus pantalones a todos los lavados. Una fotografía mostraba a ocho jóvenes, encadenados a bloques de cemento en las profundidades del agua, y debajo decía: "No son tus primeros jeans, pero podrían ser los últimos. Al menos dejarás un hermoso cadáver"[117], un testimonio de la repetición y resignación frente a la historia de la opresión, del anonimato, de la impunidad, del saqueo y del olvido

Ciertamente, "a mediados de 1978 mientras la selección Argentina ganaba el campeonato mundial de fútbol, la dictadura militar arrojaba a sus prisioneros, vivos, al fondo del océano"[118], poniendo de un lado el circo, y del otro lado, la tragedia, naturalmente, en el primero lo público, y en el segundo lo privado, lo oculto, lo no evidenciable. ¿Qué le queda a la pedagogía? ¿Será que ella

[117] GALEANO, Eduardo. Patas arriba: La escuela del mundo al revés. Santa Fé de Bogota: Tercer mundo editores. 1998. p. 308.
[118] Ibíd. p. 199.

reproduce la simplicidad de las imágenes y construcciones lingüísticas de la publicidad? Si la pedagogía no es la palabra de la voz que busca la historia, se quedará en "el tiempo de los sentidos engañosos"[119], donde la exterioridad deja de ser "un tejido ininterrumpido de palabras y de marcas, de relatos y de caracteres, de discursos y de formas"[120], para convertirse en un teatro de quiméricos elementos, de guiones que aprisionan a espectadores y oyentes; de aprendizajes represivos, donde no hay destino ni historia, sólo un juego en "ensueños y encantos de un saber que no llega aún a ser racional"[121] "La practica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico…"[122].

De esta manera, la literatura es un testimonio descubierto para la dialogización de una realidad, para el encuentro con la palabra de la antropología, con el discurso que forma hacia el ser de lo humano, y por tanto, en la pedagogía de la memoria y de la historia: "Con la palabra el hombre se hace hombre. Al decir su palabra, el hombre asume conscientemente su esencial condición humana…"[123] en la liberación de sus criterios, de sus historias y de su pasado.

Conciencia es a recuerdo, como pasado es a historia, a cultura, a huella metacognitiva que "recorre fragmentos de su memoria, buscando en ellos las pruebas de su identidad"[124]. La memoria es una casa donde la vida tiene corredores al solar del pasado y a la huerta del presente; recuerdos y cosechas que cultivan el tiempo para alimentar el espacio, dándole de beber elixir de la historia para vencer la vejez de la resignación, de la repetición y del olvido.

---

[119] FOUCAULT, Las palabras y las cosas, Op cit., p. 58.
[120] Ibíd. p. 47.
[121] Ibíd. p. 58.
[122] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Op cit., p. 3.
[123] Ibíd, p. 8.
[124] PALAVERSICH, Diana. Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano. Madrid: Iberoamericana. 1995. p. 66.

En la recuperación de la memoria histórica, tanto Galeano como Freire, realizan el cruce lingüístico de una pedagogía donde el narrar es superado por el dialogar, donde el espectáculo es superado por el acontecimiento, donde la palabra es un movimiento hacia "la búsqueda de la identidad propia relacionada estrechamente con la necesidad de encontrar su lugar en el mundo. Definida en términos metafóricos, esta es la búsqueda de la casa simbólica que cobije a todos los marginados"[125]. La palabra "como una fuerza de transformación del mundo"[126], donde la "cultura de la liberación se alimenta del pasado, pero no termina en él"[127], donde el diálogo presupone un "pensar crítico que, no aceptando la dicotomía mundo- hombres, reconoce entre ellos una inquebrantable solidaridad"[128]

Y en este acto de solidaridad dialógica, la pedagogía se asienta en la democracia de la discusión, como una clara construcción colectiva del análisis, la reflexión y el pensar crítico. La democracia "como un espacio real de aprendizaje, genera una actitud de receptividad y de sensibilidad con la causa fundamentalmente anunciada como prioritaria: construir espacios armónicos de encuentro, en los cuales la diferencia sea una oportunidad de equilibrio y de búsquedas sanas en la igualdad, la libertad y la dignidad. Parecería obvio pensar que la causa de colectivos en entrega de beneficios, guarda la urgencia de un lugar de protección y defensa, pero el evento de fondo es en realidad la sociedad en la identidad del trabajo, la responsabilidad, la justicia, el respeto, el compromiso, la solidaridad, la unión, la tolerancia, la amistad, la participación y la elección de unos senderos que puedan encabezar el proyecto de edificar territorio"[129], en un plano que compromete a la pedagogía con la palabra que expresa la historia latinoamericana, el patrimonio ancestral, la memoria de los

[125] Ibíd. p. 45.
[126] FREIRE, Pedagogía del oprimido. Op cit,. p.142.
[127] PALAVERSICH, Diana. Op cit,. p. 16.
[128] FREIRE, Paulo. Op cit,. p. 106.
[129] ARCILA, Claudia. Módulo Pedagogía y subjetividades. Medellín: FUNLAM. 2005. p. 98.

sucesos continentales y los referentes antropológicos que hacen de la liberación un esfuerzo rememorativo del pasado.

Pero esta categoría dialógica, es además una fuerza testimonial en "la exteriorización soberana de una idea, un sentimiento, una posición, una comprensión, un aporte, una percepción, una duda, una crítica, una reflexión o una valoración con la cual se participa de la interminable tarea de mejorar condiciones de existencia en la comunicación, en el trabajo, en la convivencia, en la libertad y en el juicio"[130], es decir, en el aprendizaje que reconoce la experiencia del mundo, de la alteridad, de la comunidad, de la palabra, de la autonomía y de la particularidad humana.

La articulación de un recorrido pedagógico en la semántica literaria, ayuda a definir el lugar del hombre latinoamericano e intenta la comprensión de un tiempo histórico dentro de una realidad ambigua centrada en la mecanización de un sujeto de consumo y de penurias; un sujeto silenciado por la economía, la política y la cultura; un sujeto negado por la educación y por la sociedad. La pedagogía ha de cumplir, en su reflexión continua de la cultura, de la educación y del hombre, la misión reveladora de otra realidad, la transformación epistemológica de un orden preestablecido por el egoísmo, el poder y la manipulación; la pedagogía tiene en sus fundamentos el significado de la democratización del hombre, del valor de sus palabras y sus acciones, de sus expectativas y utopías del "despertar de un sueño que redime de la opresión, del aislamiento y el silencio; el permitir que todos lleguen para anunciar su secreto y revelarlo en la unidad de un proceso que afianza contactos humanos en ideas claras y visionarias de un mejor presente."[131]

Ahora bien, la utopía no es el presente, es el recuerdo del pasado y la semblanza legible de un cuadro con voces e imágenes empañadas. Limpiar

[130] Ibíd. p. 99.
[131] ARCILA, Claudia. Módulo Pedagogía y subjetividades. Medellín: FUNLAM. 2005. p. 100.

esa sombra y permitir el significado y el brillo de ese cuadro de ingreso a lo que fue, es considerar, justamente a la utopía como el mundo construido para habitarse, o para retornar a un ideal que existe, pero que está escondido, negado por la oficialidad de una historia distorsionada en sus columnas y andamios

La memoria existe como una laguna, en la cual se refleja el paisaje de una imagen inmunizada en el alma y humedecida en la mirada; recuerdos bautizados en el llanto como eternidad de un nacimiento florecido en el presente con la voz del conocimiento y su acción llevada a la transformación social.

El conocimiento entonces, como materia prima e intelectual de la transformación, hace vecindad con los objetos, las cosas, los fenómenos, las circunstancias, los vínculos y resultados, para la construcción mental que equipara conceptualmente a la realidad, dentro de pilares históricos que dotan de significado las experiencias de los sujetos en sus estructuras socio-culturales. Las subjetividades de los individuos operan en estadios mentales y temporales, a partir de los cuales se aprende hermenéuticamente la realidad precisada en la palabra "aprender es, en primer lugar, considerar una materia, un objeto, un ser, como si emitieran signos por descifrar, por interpretar."[132], por descubrir en el proceso humano intervenido por sujetos de expectativas, sueños, respuestas, búsquedas y verdades.

Desde este señalamiento todos los destinos humanos se inician en las proyecciones mentales que conciben espacios de reales y realidades para la obtención de obras y la enunciación de discursos en un tiempo de nuevas demandas intelectuales y pragmáticas. Se entiende así el papel de la pedagogía sustentado en el cuestionamiento y la problematización como bases que conservan el descubrimiento, la búsqueda y la investigación, en suma, la actitud de restablecimiento de la vida, del mundo y del hombre.

[132] DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Barcelona: Anagrama. 1995, p. 12.

La continua construcción a la que está sometida la vida, el mundo, el hombre y sus procesos, permite pensar en la conciencia humana un territorio abonado por los estímulos de una dimensión por crearse, es decir, por los estímulos de las ideas y los lenguajes creadores de posibilidades, de comunidades, de hallazgos, de recibimientos y de utopías, un mundo del pensamiento pedagógico abierto "al diálogo, al debate, a la confrontación y al trabajo interdisciplinario"[133], un mundo ideado y habitado por sujetos "que al inventar sus técnicas pedagógicas redescubre-n a través de ellas el proceso histórico en que y por que se constituye la conciencia humana"[134]. Todos los sujetos son unos pedagogos en una misión biográfica de la existencia desde la musa inspiradora y reveladora de la cultura "Sólo muy recientemente se ha abierto la perspectiva del desarrollo hacia el ámbito de la cultura en la cual es posible asumir el desarrollo como desarrollo humano. Autores como Vigotsky, Bruner y Berstein con sus propuestas de la imaginación y el lenguaje abordan el desarrollo humano "como un proceso de construcción referido siempre al sentido que el hombre le da a su mundo y que se da así mismo como individuo y como sociedad"[135], de tal forma que como fondo semántico de esta humanización pedagógica se concibe la educación como un espacio pluralista en el diálogo y la relación hermenéutica de individualidades que se comprenden y comprenden una realidad habitada democráticamente, convencida del valor de lo humano en la unidad de sus fuerzas y expectativas.

En la convicción de que todo ser humano es un sujeto de invenciones pedagógicas en arreglo al proceso histórico que abona la conciencia hacia la dialogización de perspectivas en una construcción antropológica, se establece el compromiso de la participación, del hacer y el decir que transforma la realidad y sus formas dictatoriales para lograr de la pedagogía un patrimonio

[133] GUERRA, William. Módulo Epistemología e historia de la pedagogía. Medellín: FUNLAM. 2003. p. 102.
[134] FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Uruguay: Ed siglo XXI. 1993, p. 3.
[135] GUERRA, William. Op cit., p. 107.

"de los hombres en proceso de permanente liberación"[136], y por tanto de acción intencional en apropiación identataria, histórica y formativa.

"Cuando el hombre actúa no se separa del mundo, por el contrario se entrega a él, crea su mundo y lo explora en todas sus direcciones, es decir que se sumerge en él para encontrar allí su patria. Ahora bien la acción que el hombre ejerce es humanamente desplegada por la palabra dicha en la que se identifica como actor enunciando lo que hace, lo que ha hecho y lo que intenta hacer. En la palabra y en la acción el ser humano da cuenta de sí mismo y de la relación que establece con el otro, con el mundo, la sociedad y la cultura"[137], porque al crear la propia noción de patria todo hombre se está dando un nombre para el encuentro con otras identidades vinculadas en la transformación histórica, pero crear no es otra cosa que romper las cadenas de la opresión para superar los estilos fonéticos y encarnar la vida en la palabra de verdaderas alocuciones semánticas, donde imaginación y sentimiento hacen de la patria un aprendizaje en el recuerdo de la realidad que se transforma.

En la realidad transformada, lo social y lo cultural se mueven en "una construcción de mundos posibles"[138], dentro de una humanidad creada en el deseo "de su autodescubrimiento, descubrimiento del mundo, de su mundo y de su "realidad" histórico-social"[139]. De esta forma, la educación es un proceso permanente "para la emancipación de todas las fuerzas que oprimen o limitan el acontecer en el mundo"[140]. Por ello la educación surge de una comprensión profunda del ser humano en su deseo e historia, una comprensión de sus posibilidades y riesgos, de su memoria, ya que definitivamente en ella se confronta y lucha en el tiempo, en su proyección y pausa, en su agitación y serenidad, en sus hechos y secretos: memoria fluida y contenida en la historia,

[136] FREIRE, Pedagogía del oprimido, Op cit., p. 47.
[137] GUERRA, William. Módulo Epistemología e historia de la pedagogía. Medellín: FUNLAM. 2003. p. 108.
[138] Ibíd. p. 109.
[139] Ibíd. p. 110.
[140] Ibíd. p. 110.

en aquella voz insurrecta, donde testimonio y significado dan la imagen hecha recuerdo.

Los hombres son caminantes en el deseo de realizar sus utopías, son significados históricos en el libro de un devenir de "ideas, concepciones, esperanzas, dudas, valores, desafíos (…) en búsqueda de la plenitud"[141] y de su más amplia posibilidad de pensar, imaginar, pulir y desarrollar la obra artesanal, en la cual vida, mundo y hombre hacen memoria de lo social, lo cultural, lo epistemológico, lo subjetivo, lo concreto y, en suma, lo histórico, pues, "desde la física, el objeto de conocimiento es el movimiento conceptualmente concebido, que requería para su formulación inicial de un discurso sobre el tiempo, el espacio y la divisibilidad o indivisibilidad de la materia"[142]; de lo concreto dialogizado para su análisis, y por tanto, para la activación del pensamiento. Desde este fluir que es cósmico, afectivo, estético, humano y epistemológico, ha de comprenderse el objeto de interpretación o explicación pedagógica, y así mismo, la existencia como "un concepto dinámico, -que- implica un diálogo eterno del hombre con el hombre; del hombre con el mundo"[143] y con las opciones que su proceso cognitivo, le descubre. Desde este acompañamiento que propicia nacimientos ideológicos, cultivos intelectuales, suelos fértiles, creaciones estéticas, signos de interpretación, dialectización de circunstancias y conceptos, idealización de caminos y destinos, hallazgos de dignificación humana, acercamientos a posibilidades concebidas como remotas, remembranza del pasado y de sus señales, y, utopías hacia caminos de esperanza, se entiende al individuo como un sujeto en la historia de su territorio, de su lengua, de sus costumbres, de sus representaciones, de sus ancestros y su identidad. Esto significa que el hombre es un proceso complejo en transformación mental, corpórea y trascendente, un ser en el proceso de la humanización y de la historia, de la metáfora, de la metamorfosis.

[141] FREIRE, Pedagogía del oprimido. Op cit., p. 119.
[142] GALLEGO, Rómulo. El saber pedagógico. Citado por GUERRA, William. Op cit., p. 115.
[143] FREIRE,. Pedagogía del oprimido, Op cit., p. 53.

De ahí que la historia sea una escritura desentrañada en la belleza metafórica que purifica el recorrido del caminante en la laguna de la memoria hecha palabra: eternidad de profundos significados y de brillos horneados en la tibieza hídrica. En el recorrido de la laguna histórica se abre la leyenda ancestral del futuro; cuerpo y balsa en el ornamento de la luz que recibe la noche… hoy todavía es oscuro. La noche cubrió el mito y se prolonga el silencio del cuerpo que celebra en el alma la clandestinidad del recuerdo. Dorada es la puerta de esa laguna y de dorado se visten quienes allí encuentran su nombre. Ahora empieza a revelarse el libro continental, a contar y reprochar sus signos y sus maltratos, a significar en la palabra los significantes que han estado inconclusos en definiciones inverosímiles o ignoradas.

Por ello, en la esencia lingüística del acto pedagógico, el hombre moviliza en sus significados acciones que además de transformar, hacen "comprender la palabra en su justo significado: como una fuerza de transformación del mundo. (…) que el mundo es también suyo y que su trabajo no es la pena que paga por ser hombre sino un modo de amar y ayudar al mundo a ser mejor"[144] porque la palabra es el acercamiento a las cosas mediante un acto de conciencia que se apropia de la realidad y la transforma, un acto de comprensión racional y creativo, un acto de pensamiento frente al mundo y de fraternidad entre sus habitantes.

En la palabra se le da apertura al diálogo y a su carga reflexiva; en la palabra pedagógica la miseria y la opresión dejan de avalar el crimen para ascender a pensamiento crítico precedente de acciones transformadoras hacia la reelaboración de los saberes sobre la representación, y por ende, sobre las figuraciones que el entendimiento adopta para significar los hechos y procesos conducidos en la idea, entendiendo que todo acto discursivo compone y recompone las piezas de los significados con los cuales se arma el mundo y el

[144] FREIRE, Paulo. Educación liberadora. Medellín: Editorial Prisma, 1972. p. 144.

tejido mental que lo reconoce en el fundamento de signos, donde se logran la metamorfosis, la metáfora de lo material devenido idea y de la idea trascendida en acto.

Toda conversación intercambia ideas, y en toda idea hay una consideración del mundo o de un ángulo del mundo que empieza a ser descifrado, moldeado y afectado con ese alguien con el que se conversa, con el que se transforma y se simboliza un hallazgo reclamado y construido en el aprendizaje: "Nunca aprendemos actuando como alguien, sino actuando con alguien"[145], en la solidaridad semántica de interpretar y legar con aporte de y a la cultura, puesto que el diálogo es el referente colectivo en la reflexividad de un imaginario traducido en principio de realidad, de habitabilidad y creatividad hecha metáfora en la convalidación, la concertación, la concepción, la condición, la confianza, la conformidad, la conquista, la consideración, la contemplación, la contradicción, la contribución, la confesión, la conclusión, el conocimiento…la conciencia de sujetos que aprenden y enseñan en la vecindad lingüística.

La cercanía humana desde su vinculación histórica, permite la entrega desinteresada del saber que crea lazos para la solidez del conocimiento. Ya José Martí había iluminado la razón social de la educción al afirmar que "sólo un espíritu inquietado por las ansias de saber es capaz de hacer grandes cosas en beneficio de los demás (…) prepara-ndo la mente del hombre para entender los grandes secretos de la naturaleza"[146], y lograr la verdad de un mundo posible en la libertad y la ciencia: "ciencia y libertad son llaves maestras que han abierto las puertas por donde entran los hombres a torrentes enamorados del mundo venidero"[147], del mundo pensado, soñado y recordado, comprendiendo que en el desarrollo de la inteligencia se alcanza la libertad que es buscada desde el conocimiento para la comprensión del momento histórico en un pensamiento capaz de modificar, desde claras posturas políticas y

[145] DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Barcelona: Anagrama. 1995. p. 32.
[146] MIRANDA, Aurelio y MARTÍ, Político. La Habana: Ed. Pueblo y Educación. 1969. p. 29.
[147] Ibíd. p. 30.

culturales, los esquemas de alienación y resignación en la cortina de la ignorancia.

El saber redime a los hombres, los hace idóneos para la resignificación, para la conceptualización de la historia y para la construcción del presente, el saber es un mar por donde la "barca viaja hacia la infancia"[148], por donde "viaja la luz de las estrellas muertas, y por el vuelo de su fulgor las vemos vivas. La guitarra que no olvida a quien fue su compañero, suena sin que la toque la mano. Viaja la voz, que sin la boca sigue"[149]; el saber tiene la belleza y la bondad del arte, tiene la turbulencia y la crisis de la historia, tiene la solidaridad de las voces que se unen para reflexionar en diálogo, tiene la precisión y la lógica de las matemáticas que registran, sistematizan y ordenan, tiene la absolutez del número y su pitagórico anuncio del arpa, porque en él se indaga por la libertad que cuenta las líneas borradas de la historia y se retorna al origen del hombre y del mundo; porque en él hay revelaciones que la ignorancia invisibilizó y hay momentos que vuelven a la naturaleza del tiempo.

Ciertamente la realidad es un espejismo que asombra a la memoria, la asusta y la ofende. La realidad es un techo de cartón debajo del cual viven los niños compartiendo con los parásitos del olvido; un techo roto por el llanto de la noche, por el cuchillo del amanecer y por los golpes del medio día. La realidad se ha llevado la aurora de la verdad y la ha hecho prisionera de la mentira. Desafiar el espejismo es el único camino que le queda a la memoria… traer todos los recueros que vencen el ataque y la herida, el intento y su zanja; el tiempo se deja recorrer por la memoria, se deja descubrir y nombrar, señalar, identificar y significar, de deja emancipar de su mentira en el auxilio que los hombres le brindan.

[148] GALEANO, Las palabras andantes. Op cit., p. 311
[149] Ibid, p. 312.

Desde la ilustración, los conceptos de razón, libertad y progreso se insertaron en la praxis de la emancipación para interrogar el sentido filosófico y social del hombre en su realidad política, económica, social y cultural, de tal forma, que la intervención humana en el ejercicio de la razón derrumbó los síntomas del miedo y las oscuridades que negaban el acercamiento al mundo, dentro de una propuesta pedagogía en reconocimiento de la emancipación tanto política como lo humana, en la concepción de un hombre en construcción definiéndose como individuo y como sociedad, buscando la liberación y la transformación.

Paulo Freire, asume que el principio de una educación liberadora está en la vocación ontológica que reflexiva y actitudinalmente transforma la realidad, indicando que toda liberación debe darse desde la conciencia y desde las estructuras sociales en una compaginación dialógica hacia el acuerdo de medios y destinos que favorezcan el altruismo epistemológico, y por consiguiente, las condiciones de dignidad, libertad y justicia en las que los hombres desean interactuar. Desde este postulado se infiere un proceso de emancipación ejecutado en los elementos de esencia, conciencia, sociedad, diálogo, conocimiento y valores: mundos humanizados por la palabra y la mano creadora; mundos hechos y vividos en la representación colectiva que rompe las ánforas del olvido, reconstruyendo memorias moldeadas por la vida, arrebatadas por el mundo y devueltas por el recuerdo.

En esta estructura de disertaciones e ideas, el camino pedagógico en la huella literaria, estructura una nueva naturaleza del saber a partir del reconocimiento de la historia en el patrimonio cultural que es susceptible de ser renovado en un acto de formación que reflexiona frente a la sociedad y su desarrollo. La pedagogía es la palabra que, desde el conocimiento construye un mundo para la libertad, para el pensamiento, para la vida, para la crítica y la creación, un mundo en la acción epistemológica de quien propicia vientres, suelos, mentes y

manos para la transformación, para la resignificación, para la dignidad, para la palabra y la memoria, para el mundo y su recuerdo.

De ahí que en la naturaleza del saber pedagógico, los principios de la dignificación, la construcción y la transformación del sujeto, del entorno y de la cultura, están ligados a procesos cognitivos que operan en la convicción voluntaria desde la libre determinación para la decisión y la actuación. Desde este punto de equivalencia, el hombre en la educación se forma y se desarrolla dentro de una sociedad vinculada culturalmente en campos y objetos de conocimiento en el marco de una estructura formativa y reflexiva de la sociedad y su desarrollo.

Es así como la humanización permite que el hombre transmita sus saberes en el lenguaje, para que la palabra haga un reflejo del afuera y del adentro que parecía divorciado en evidencia y en significado. Al conocer, lo humano crece y se sabe en "una pedagogía humanista, realista, crítica y liberadora"[150], porque "el hombre se educa"[151] para vivir la realidad que desea descubrir en su potencial transformador, y en esa medida, para hallar la verdad de una historia territorial y cultural que le otorga identidad y referentes para el esclarecimiento del tiempo oculto en los acontecimientos que se impusieron como patrimonio ancestral, en un discurso sesgado que le ha puesto lecciones al hombre latinoamericano para la obediencia de no mirar más adentro de la evidencias "hemos sido amaestrados para no vernos."[152]

> El hombre sólo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura. No hay cultura sin cerebro humano (aparato biológico dotado de habilidades para actuar, percibir, saber, aprender), y no hay mente, es decir, capacidad de conciencia y pensamiento sin cultura. (...) La cultura está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos que

[150] FREIRE, Educación liberadora, Op cit., p. 135.
[151] Ibíd., p. 136.
[152] GALEANO, Patas arriba: La escuela del mundo al revés. Op cit., p. 58.

> se transmiten de generación en generación, se reproducen en cada individuo, controla la existencia de la sociedad, y mantiene la complejidad sicológica y social. No hay sociedad humana, arcaica o moderna, que no tenga cultura, pero cada cultura es singular. Así, siempre hay la cultura en las culturas, pero la cultura no existe sino a través de las culturas (...) Pero hay en cada cultura un capital específico de creencias, ideas, valores, mitos y particularmente los que ligan una comunidad singular a sus ancestros, sus tradiciones, sus muertos[153]

Acopios literarios, donde "no hay herencia muda"[154], relatos, testimonios y denuncias donde "el velo se ha rasgado"[155], donde "ya hemos visto la luz"[156], donde ya "se han roto las cadenas; ya hemos sido libres"[157] para escuchar el corazón cronológico en la palabra del presente "Por mucho que la quemen, por mucho que la rompan, por la mucho que la mientan, la historia humana se niega a callarse la boca. El tiempo que fue sigue latiendo, vivo, dentro del tiempo que es, aunque el tiempo que es no lo quiera o no lo sepa"[158]Es así como la cultura constituye el elemento de cultivo intelectual, colectivo y transformacional, a partir del cual la educación hace de cada generación una cosecha cuidada y recogida por la pedagogía, ya que tanto la educación como la pedagogía se mueven en "el instante educativo, que siempre reclama mayor sentido y significado"[159]. En esta yuxtaposición, el movimiento del instante corresponde a la tradición y a la renovación, pero en la dialéctica de un devenir que contiene la secuencia cronológica, visualizando "la futuridad que debe ser construida por los hombres"[160], la segunda parte de un génesis que nombra para que exista, que entrega la palabra de la patria que significa hermanos y del futuro que representa hogar.

---

[153] MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001. p. 55 – 59.
[154] GALEANO, Patas arriba: La escuela del mundo al revés, Op cit. p. 216
[155] Ibíd. p. 88.
[156] Ibíd. p 88.
[157] DE ZUBIRÍA, cita a Bolívar en: Breviario del libertador: Un esquema documental básico. Op cit.,p. 83.
[158] Ibid, p. 216.
[159] QUICENO, H. La pedagogía del acontecimiento. Citado por GUERRA, William en Módulo Epistemología e historia de la pedagogía. Medellín: FUNLAM, 2003. p. 79.
[160] DE ZUBIRÍA, cita a Bolívar en: Breviario del libertador: Un esquema documental básico. Op cit.,p. 148.

El instante educativo, en el cual confluye la educación y la cultura tiene como campo utópico y axiológico la conservación y transformación de la cultura; como campo científico, la reflexión y el análisis dentro de una disciplina; como campo intelectual, los discursos y prácticas que configuran una teoría educativa, y, como campo pedagógico, los procesos enseñanza – aprendizaje que se hacen acto en la experiencia de formación y acompañamiento en la historia de los conceptos y en los enunciados que nombran los objetos. Se infiere entonces que la conciencia social es la cultura y la toma de conciencia es la educación. La pedagogía pasa a ser comprendida así como la palabra que construye un mundo desde una historia reconocida, pero encarnada para su transformación: "la pedagogía es ese irse a construir su mundo y la educación es ese quedarse en el mundo que le tocó vivir y que necesita comprender.

La educación es ese querer partir que la pedagogía ha de posibilitar"[161], mediante una formación para la autonomía en el criterio de la identidad que reconoce el error y la ilusión, la pertinencia del conocimiento, la condición humana, la concepción terrenal, las incertidumbres, la enseñanza de la comprensión y de la ética como saberes para la autonomía, y por tanto, para nombrar – se, para decir y decirse en convencimiento pleno de criterios, de argumentos y de dialogización con lo dado y con lo transformado: "No sólo hay que ser capaz de conquistar lo que se hereda, sino que hay que saber apropiar lo que se transforma"[162], y así desde esta óptica conceptual, la educación debe formar para la libertad, la crítica, la creación, el pensamiento y la vida; formar en el verbo, en la idea y en la metáfora, o sea, en el lenguaje que compromete las acciones, las iniciativas y los cambios; en la literatura que convoca la musa de la memoria para safar los estribos del alma y del pensamiento; la literatura

[161] GUERRA, Módulo Epistemología e historia de la pedagogía, Op cit., p. 79.
[163] GONZÁLEZ, Carlos Mario. Autoridad y autonomía. En: Cuadernos académicos . Universidad Nacional de Colombia No. 1. páginas 11 – 19.

que limpia la historia de su oficialidad, y a la cultura de su formalismo "la historia oficial roba la memoria y la cultura formal roba la palabra"[163]

Se asume de esta manera que la palabra es una referencia antropológica, en la cual cada sujeto se sabe dueño de su destino desde el conocimiento y la construcción de alternativas señaladas, insinuadas, propuestas por el maestro, aquel que descubre y permite que el otro descubra y comprenda su palabra, su significado y textura: texto hombre y mundo, memoria y recuerdo, palabra y acto, reflexión y transformación. Texto libertad, pueblo, pregunta, transformación y encuentro, texto lenguaje humano "que necesita escribir su vida"[164] como "conquista que hace el hombre de su palabra"[165].

Fernando Vásquez Rodríguez [166] expone un abanico de acepciones al ser del maestro desde un génesis hasta una revelación, en mediación de diferentes figuras y significados que ponderan la misión del maestro dentro de lo real y de lo utópico. El maestro como partero, sembrador, pastor, artesano o escultor, faro, brújula o estrella polar, anfitrión, actor, ladrón del fuego, puente o escalera, guardián de la tradición y oráculo. Ciertamente, el maestro como el que propicia nacimientos hasta el que predice acontecimientos. Maestro de una convicción pedagógica que rompe el cuerpo mecanizado del hombre que interroga; exhuma de la conciencia los retazos cósmicos diseñados y depositados por una educación bancaria que no reconoce la historia de una concepción humana inquieta, creativa, recreativa, en el "riesgo de la aventura de crear".[167]

[163] GALEANO, Patas arriba: La escuela del mundo al revés. Op cit,. p. 323.
[164] FREIRE, Paulo. Educación liberadora, Op cit Medellín,. p. 135.
[164] Ibíd., p. 41.
[165] Ibíd. p. 42.
[166] VÁSQUEZ, Fernando. Avatares. "Analogías en búsqueda de la comprensión del ser maestro". Documento. S.F.
[167] FREIRE,. Educación liberadora. Op cit,. p. 135.
[169]Ibíd., p. 31.

El conjunto integrado por la sociedad y la cultura es una articulación que la sociedad escolar permite a los sujetos que ocurren y concurren en la producción, recreación y reproducción del conocimiento como instancia de transformación social que opera desde la convicción y la identidad con un territorio, sus costumbres, sus formas lingüísticas y prácticas vitales. De ahí que la institución escolar sea el lugar para la humanización en el planteamiento de preguntas donde mundo, vida y hombre, acción y reflexión estrechan vínculos con procesos de realización en el ser y el hacer del colectivo. Desde este escenario, el interrogante favorecido por la educación constituye la resignificación de lo humano, lo social y lo cultural, indagando en la textura del hombre y del mundo, es decir, en el texto que hace eco de la esperanza, en el camino donde se marca el territorio y en el cuerpo donde se graban las señales de la historia.

Paulo Freire insiste en la intención dialógica de la educación, como proceso complejo y democrático, desde el cual se forma y se desarrolla lo humano, lo cultural y lo social. Al concebir lo individual y lo colectivo dentro de una historia de interacción lingüística y compartida, acontece el diálogo en apertura de la reflexión, donde cada sujeto es digno, crítico y libre. Libertad para no traicionar ni con el silencio, ni con la acción, ni con la palabra; para estar entre los hombres con el tiempo y en el espacio del diálogo, en el mundo que es buscado en el bautizo y el crecimiento de la liberación "el hombre es un ser de la búsqueda, permanente. No podría existir el hombre sin la búsqueda, como tampoco existiría la búsqueda sin el mundo".[168]

"La justicia y la memoria son lujos exóticos en los países latinoamericanos"[169] afirma Galeano. La historia y su "tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres"[170] también parece ser un lujo arrancado "por el imperio de la

[168] FREIRE, Educación liberadora. Op cit,. p 25.
[169] GALEANO, Patas arriba: La escuela del mundo al revés, Op cit., p. 214.
[170] DE ZUBIRÍA, cita a Bolívar en: Breviario del libertador: Un esquema documental básico, Op cit,.p. 88.

dominación"[171] y sus consecuentes andamios de la esclavitud, la ignorancia, la injusticia y el olvido.

Ahora bien, una pedagogía para la liberación dentro de una literatura para la memoria, ha de propender por el desarrollo del pensamiento y la creación para poder integrar el presente y el pasado dentro de una perspectiva crítica y analítica, a fin de lograr una actitud política comprometida y convencida de lo que reflexiona y lo que hace.

El ser en formación es pensante y creador. El ser en formación interactúa dentro de una sociedad y una cultura que es transmitida por la educación, como "una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican"[172]; conserva la tradición o plantea la renovación. De ahí que todo discurso exponga lo explícito e implícito, las señales, las contradicciones y la realidad; desnude el ser y el hacer, el pasado, el presente y el futuro de las historias; explore lo real y lo imaginario, los mitos y leyendas de un mundo fantaseado; y dialogue lo total y lo fragmentado, las letras y los párrafos de un texto de contingencias.

Así entonces, lograr la unidad de pensamiento y discurso equivale al vínculo entre memoria e identidad, de tal forma que recuerdo y nombre obedecen secuencialmente a educación y pedagogía. La educación recuerda la cultura y la pedagogía nombra al hombre inmerso en la sociedad y en sus posibilidades, es decir, la sociedad es un rincón simbólico donde el hombre habita, siente, busca e interroga la globalidad cósmica (humanización) en la especificidad vivencial (experiencia).

En este interactuar de lo humano con sus circunstancias, el mundo se abre y el lenguaje empieza a nombrar lo que él expone y lo que oculta; el mundo se abre

[171] Ibíd. p. 88.
[172] FOCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets Editores, 1987. p. 37.

y sus dimensiones empiezan a definirse con la palabra hecha pregunta y la respuesta trabajada texto; palabra para el encuentro en un continente transformado, trabajado y creado en la historia y en la cultura, es decir, en la palabra generadora "hecha bajo criterios científicos, lingüísticos y antropológicos".[173] , criterios de la fuerza fonémica y pragmática que hace conciente al hombre de su hacer en ideas, creencias, mitos, arte, ciencia, políticas, formas, inclinaciones, practicas y objetos.

De esta manera, las versiones del mundo que se instalan en los pergaminos ideológicos son el quiebre epistemológico entre una generación y otra, entre un enfoque y procedimiento frente al conocimiento y su aporte a la comprensión de la realidad que se desenvuelve en el suelo positivista y en el de las predicciones que "constituye la verdadera entraña de la función cerebral"[174].

En estos saltos, que no son de tiempo, sino de acontecimientos, los sujetos empiezan a movilizarse en nuevas dinámicas que distribuyen el saber en el canal lingüístico que conserva la cultura y el acopio ancestral en los píxeles literarios de remembranza histórica, que no está exento de los matices poéticos y musicales, donde el lenguaje se enlaza con lo estético, lo ético, lo político, lo social y lo continental.

El conocimiento implica un acto de construcción, una asimilación coherente entre lo enunciado y lo percibido, de tal forma que se puedan comprender el espacio y los actores dentro de un devenir que pasa por la palabra oral y escrita, por lo visual, por las formas que también se dicen y se escriben en una dimensión analítica y dialógica.

[173] FREIRE, Educación liberadora, Op cit,. p. 54.
[174] LINÁS, Rodolfo. El cerebro y el mito del yo". Bogotá: Norma. 2003. p. 4.

"Los sentidos se necesitan para modular el contenido de las percepciones"[175], en el marco de "su incorporación a entidades o estados cognoscitivos de más amplia envergadura"[176], para poder incidir en el evento simbólico de la cultura, de la memoria y de la transformación. Es así como la formación opera en el encuentro de saberes y de rostros, o en la presencialidad del discurso y del debate; genera la vecindad corpórea desde lenguajes que exponen y desnudan a quienes interlocutan en la ceremonia del aula, en el rito testimonial de espacio, tiempo y palabra.

La educación liberadora y su asiento literario privilegian la otredad hecha conciencia en imagen y en sonido; toma al hombre en su naturaleza material, mental y trascendente, o sea, hay una concepción antropológica en la convicción de que el conocimiento se construye en la conmigüidad colectiva, o en la cooperación desde los diferentes criterios y resonancias comprensivas. El lenguaje es así el acto social y democrático, a partir del cual, los sujetos dan cuenta de su pertenencia a una teoría o a una idea, en el primer caso, como versión explicativa del mundo, y en el segundo, como memoria comprensiva de la realidad.

Se concibe entonces, que la comunicación, la reflexión y la acción vienen a ser fases del proceso educativo, en cuanto, actúa la interlocución en la transferencia recíproca de datos, creencias, temores, pensamientos, deseos y recuerdos, en suma, hay una entrega auténtica del hombre con su historia y sus proyecciones, aunque acontezca en el encuentro el rigor, la disciplina y la estudiosidad del tiempo del ocio, que, en la distancia con el otro, con lo otro y con los otros, construye otras extensiones explicativas e interpretativas de sus objetos y fenómenos de la realidad, evidenciados y democratizados en las palabras que significan y representan, pero también descubren y crean en la

[175] Ibid, p. 9.
[176] Ibíd. p. 10.

experiencia de vecindad dialógica, donde la expresividad es “una necesidad ontológica”[177], tomada y depurada en “la educación verdadera”[178]

Desde este panorama, la educación es el resultado no sólo de la conmigüidad que conjetura y transforma, sino también, del individuo que refuta, analiza y reflexiona; que escribe y transmite desde la reflexión que permite nuevas depuraciones de los acontecimientos, las definiciones, las teorías y las ideas.

Y sin embargo, al implicarse el estado de la formación liberadora con la enunciación histórica como elementos que inciden en la construcción de mundo y de hombre, es menester precisar, que la verdad de la educación deja una señal lingüística que teje un signo mental en “la solidaridad lenguaje – pensamiento” [179], con lo cual la realidad empieza a ser una condición de luchas y héroes que renuncian a la opresión y a los silabarios de la ignorancia: esquemas de frases y conductas que hicieron del hombre un tornillo de la gran máquina económica, un giro sin conciencia, una opción sin libertad y una palabra sin testimonio. Pero la realidad es una obra de la praxis humana, de la reflexión problematizadora que niega las cadenas y “alcanza el ayer, reconoce el hoy, y descubre el mañana.”[180]

De ahí que la proyección y el desdoblamiento que lo corresponde al mundo, al hombre y a su realidad, tenga relevancia en la imaginación, la creatividad y la lúdica, sólo que, imaginando, creando y recreando en el lugar del aprendizaje dialógico, es decir, en la plasticidad compartida, donde los eventos problemáticos, secuenciales, deductivos y memorísticos son acciones en y para el compromiso social.

[177] FREIRE,. Educación liberadora. Op cit,. p. 62.
[178] Ibíd.., p. 62.
[179] Ibíd., p. 63.
[180] Ibíd., p. 73.

En los instrumentos de la imaginación, la creatividad y la lúdica humana, acontece pues una imagen cósmica susceptible del drama social, político y cultural que sustenta el estatuto epistemológico de la pedagogía en la intervención a estas problemáticas, y por ende, en la renovación de las formas enunciativas que deben ser consecuentes con la realidad y su movimiento cronológico, ya que la educación es una lucha contra la ley del menor esfuerzo, es una contra- respuesta al crimen, a la ofensa, a la manipulación, al engaño, al proceder facilista y ambicioso de aparatos políticos y bélicos sumidos en la prioridad de acumular capital al precio del dolor humano. Educar es acompañar en la palabra, en los instrumentos, en las experiencias y en los hallazgos, pero es un acompañamiento que no da la definición, ni el resultado, ni la lección, ni la respuesta, pone al alcance del otro y de los otros las señales para que tracen auténticamente proyectos para la convivencia, para la pluralidad y la democracia.

Por ello, todo el andamiaje educativo se mueve en la fuerza de la memoria, en la búsqueda del cuerpo y la completud en el esfuerzo por alcanzar esa identidad desconocida, pero no perdida entre los capítulos del tiempo. Palabra asomada y flagelada en la huida del olvido, palabra que encuentra vida porque "existir humanamente es pronunciar el mundo"[181], es sacar al sujeto de su condición de objeto, y descubrir al hombre en la imagen, en el párrafo, en la historia de la educación, porque todo hombre es la semilla de un territorio, es el néctar de un episodio ancestral aún oculto, es el alimento de una identidad histórica que no ha encontrado su huerta… es un ser en búsqueda de sí mismo, de su lugar, de sus antepasados, de su nombre; de la infancia que corre y trae la respuesta, de la infancia desvanecida en la nostalgia de haber perdido el susurro, el mundo, su juego. Su origen y su presencia. El hombre se hace "en la palabra, en el trabajo, en la acción - reflexión"[182], en los pasos de una infancia que jugó el mundo, pero perdió el diccionario, preguntó la

[181] FREIRE,. Educación liberadora. Op cit,. p. 98.
[182] Ibíd.., p. 98.

realidad y le robaron las palabras, pero al reconquistar la palabra, se recupera el mundo en la intersubjetividad amorosa del diálogo, porque "el amor es, esencialmente, tarea de sujetos." [183]

El amor como una fuerza pedagógica que pone nombres a los hombres que se saben ligeros, pasajeros de otros destinos; hombres interrogándose en la esperanza que proyecta y desnuda lo inconcluso y deseante; hombre sediento de justicia y de verdad, de expresividad crítica y delatora; sediento de conocimiento para hidratar y cosechar la esperanza, la posibilidad de "crear, recrear, buscar inquietantemente"[184] en la histórica que hace del hombre "conciencia de sí" y conciencia del mundo"[185], conciencia de su materialidad activa y pensante: El hombre "es un cuerpo conciente"[186], movido por la memoria del verbo y por la metáfora de las acciones.

Hombre movido por el lenguaje, escritura cerrada en la feminidad de una sentencia, salvedad categórica de una imagen oculta jugando con su presencia, miradas que duermen en la luz, como un cielo de caricias y estimulaciones. Hombre en la relación "subjetividad – objetividad"[187] que se hace cuerpo oral y escritural en una historia de continuas sensaciones y actuaciones. Escritura abierta a la masculinidad de una sentencia, salvedad categórica de un culto hecho imagen y de una imagen jugando con su ausencia; miradas que despiertan del sueño de la oscuridad y pesadilla de luz en un infierno de acechos y flagelaciones. Dolor redimido fuerza, y hoy esculpido como mañana, antropología del adentramiento, donde se descubre al hombre de la historia en un nuevo diálogo con su ser y con su tiempo, con su cuerpo y con su mundo: textura "de acontecimientos, de valores, de ideas, de

[183] Ibíd.., p. 101.
[184] FREIRE, Educación liberadora. Op cit,.p. 110,
[185] Ibíd.., p. 123.
[186] Ibíd.., p. 123.
[187] Ibíd.., p. 126.

instituciones. Mundo de lenguaje, de los signos, de los significados, de los símbolos."[188]

El mundo se abre y el lenguaje empieza a nombrar lo que expone y lo que oculta, el mundo se abre y sus dimensiones empiezan a definirse con la palabra hecha pregunta y la respuesta trabajada a texto. Historia de antagonismos dentro de un mundo admirado por el hombre y un hombre acompañado en el mundo por el conocimiento.

Y las manos hacen lo que las palabras las dicen y las palabras dicen lo que las palabras hacen: juego del lenguaje y del arte, de lo que se dice y lo que se mira, juego para hacer y para nombrar lo hecho. Para leer el mundo en el logos de la praxis, en el saber comunicado para la "acción creadora."[189]

En el espejo del lenguaje se marca la imagen del objeto: movido y pensado en la mano de quien lo hace y en el pensamiento de quien lo apropia. Propiciar el encuentro desde la imagen y la identidad de la semejanza; desde el rostro con mirada libre y con palabra crítica. Rostro movido por un cuerpo que se mira en el mundo, como espejo de la transformación que su propio ser histórico impulsó.

Breve aseveración de un objeto que está afuera, distante y silencioso, breve transparencia de su nombre, de su mundo y de sus sueños. Tiempos de los actos y de las obras, de las acciones y de las reflexiones, tiempo humano en un espacio real y concreto, en un mundo con palabras y nombres, donde los hombres dicen y hacen para identificarse en el significado y en la transformación de su proceder.

[188] Ibíd.., p. 159.
[189] FREIRE,. Educación liberadora. Op cit,. p. 163.

Pero al hacer lo dicho, el hombre se sabe humano en el compromiso de "actuar, pensar, crear, transformar, y no adaptarse en forma fatalista a una realidad deshumanizante"[190] en el designar de la máquina la serie de los productos valorados en el capital.

Lo humano es trascender, es reflexionar la habitabilidad en el mundo, es convencerse de la solidaridad del trabajo y del fruto de la esperanza, es decir, del movimiento gnoseológico que del caos amasa el cosmos, y en él descubre la liberación humana, su palabra y su acto; su reflexión frente a la prisión del pensamiento y a la tortura de las acciones; su ruta de significados, estaciones en silencio que hacen propia otra revelación y otra negación del mismo hecho. Ruta libertaria, donde se halla el mundo para reclamarle otro significado, para buscarle otro nombre; mundo pensado en el estímulo de la utopía, trabajo en el cordón de la solidaridad y habitado en la hermandad de la convivencia.

Se hace recomendable interrogar, desde la pedagogía, el amplio acopio histórico de la literatura paralelamente con la influencia crítica que su acompañamiento suscita, pues el lugar del libro tiene el significado de la voz que se escucha y se graba en la mirada, es decir, la voz que queda en imágenes, el lenguaje fotografía que pregunta y contempla el mundo para comprobarlo, ampliarlo y transformarlo.

Si la literatura le muestra el camino de la memoria a la pedagogía, podría nuevamente pensarse en un hombre propositivo, inquieto y argumentativo; un hombre con conciencia colectiva que recupera las letras del libro, sin pensar en el papel de doctrinas y regímenes: "La influencia social que ejerce el libro ha preocupado con razón a los moralistas y aun a los legisladores, porque,

[190] Ibíd., p. 175.

después de la palabra viva, aquel ha producido las más serias revoluciones sociales y políticas."[191]

¿Será entonces viable pensar una estructura educativa que repite, sustenta o conjetura un régimen político, o habrá que pensar entonces en la opción preliminar de transformar el mundo como dialéctica de inspiración para un nuevo campo pedagógico?

[191] ZAPATA, Ramón. Libros que leyó el libertador Simón Bolívar. Santa fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1997. p. 31.

BIBLIOGRAFIA

ACCORINTI, Stella; MATTHEW Lipman y FREIRE, Paulo Conceptos para la libertad. En: Utopía y praxis Latinoamericana. Vo 7. Nº 18. (Septiembre, 2002) p. 35 - 56.

ÁLVAREZ de Luna, Alejandro y ÁLVAREZ de Luna, Jose Antonio. Diccionario Rioduero: Antropología cultural. Madrid: ediciones Rioduero, 1986. 890 p.

ARCILA, Claudia. Módulo Pedagogía y subjetividades. Medellín: FUNLAM. 2005. 136 p.

BARÓ, Martín. Psicología de la liberación. Madrid: Editorial Trotta. 1998. 271 p.

BEDOYA, José Iván. Epistemología y pedagogía: ensayo histórico critico sobre el objeto y método pedagógicos. S.P.I 243 p.

BORGES, Jorge Luis. Ficciones. Madrid: Alianza Editorial. 1987, 186 p.

DE ZUBIRÍA, Ramón. Breviario del libertador: Un esquema documental básico. Medellín: Editorial Bedout. 1983. 278 p.

DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Barcelona: Anagrama. 1995, 158 p.

FOCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets Editores, 1987. 235 p.

_____Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno editores s.a. de c.v.

_____. Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno editores s.a. de c.v. 1993. 279 p.

FREIRE, Paulo. Concientización: teoría y práctica de una educación liberadora. Barcelona: Ediciones Galerna, 2002. 234 p..

_____. Educación liberadora. Medellín: Editorial Prisma, 1972. 248 p.

_____. La educación como práctica de la libertad. México: Siglo veintiuno editores, 1986. 267 p.

_____. Pedagogía del oprimido. Montevideo, Uruguay: Siglo veintiuno editores. 1993. 267 p.

FREIRE, Paulo. Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. 158 p.

FURTER, Piel. citado por FREIRE, Paulo. La educación como práctica de la libertad. México: Siglo veintiuno editores, 1986. 267p.

GALEANO, Eduardo. El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos. Caracas: Alfadil Ediciones, 1991. 197 p.

_____. El libro de los abrazos. Bogotá: TM Editores, 1989. 207 p.

_____. Eduardo. Juego de palabras. Bogotá: Fundación para la investigación y la cultura, 2005. 196 p.

_____. Las palabras andantes. Bogotá: TM Editores. 1995, 357 p.

_____. Úselo y tírelo. Argentina: Editorial Planeta. 1994, 243 p.

_____. Antología de relatos: Amares. Madrid: Alianza Editorial, 1996. 189 p.

GONZÁLEZ, Carlos Mario. Autoridad y autonomía. En: Cuadernos académicos. Universidad Nacional de Colombia No. 1. 50 p.

GUERRA, William. Modulo Pedagogía e historia de la pedagogía. Medellín: FUNLAM. 153 p.

HOYOS BOTERO, Consuelo. Un modelo para la investigación documental. Medellín: Señal Editora, 2000. 259 p.

LINÁS, Rodolfo. El cerebro y el mito del yo". Bogotá: Norma. 2003. 195 p.

MAGENDZO, Abraham. Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. 1996. 224 p.

MARTÍNEZ, Julián Jesús. Pedagogías Libertarias: Paseo por los planteamientos educativos libertarios. Febrero de 2001. http.//www.barriodelcarmen.net/elmiron/?p=183

MIRANDA, Aurelio. Martí Político. La Habana: Ed. Pueblo y Educación. 1969. p. 29.

MORENO, Juan Manuel. Cita a COOMBS, Philip. Historia de la educación. Madrid: Paraninfo S.A. 1990. 529 p.

MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2001. 179 p.

PALAVERSICH, Diana. Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano. Madrid: Iberoamericana. 1995. 239 p.

PLATÓN. Diálogos. Madrid: Gredos volumen V. 1988. 304 p.

PRADA Ortiz, Grace y Paulo Freire. El pensamiento Latinoamericano: Acercamiento a un estudio de la pedagogía de la esperanza. En: Repertorio Americano: Nueva época. Nº 6 (Julio- Diciembre de 1998) p. 88, 95.

QUICENO, H. La pedagogía del acontecimiento. Citado por GUERRA, William en Módulo Epistemología e historia de la pedagogía. Medellín: FUNLAM, 2003. 149 p.

RICO, Pablo. Elementos teóricos y metodológicos para la investigación educativa, Unidad 164 de la Universidad Pedagógica Nacional. Zitácuaro, Michoacán. México, 2005, p. 18. http://www.monografias.com/trabajos35/teorias-pedagogicas/teorias-pedagogicas.shtml

ROLON, Adela y PAEZ, Julio. Apropiación del conocimiento: intersubjetividad; filosofía del lenguaje, filosofía de la literatura y educación. San Juan Argentina: Editorial FFHA, 1998. 256 p.

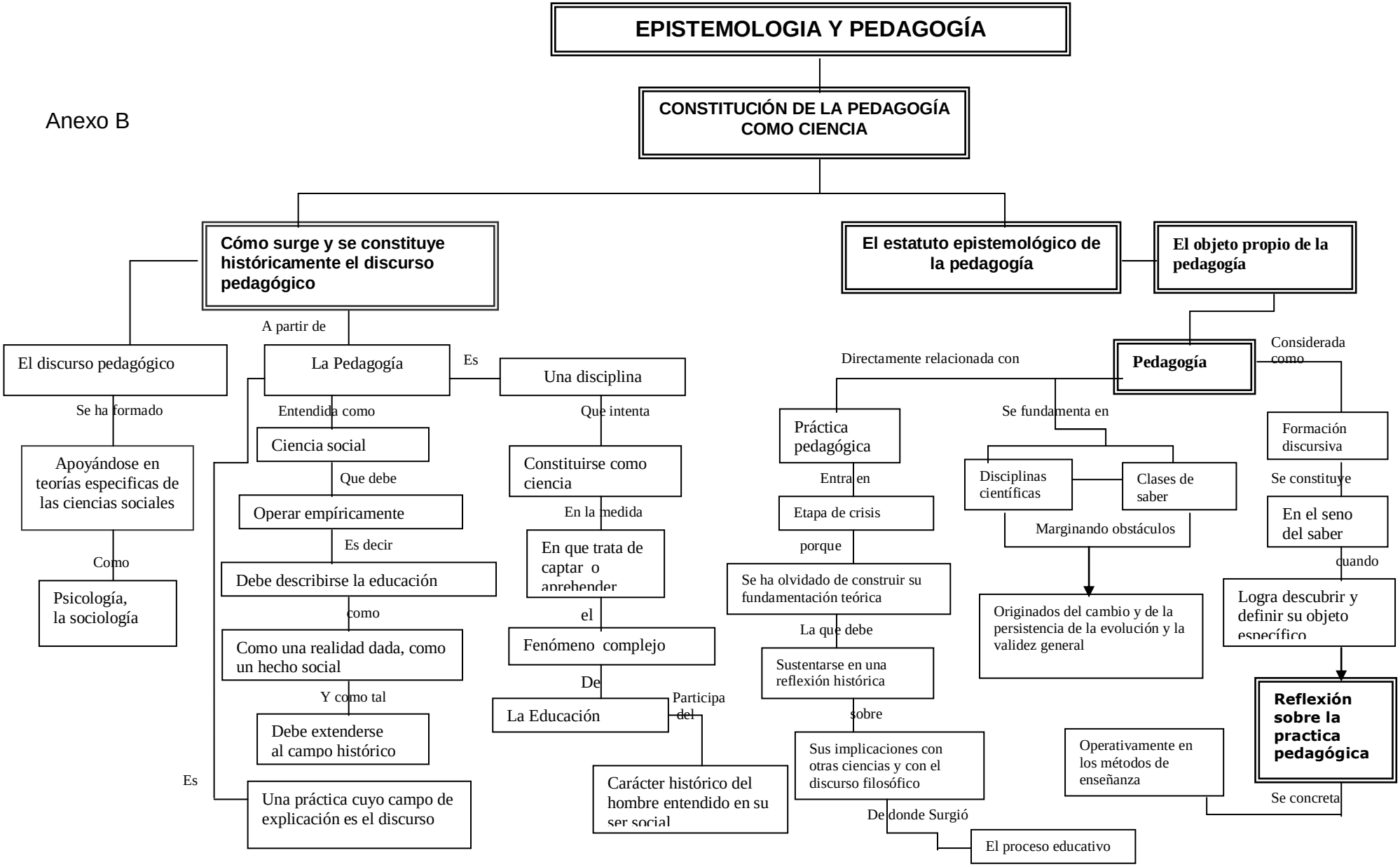
VÁSQUEZ, Fernando. Avatares. "Analogías en búsqueda de la comprensión del ser maestro". Documento. S.F.

ZEA, Leopoldo y MAGALLÓN, Mario. Latinoamérica encrucijada de culturas. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. 206 p.

Anexo A

<table>
<tr><td rowspan="3">No</td><td>Descripción:</td><td rowspan="3">Localización</td></tr>
<tr><td>Tema:</td></tr>
<tr><td>Subtemas:</td></tr>
<tr><td colspan="2">Síntesis:</td><td rowspan="2">Conceptos Claves</td></tr>
<tr><td colspan="2">OBSERVACIONES:</td></tr>
</table>

Anexo B


EPISTEMOLOGIA Y PEDAGOGÍA
CONSTITUCIÓN DE LA PEDAGOGÍA COMO CIENCIA
Cómo surge y se constituye históricamente el discurso pedagógico
El estatuto epistemológico de la pedagogía
El objeto propio de la pedagogía
A partir de
El discurso pedagógico
La Pedagogía
Es
Una disciplina
Se ha formado
Entendida como
Que intenta
Apoyándose en teorías especificas de las ciencias sociales
Ciencia social
Constituirse como ciencia
Como
Que debe
En la medida
Psicología, la sociología
Operar empíricamente
En que trata de captar o aprehender
Es decir
el
Debe describirse la educación
Fenómeno complejo
como
De
Como una realidad dada, como un hecho social
La Educación
Participa del
Y como tal
Debe extenderse al campo histórico
Es
Una práctica cuyo campo de explicación es el discurso
Carácter histórico del hombre entendido en su ser social
Directamente relacionada con
Pedagogía
Considerada como
Práctica pedagógica
Se fundamenta en
Formación discursiva
Entra en
Disciplinas científicas
Clases de saber
Se constituye
Etapa de crisis
Marginando obstáculos
En el seno del saber
porque
cuando
Se ha olvidado de construir su fundamentación teórica
Originados del cambio y de la persistencia de la evolución y la validez general
Logra descubrir y definir su objeto específico
La que debe
Sustentarse en una reflexión histórica
Reflexión sobre la practica pedagógica
sobre
Sus implicaciones con otras ciencias y con el discurso filosófico
Operativamente en los métodos de enseñanza
Se concreta
De donde Surgió
El proceso educativo